

ORA!

EDITA GESTIONES EDITORIALES
EDICION MURAL EN EL PRIMER
"VINTA AÑOS DE LA MUERTE DE
JULIO ARRE
"A 10 DE JULIO DE 1962
DE JULIO DE 1962
FOLIO 114. 3 de 1962

EUSKAL PRESIDENTIALEK
AMNISTIAREN ALDERDI JENOFOR
ARGITIAKUT
JOXE ARREGIEN TRAILKETAREN
LEHEN
URTEMUGAKO PAREI EIDIZIO
10.000 ALFKO IRAD
LEHENURTEA 0001 NI MI
EUSKADIN, 1982ko Otsailaren 13a

A pesar de que hubo más de 2.500 vascos detenidos

En 1981 solo se les murió en comisaría Joxe Arregi.



El 13 de febrero de 1981, hace ahora un año, moría en Madrid el militante de ETA José Arregui a los nueve días de su detención, a consecuencia de las torturas que se le practicaron durante los interrogatorios en la Dirección General de Seguridad. Como se recordará, en su día las autoridades judiciales abrieron un sumario para esclarecer los hechos procediendo a varias pericias, presuntivas

autores de las torturas. Ha pasado ya un año sin que avancen las investigaciones, lo que por lo visto no debe de urgir, ya que todos los implicados se encuentran en libertad.

De todas formas, no de
ja de llamar la atención e
hecho de que, a excepción
de Arregi, las otras 746
personas de las más de
2 500 detenidas en 1981
que han permanecido in-
clus en comisaría en apli-

cación de la Ley Antiterrorista hayan logrado sobrevivir.

• Bajo que ángulo puede interpretarse tan increíble capacidad de resistencia. Parece claro que el camino no es tanto estudiar diversos factores de orden físico.

logía o genética que puedan estar en la base de una especial resistencia física como el admitir de una vez por todas que es imposible eliminar a una comunidad que históricamente está empeñada en seguir por delante, siendo como tal

Al parecer la inmunidad al tratamiento conocido bajo el nombre de "anti-terrorista" comienza a ser bastante generalizada en este pueblo singular.

FRAGA:

Page 14

"El mejor terrorista es el terrorista muerto"

Orgía de sangre en Almería

en Almería
"Creímos que era un comando de ETA"

Almería agencias: Los tres jóvenes santanderinos detenidos por la Guardia Civil en Almería fueron salvajemente torturados hasta la muerte. Esta es la opinión generalizada de la calle avalada por numerosos testimonios. Frente a las contradictorias versiones oficiales y el silencio informativo que envolvió su asesinato - pag. 26)

1981 en Fuzkadil:
un detenido cada tres horas

MU-LA-k: Mando Unitario para la Lucha antiterrorista delakak. Euskarai Herriari dauten Ordena Publikoko Indarrak zoziondu ditu, 1981. urtean zehar lortutako detentzio-erimogatik, orain arteko marka guztiak erre baitituzte hiru ordu terdiero pertsona bat detentuz arrazoi politikoengatik.

Hala ere detentu gehienak libre utzi behar izaten dituzte juerarengana eramane gabe, batere hosen kontrako ezertarik aurkitu gabe.

Euskadin dagoen poliziak, gero eta gehiago, nahi duena egiten du, MULARi bakarrik eta ez beste inori kontuak emanik

Funcionó el pacto del silencio

Huelga de hambre, huelga de información

Durante las durísimas huelgas de hambre habidas en las cárceles en 1981 y en especial en la que protagonizaron recientemente los presos del Puerto, los medios de comunicación han realizado una huelga informativa casi total. Prensa, Radio y TV, que tanto nos abraban hoy con autoanunciasiones demagógicas, han silenciado prácticamente al movimiento del mismo José R.

po, mientras que dieron gran
eco a las huelgas a muerte de
los presos irlandeses.

Todo el mundo relaciona este silencio con los encuentros que desde otoño de 1980 mantienen militares y periodistas para llevar adelante "una guerra informativa contra la subversión y el terrorismo".

El tiempo

Para los perros el hombre del tiempo no es Man Medina sino el juez, pues es el quien dicta inexorable
te las condenas.

En este momento entre los más de 450 presos hay 249 cuyas condenas suman 4 000 años. Algunos tienen condenas superiores a más de 100 años.

ROSON:

"Son cuatro y un t-



Galayis-ek: Espainian Gartzela

Errejlmena guztientzako berdina da.

[illegible]

Deportes

Continúan las deportaciones de ref

NI SU MEMORIA RESPETARON

du vendredi 12 au vendredi 19 Février 1982

des femmes

hebdo

♀ en mouvements

Salvador:
Urgence de
la solidarité.

Document exclusif
des femmes
de l'AMES.

France:

Non à la taxation du travail domestique.



sumario

9



Transcurrido un año desde la muerte de Joseba Arregi, la tortura, si cabe más sofisticada, continúa estando a la orden del día en Euskadi.

El «Grupo de médicos contra la tortura y Eva Forest, nos hablan de este tema.

42



UZEI juzkatzea euskal eremu guztia juzkatzen da: UZEI kolektibo zabal bat baita. Elkarrizketa Martin Orberekin

4 Cartas.

5 Editorial: Para que Garaikoa lo constate.

6 Esta semana se ha dicho.

EUSKAL HERRIA

7 Comentario semanal de Euskadi.

9 Tortura Euskadiko karraxia: Sobre el empleo de drogas en la tortura. Entrevista con el "Grupo de médicos contra la tortura". Testimonios de torturas. Al año de la muerte... (Miguel Castells)

28 Hauteskundeak direla eta: Euskal Herriko hauteskunde saila

31 Doscientos años de expolio en el valle de Aezkoa

ESTADO ESPAÑOL

37 Comentario semanal Estado.

39 Tres juicios pendientes y un "ultra" encarcelado.

CULTURA

41 Ikas-Jolas.

42 Elkarrizketa Martín Orberekin: «Onarpen sozialak ekarriko du euskararen normalizapena».

48 Crítica de libros.

50 Cine.

31



El colonialismo español sobre Navarra ha tenido un claro exponente en los Montes de Aezkoa, cuya riqueza forestal ha sido aprovechada por manos extranjeras en los últimos doscientos años. Teóricamente este expolio terminó el pasado día 10 con un acuerdo del Congreso de diputados por el que se ceden los Montes de Aezkoa a la Junta General del Valle, «a título gratuito».

FIRMAS COLABORADORAS

14 MIGUEL CASTELLS
30 ALFONSO SASTRE
36 MJIGUEL DE AMILIBIA
47 RAFAEL CASTELLANO

**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

número 254

Edita: Orain, S.A.
Imprime: Ardatza, S.A.
Redacción y administración:
Apartado 1.397, San Sebastián,
Telf.: 943-554712.
Depósito legal: SS-665/77.

DISTRIBUCION

Bilbao: 94-4244405
Pamplona: 948-227100
San Sebastián: 943-554712
Vitoria: 945-230031
Barcelona: Jorge Nicuesa.
Córcega, 689-5°-2. Telf.: 93-2567211
Madrid: Paulino Jiménez, 91-2064264
Zaragoza: Dasa, 976-210735

La indi-gestión municipal en Irún

Así puede traducirse la actual marcha de nuestro Ayuntamiento en su largo caminar de casi tres años de ejercicio. Las miras y las esperanzas puestas en unos programas y en unos candidatos que nos iban a representar y mejorar nuestro entorno social... lejos de convertirse en una realidad efectiva, han caído en un fuerte empacho de burocracia, de protagonismo político, de disculpas (pues Madrid siempre es la culpable), de mociones, de estudios y de intransigencias que convierte todo ello en una indigestión municipal. Este panorama —indignante para el ciudadano que piensa y ama su ciudad—, hace tiempo que podría haber tenido solución, si entre los corporativos existiese un poco de ética moral o dignidad personal y, hubiesen reflexionado no sólo, sobre lo que prometieron y no cumplen, sino, sobre si existe capacidad suficiente para desempeñar labores administrativas y de ejecución, y en consecuencia, haber abierto el diccionario y mirar lo que significa la palabra «dimisión». Claro que esto, es difícil de hacer, teniendo en cuenta que vivimos bajo una estructura social bien definida, y en plena crisis económica, los haberes...

Referente a la llamada de un ciudadano a la participación en las distintas comisiones, para hacer valer sus posturas o sugerencias, manifestar que no estoy de acuerdo. Para mí, aparte de lo expresado anteriormente sobre un exceso de burocracia, el incorporarnos más gente a esas comisiones, ésta aumentaría y entorpecería más las soluciones a tomar. Creo que el ciudadano efectivamente se tiene que responsabilizar más como tal. Que no es suficiente votar, y ya he cumplido. Debe darse cuenta de los problemas sociales existentes y aportar dentro de sus posibilidades esa cooperación en bien de la comunidad.

Bien en este sentido, que es el Ayuntamiento quien tiene que salir y quien tiene que tomar contacto fuera, y hacerse partícipe, de la problemática ciudadana, y no salir sólo, para repartir trofeos deportivos u homenajear a la tercera edad.

Me he quejado públicamente sin temor y vergüenza en numerosas ocasiones (ahora parece ser empiezan a surgir voces en el mismo sentido), sobre la predisposición manifiesta de la corporación municipal en patrocinar un elevado número de actividades folklóricas, que cuatro o cinco sociedades gastronómicas quieren organizar. Contra éstas, no tengo nada a favor, pero a pesar de ello, respeto que quieran organizar su folklore tal como lo tienen previsto. A mí, me gusta el folklore por ser una de las esencias culturales de un pueblo. Lo que pasa, es, que tanto folklore, tanta fiesta y tanto ensalzar nuestras tradiciones, terminan por empalagarnos y eso no creo que sea bueno y aconsejable. No estoy de acuerdo tampoco que el Ayuntamiento use el dinero del pueblo para cubrir este tipo de actos que sólo unos pocos lo desean; más ahora, cuando el panorama social general está más pendiente de solucionar el grave problema del paro, la carestía de la vida, el medio ambiente, y otros que emanan de estos últimos, y que todos conocemos.

Va siendo hora de que se gestione un amplio debate a nivel ciudadano —alejado por supuesto de las barras de las tabernas, costumbre tan usual aquí—, sobre si es de interés o no, las constantes actividades folklóricas y quién las tiene que financiar. Yo anticipo mi postura. El Ayuntamiento no.

Contra la indigestión municipal existe una purga, la dimisión.

E.S.

Así no, señor Arbeloa

Señor Arbeloa: Me ha sorprendido su artículo publicado en «El País» del día 7 por varias razones; en general estoy bastante de acuerdo con usted, pero la forma de enforcarlo y «deducir» difiero totalmente con usted. Bueno, podíamos deducir que cada cual tiene su postura y borrón y cuenta nueva, ¿verdad? Pues no, no quisiera que esto terminara así de esa forma.

En el principio del texto suyo nos dice «Presoak kalera» y al final, de cosecha propia, nos dice ¡llak Kalera!. Lo primero son los gritos que de vez en cuando escuchaba

de su conciencia y los segundos son los que le salen del fondo de su ser. ¡Qué curioso que ambos sean en Euskara! ¡Imagina el lector lo que textos como éste... han podido y pueden significar en la vida de Euskal Herria?

Pero bueno señor Arbeloa ¿no quedamos en que Euskal Herria no era Navarra? ¿en qué quedamos?

A lo mejor es que los señores de «El País» no le han transcrito bien la carta. Sigamos: «Los centenares de asesinatos, día tras día, fría, seña, implacablemente, por quienes hoy están en la cárcel (¿no querría decir «por quienes hoy están vigilando la cárcel?»)... Los centenares de industriales, taxistas, guardias civiles... Según cuento la «organización terrorista» han debido matar a mil trescientas personas. (Contando por un solo centenar para cada uno de los estamentos), ¿no cree que se excede un poquitín?

Es bueno eso de recordar y «hacer algo para corregir y superar las situaciones en la cárcel», pero dense prisa, porque si el año 81 hubo unos 7.000. detenidos y deciden ir «a la calle sus novias, esposas, madres, hijos, amigos... Menudo follón se va a armar ¿no? Tenga cuidado señor Arbeloa que le pueden acusar de apología de Terrorismo por esto que está diciendo ¿eh?

Tampoco sabía yo que para gritar ¡Presoak Kalera! hiciera falta tener un alma democrática, alma humana, alma cristiana...

Tiene razón en lo que hay gritos más urgentes e inaplazables: ¡Amnistía!, ¡Autodeterminación!, etc... pero creo que Ud., no va por ahí... ¿no?

Señor Arbeloa, o miente o no se aclara mucho haciendo declaraciones —demagógicas— baratas. Es una pena que no llegue a usted este escrito, porque no creo que lea ni «Egin» ni PUNTO Y HORA, antes eso sí, está presto a prohibir su publicación.

Leí hace poco un libro que se llamaba «La Compañía», me costó mucho trabajo creer lo que leía, cómo, me decía a mí mismo, ¿cómo puede ser que los presidentes de EE.UU. sean tan incultos, tan ignorantes y tan locos?... Y he aquí que observando a los políticos españoles me encuentro con los mismos.

Chacho
(Barcelona)

Adelante el debate interno en AEK

Finalizaron los debates internos de AEK en su fase zonal, pasando ahora a desarrollarse en todos los centros de la organización. Su objetivo fundamental es unificar criterios con vistas a los tiempos que vienen, que juzgan decisivos.

La crítica profunda al Gobierno Vascongado, Diputación navarra y demás entes ha estado presente a lo largo de estos debates. En opinión de AEK, el Gobierno no está asumiendo una política lingüística global, sino que centra sus esfuerzos —principalmente económicos— en determinadas parcelas, como podría ser la enseñanza de euskara a adultos.

En efecto, hace varios meses que inició unos cursos de euskara. Lamentablemente, critica AEK, esto ha supuesto la marginación de los que ya trabajaban en este sentido.

Así, en los centros creados este año por el Gobierno estudian 900 alumnos, con el 100% de la enseñanza costada; los alumnos de AEK por su parte, pasando de 15.000. no reciben sino pequeñas subvenciones.

Ante esta situación, AEK ha decidido fortalecer su organización, y no por tratarse de una mera sigla, sino porque ven que pueden ofrecer una alternativa a la grave situación.

El de ser un ente público es la principal de las reivindicaciones de AEK, superando la privatización a que se está viendo marginada. Y ello manteniendo sus actuales características: relaciones directas ikasle-irakasle, amplia ideología sin control «desde arriba»... puntos en los que, dicen, no cederán.

Fortalecer las euskal-eskolak en barrios y pueblos —a ser posible con la ayuda municipal— e impulsar los Euskaltegis —como dinamizadores, sobre todo en el aspecto didáctico— son dos objetivos inmediatos de AEK.

Por lo que respecta al debate iniciado, continuará centro por centro, como queda dicho, volviendo después al nivel zonal, para ser finalmente la asamblea nacional quien tome la última decisión.

AEK

Para que a Garaicoechea le «conste»

Ukatu egin zigun, azkenean, «lehendakariak» eskatu genion elkarrizketa. Lastima, hainbeste gauza galdetu nahi baikenion... Donostiako Santa María elizan itxialdian daudenekin izan genuen berriketa luze batetan, preso eta torturatuen guraso eta familiaretakoek hainbat galdera agindu baitziguten Garaicoecheari egiteko.

Lastima, «lehendakariak» berak, erantzuteko aukera izango bait zuen, bere alderdiaren ondoren herri honetan nagusigoa biltzen duten ehundaka eta milaka inkonformistei erantzuteko aukera. Bere alderdiko base horri, poliziarekin batean «Euskadin ez dagoela torturarik» baieztatu ondoren, ez «prudentziagabetsuna», baizik ausarkeria ikusiz, ahozabalik geratu zen bere baseari erantzuteko aukera. Ehundaka gorputz apurtuen salaketa ukaezinaren ordezkari bilakatu, inork jadanik ebitatu ezteko moduan gainera, ordezkari horren memoria hiltzearen saio polizialarekin bat egitea. Borroka gogo, jadanik atzeraezina, eta gorputz indarra eman dien natura sortetsuari ezker bizirik irautean duten gorputz apurtuak.

Garaicoecheak, prentsa atzerritarraren aurrean esandakoak, «desafortunatuak» —vendepatrias, esaten dizute zuzenki jo dituzunak, traidore, kobarde, gezurti, faltsu, merzenario, saldua...—, gutxienez konpontzeko aukera izanarren, nahiago izan zuen Joxe «Txiki» Arregiren urtegomutan poliziak izan zuen portaerarekin muxu konplize bihurtu den ixilpean eskutatu. Garaicoecheak, halere, boterera eraman zuen alderdiaren portaera fidelki imitatu besterik etzuen egin. PNV, HBrekin debatean neurtzeari uko haserretsuz erantzutuan, beldur izan da, nonbait, bere benetako nortasuna erakusten.

Berek jakingo dute zergaitik egin dioten uko, bakoitzak, erantzuteari. Baina Euskadiko herriak ere badaki zergaitik izan den.

Halere, Garaicoechea ez da geratuko ileak puntaz eta oilazal jarri gabe, ale hontan argitaratzen ditugun tortura aitopenak irakurtzean guri gertatu zitzaigun bezala. Ez da libratuko prentsa internazionalaren aurrean tortura —«neurri hortakoa»— ezeztatzeko ahozkatu zuen hitz bakoitzak mihia eta kontzientzia erretzetik. Ez da libratuko, Bandresen Españako Parlamentuan zehaztutako bi klase politiko hoietatik, hau da, torturatzailerak eta torturatuak, Garaicoecheak bigarren taldeko izatean saiatu nahi ez dadu.

Hor daude tortura aitopenak, PUNTO y HORAn, GARAICOECHEAK «KONSTATATA» DITZAN.

Se negó al final el «lehendakari» a concedernos la entrevista. Lastima, porque hubiéramos querido preguntarle tantas cosas. Porque en una larga charla que habíamos tenido con ocasión de una visita a los encerrados de la iglesia de Santa María, en Donostia, padres y familiares de presos y torturados nos habían sugerido muchas preguntas que realizarle.

Lastima, porque el mismo «lehendakari» hubiese tenido la oportunidad de responder a los cientos y miles de inconformistas que, después de su partido, son la absoluta mayoría de este país que es Euskadi. Hubiese tenido la oportunidad de responder también a esa misma base suya que se quedó atónita ante la incomprensible, no ya «imprudencia», sino osadía de alinearse a las afirmaciones policiales en el sentido de que «no se tortura en Euskadi». Alinearse al intento policial de matar incluso la memoria de ese que ya nadie podrá evitar represente la denuncia innegable de esos cientos de cuerpos rotos, que sólo se mantienen vivos por la fortaleza que la afortunada naturaleza de este país les ha dado junto al espíritu de lucha ya irreversible.

Porque Garaicoechea, teniendo la oportunidad de rectificar su cuando menos «desafortunada» —los directamente afectados te llaman vendepatrias, traidor, cobarde, mentiroso, falso, mercenario vendido...— intervención ante la prensa extranjera, prefirió resguardarse en un silencio convertido en beso cómplice tras la actuación policial en el memorial de Joxe «Txiki» Arregi. Claro que Garaicoechea, no hacía más que imitar fielmente el proceder del partido que le llevó al poder. El PNV con su airada negativa a medirse en debate con el HB ha tenido miedo tal vez de mostrar su verdadera identidad.

Ellos sabrán por qué se ha negado cada uno a responder. El pueblo de Euskadi también lo sabe.

Pero Garaicoechea no se quedará sin que se le pongan los pelos de punta y la carne de gallina como nos sucedió a nosotros al leer los testimonios de tortura que reproducimos en este número. No se librará de que cada palabra pronunciada para negar la tortura —«hasta esos extremos»— ante la prensa internacional le queme la lengua y la conciencia. A no ser que de esas dos clases políticas definidas en el parlamento español por Bandrés, torturados y torturadores, Garaicoechea se empeñe en pertenecer a la segunda.

Ahí quedan los testimonios de tortura, en Punto y Hora, PARA QUE A GARAICOECHEA LE «CONSTE».

esta semana se ha dicho

El dato más significativo recolectado durante mi fugaz visita a Vitoria es el que se refiere al potencial electoral de Herri Batasuna. Tanto en el entorno de Los Olivos, como en el de Ajuria Enea existe la impresión —fundamentada, sin duda, en encuestas y sondeos— de que, a pesar de su caos interno, la coalición extremista que apoya a ETA militar repetiría sus buenos resultados del

79, si se celebraran ahora nuevos comicios.

Esta percepción es compatible con el evidente auge de Euskadiko Ezkerra. Lo que sucede es que esta irresistible ascensión de Onaindia, Banderés y los suyos no se está reproduciendo a costa de Herri Batasuna —tal y como tópicamente se cree en Madrid—, sino a costa del Partido Socialista y de la abstención.

(Pedro J. R. «Diario 16»).

La opinión pública sigue interrogándose sobre por qué el Gobierno ha sido tan débil o la policía tan torpe que han resultado incapaces de descubrir la trama civil del golpe, trama que en plena impunidad sigue conspirando. Y sigue preguntándose también por qué no se ha procesado inicialmente a todos los militares que participaron en el asalto al Congreso, aunque luego se les aplicaran en el juicio las atenuantes o eximentes de la obediencia debida en los casos en que procediera. La especie de que se produjo un pacto durante la ocupación armada de las Cortes para resolver ésta sin derramamiento de sangre, y que venía a ex-



plicar ambas dos interrogantes fundamentales, fue negada enfáticamente por el propio presidente del Gobierno ante la Cámara, con la reflexión añadida de que, aun si hubiera existido acuerdo, éste no obligaba en su cumplimiento, toda vez que se habría hecho bajo la coacción.

(J.L. Cebrián en «El País»)

Quando la muerte por torturas de Joseba Arregi sigue presente en todo el pueblo de Euskadi, al inefable Juan Tomás de Salas, que en un apartado de la editorial de Cambio 16 califica a Joseba Arregi de probable asesino suelto, lo único que se le ocurre decir es que esa muerte se produjo en mal momento.

Lo que verdaderamente irrita de la estúpida y horrenda muerte de Arregi es que ocurriera cuando ocurrió. Justo cuando hemos dado la vuelta a la esquina y empezamos a ver luz al final del túnel.

(«Cambio 16»)



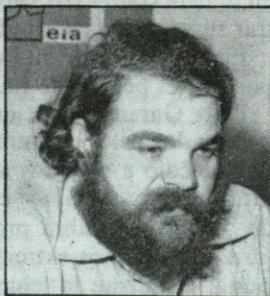
Con toda claridad, los doce miembros del EBB nacionalista afirman que la ideología de HB se mueve entre Marx y «Che» Guevara, y que su actitud cívica está representada por las pedradas, el insulto y la coacción, por lo que mientras no se civilicen no estarán en disposición de entablar diálogos ni debates políticos. (Artur Maneiro, en «La Gaceta»)

Veinte administrativos (un cuarenta por ciento de la plantilla) y cinco técnicos han pedido su traslado de la Aduana de Irún. Las razones aducidas en todos los casos son las constantes amenazas recibidas de la organización terrorista ETA. («Cambio 16»)

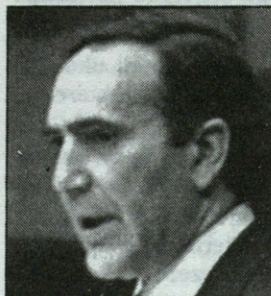
En círculos dirigentes de EE-IPS existe un marcado temor ante la escasa audiencia que dentro de las bases del partido tienen los actos de presentación de su nueva imagen convergente. Dos botones de muestra: en Zumárraga EE-IPS alquiló un cine de setecientas localidades para uno de esos actos y asistieron menos de cincuenta personas; en Eibar alquilaron un local de mil plazas y los presentes no pasaron del centenar. («Euzkadi»)

El protagonismo que ha adquirido EE en este tema y la buena acogida que sus dirigentes tienen en el Ministerio competente ha resultado ser un motivo de recelo por parte del Partido Socialista de Euskadi (PSE-PSOE). Los socialistas consideran que Rosón está primando a EE en detrimento de otras opciones de izquierda en el País Vasco, aplicando el criterio de «antes roja que rota».

El hecho de que el Ministerio del Interior pueda estar dando un trato dife-



renciado a EE ha sido el motivo de una carta que el PSE-PSOE ha enviado a Juan José Rosón, en la que expresa su descontento por este hecho. Los socialistas consideran que Rosón pre-



tende potenciar a EE como opción de izquierda nacionalista pacificadora, lo que, en términos electorales, podría significar una merma de votos para el PSOE. («El País»).

La otra diferencia, importante diferencia y ésta para mal, es que al ingeniero Ryan lo mataron unos lunáticos armados que aún siguen en condiciones de seguir matando, mientras que al etarra Arregui, lo mataron unos funcionarios de los servicios de seguridad del Estado, a los que nadie paga ni contrata para quebrantar la ley. (Juan Tomás de Salas, en «Cambio 16»)

euskadi

comentario semanal

Agustín Zubillaga

Arzallus no es tan tanto ni tan ajeno a este país como para no saber que en Lemóniz se juega el futuro de su partido. Marito puede ser tan advenedizo, tan desconocedor y tan impetuoso como para proponer soluciones más técnicas y menos políticas. García Egotxeaga puede estar tan comprometido, lo mismo que otros «colegas» suyos en el GV prestados por la banca y el gran capital para mayor gloria de Euskadi, que ni siquiera tenga que pensar y se limite a transmitir. Pero Arzallus, no. Arzallus, les guste o no a algunos, es del Urola, lo que puede haberle marcado más, incluso, que su paso por la «orden»; está ligado por matrimonio a nacionalistas vizcainos de «toda la vida»; sus hijos juegan con nietos de nacionalistas viejos; y, lo más importante, Xabier es más listo que algunos que han aterrizado de «listos» en batzokis y dependencias autonómicas. Y como, además, Arzallus manda, lo que él opine sobre la manera de tratar del «caso Lemóniz» tiene peso. Hasta cierto punto, naturalmente.

Ustedes, como yo, estarán moscas con todo este asunto que se ha montado Gómez de Pablos, el presidente de Iberduero, que se presentó al sustituirle al «intransigente» Areitio como mucho más abierto y más todo. Pero parece que también el cordial Manuel tiene garras, como era obligado, y las está enenando. Se las está enseñando a los del PNV, porque no hacen las cosas tan

rápidamente como él desearía. Manolo no entiende, ni puede entender, que los nacionalistas vascos, que es como les llaman los periodistas serios, tengan que cuidar tanto su imagen a la hora de tomar decisiones sobre Lemóniz. No quiere comprender por qué, si ya recibieron todas las garantías de sus dirigentes de que Lemóniz funcionaría, tienen que ir tan despacio, con tanto formalismo, mientras el pobre accionariado de Iberduero se pone nervioso y sufre. Gómez es un ejecutivo eficaz de esos que desprecian a los políticos, de esos que añoran los días en que «n este país» se hacía menos «política» y se hacían las cosas mejor y más rápidamente, con menos contemplaciones. Gómez sabe que así fue como se iniciaron las obras en Lemóniz, gracias a las facilidades de la Diputación de Vizcaya y del resto de «autoridades» franquistas del momento.

El presidente de Iberduero, además, no sabe muy bien cómo movilizar a sus técnicos y cómo desmovilizar a los «fácticos» que, con total desprecio de la voluntad del Parlamento de Vitoria, del Parlamento de Madrid y del Gobierno que los españoles todos se han dado democráticamente, siguen con su política de «hechos consumados».

El presidente de Iberduero nece-



El presidente de Iberduero no entiende por qué los del PNV van tan despacio

sita echar para adelante, meter prisa. Para eso, está dispuesto a todo: a chantajear, a amenazar con irse de Euskadi, a trasladarse a otro sitio donde se les agradezca mejor los impuestos que pagan. El colmo. Y sigue el teatro. Y se reúnen en Vitoria, en Madrid, en Vitoria, de nuevo, para ir nuevamente a Madrid. Y Manolo hace como que cede y Egotxeaga se hace el duro y Mario, el abogado más brillante de España, pelea y defiende nuestros intereses ante los duros de Iberduero, y los diarios sacan informaciones y «Deia» dice que de ceder ni hablar y los de EE no dicen nada y los carrillistas de Euskadi hablan ahora de que mejor referéndum y, eso sí, todos dicen que hay que construir la central porque si no va a parecer que se cede al chantaje de ETA y que «otros españoles» por qué no van a tener el mismo derecho que los vascos si todos somos hijos de la misma madre y por qué lo que no es bueno para estos vascos de mierda va a ser bueno para nosotros y qué se han creído y que se la envainen como los demás y Del Olmo y cada día que pasa se entie-

rran cien millones y Lemóniz es la cuestión prioritaria y si se cierra sería un fracaso histórico «y la central es necesaria, la central es de Iberduero, el referéndum es imposible, pero Iberduero podría llegar a querer desprenderse de la central, endosársela a quien pueda llevarla adelante políticamente». Ya.

Y el PNV quiere dejar claro que ellos hicieron bien las cosas. Como se hacen en Estados Unidos. Y que si hay fugas y accidentes y contaminados y muertos no se les podrá cargar esa responsabilidad. Y aquí todos sabemos que son los dirigentes del PNV los que van a hacer posible la apariencia democrática de este muerto. Si el PNV quisiera, el muerto sería solamente de Madrid. De esta manera, aunque Arzallus se haga el duro, todos sabremos que él tuvo la culpa y otros como él. Y lo sabrán también los que les votaron en las anteriores elecciones y les votarán en las próximas.

¡A formar!

Y ahora resulta que todos están convencidos de que HB no va a perder votos y parece que saben, además, que los van a ganar y

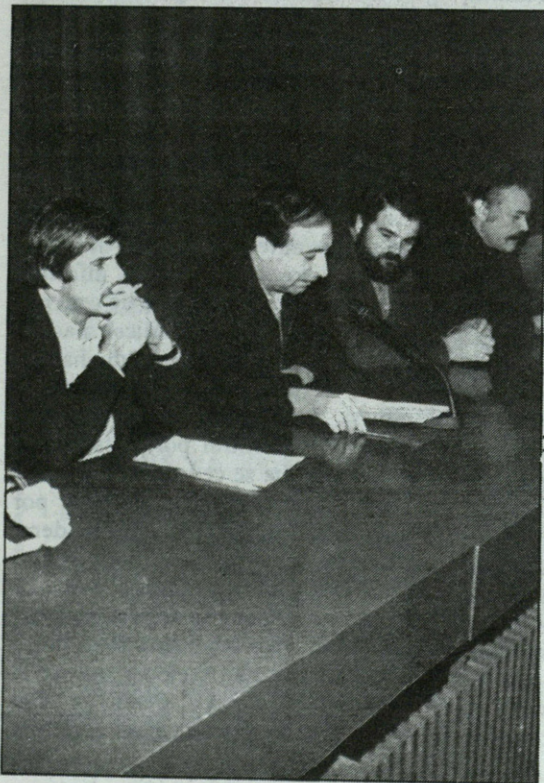
muchos. Lo reconocen en Madrid, en Ajuria-Enea y en Los Olivos, como lo hemos leído recientemente en la prensa «independiente». Lo que, probablemente, no se sabe es si HB se presenta en las elecciones, a cuáles y para qué. Y eso hay que empezar a discutirlo. Como se discuten las cosas en HB. Hay que echarle imaginación y coraje. Hay que llevar la iniciativa. Hay que pensar quiénes serían los compañeros de viaje. Hay que aprender de las elecciones anteriores y hacer un balance de los que prometieron y no cumplieron, se presentaron para no participar y luego se rieron de los acuerdos. Hay que saber que el enemigo tratará de aprovechar todo lo que se haga y lo que se deje de hacer. Hay que saber que en Madrid están dispuestos a inventarse leyes para frenar a HB, como la que recientemente obliga a los parlamentarios a jurar la Constitución. Hay que hablar, discutir y actuar en consecuencia, sabedores que no se va a dar ninguna facilidad a HB y todas a los que puedan perjudicarle.

Y pensando en todas estas cosas y ¡vaya follón! otra vez y en cómo van a hacer en Eskubiko Ezkerra-IPS— para darles un puestecito a todos los lidercillos que se les han sumado y en cómo para garantizar un puesto en Madrid a Juan Mari

—¿Quién mejor que él?— y otro para Mario —¡qué menos, después de todo!— y otro, naturalmente, para Bobby, que está pegando mucho en Madrid y que tiene esa figura y esa voz tan convincentes y además es médico, de niños, dicen, y que además para qué si no todo el invento, y puestos para Eduardo Uriarte, parlamentario, y Eguen, y Valentín, y Astigarribia, y Markiegi y... En fin, que vaya follón, porque Bandrés irá por Guipúzcoa y lo va a tener difícil pues de las últimas confesiones «rojo-liquidacionistas», pero Mario tendrá que ir por Vizcaya por aquello de los obreretes y entonces qué pasa con Bobby y para dos, desde luego, no da y antes no dio ni para uno y vaya ridículo si nos quedamos sin que nos oigan en Madrid, con lo bien que lo hacemos, dejando todo en manos de los peñueveros y...

En esas estaba, y bajo la ducha, además, cuando se me ocurrió algo genial que se lo paso gratuitamente a los de Eskubiko-Ezkerra-IPS: la única manera de garantizar un parlamentario en el Congreso español es presentándose por Madrid. Mario debe presentarse por Madrid, sí señor, con su barba y sus ojos inteligentes, socarrones y profundos, y toda la progresia de la capital y todos los desencantados de la «izquierda»... zas!: van, y le votan a Mario. ¡Vaya golpe! Además, EE, antes de ser IPS, ya se presentó por Madrid y... ¡En Madrid nos van a oír!

¿Cómo va a hacer EE-IPS para dar un puesto a todos sus líderes?



euskadi

comentario semanal

Tortura, Euskadiko karraxia

Cuando se cumplía una año de la muerte de Joseba Arregi a consecuencia de las torturas sufridas en la Dirección General de Seguridad del Estado, durante nueve días, las Fuerzas de Orden Público abortaban en Euskadi Sur todo intento de manifestación o recuerdo al militante muerto. Sólo por alguna razón incomprensible no actuaron en la manifestación celebrada en Zizurkil en la tarde del sábado, y en la que participaron unas tres mil personas que habían logrado sortear los impresionantes controles colocados en el trayecto a Zizurkil. Como dato, señalar que sólo en uno de estos controles se interceptó el paso a quince autobuses, además de numerosos turismos.

Durante la semana anterior al aniversario de la muerte, numerosas personas fueron detenidas en diferentes puntos de Euskadi Sur cuando colocaban, o intentaban colocar, carteles en memoria de Joxe «Txiki».

PUNTO Y HORA, a través de estas páginas, quiere unirse al recuerdo de

Joseba Arregi, y contribuir, contrarrestando la nube de silencio creada en torno a este tema, a la lucha contra la tortura aplicada sistemáticamente a los detenidos.

Quizás la contribución de Eva Forest en este reportaje, que recoge testimonios directos de los propios torturados, puedan disipar las dudas del señor Garaikoetxea sobre los maltratos físicos y síquicos que se practican en las comisarias, así como sobre la utilización de alucinógenos en las torturas.

También el «Grupo de médicos contra la tortura», integrado en el grupo internacional de médicos «Anti-torture Research», podrá ayudar un poco al «Lehendakari» y a todos aquellos que, haciendo oídos sordos, no quieren darse cuenta de que mientras exista la Ley

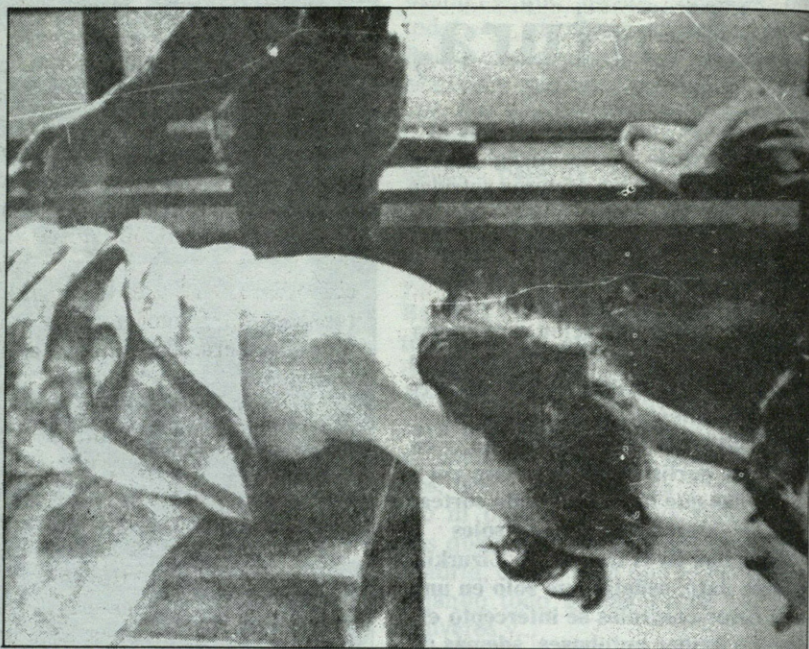
Antiterrorista, mientras no se permita el acceso de abogados a los detenidos, hasta que no se refuerce el poder judicial sobre los arrestos, hasta que no se garantice el acceso de los médicos a los detenidos..., aquí se va a seguir torturando.



Un grupo de médicos de Euskadi Sur, preocupados por los testimonios de tortura que como profesionales de la medicina estaban recibiendo, y por la asimilación que una gran base social del pueblo estaba haciendo del problema, decidieron aportar su granito de arena a la lucha contra la tortura, y se constituyeron en «Grupo de médicos contra la tortura».

Después de un año de andadura, este grupo de médicos no ha dejado de denunciar, incluso a nivel internacional, la práctica de la tortura en el Estado español, así como la nube de silencio que han creado tanto la Administración, colegios profesionales, ejecutivos de partidos mayoritarios, etc. en torno a este tema.

Su labor no se ha limitado a la mera denuncia testimonial, sino que, además, la asistencia técnica y profesional a la persona torturada, tanto física como psicológicamente, es una de sus grandes tareas.



Grupo de médicos contra la tortura

«Mientras exista la Ley Antiterrorista, se seguirá torturando»

PUNTO Y HORA.: ¿Cuándo y en qué contexto surgió el «Grupo de médicos contra la tortura»?

GRUPO DE MEDICOS.: Surgió en estas fechas, cuando el asesinato de Arregi. No obstante, anteriormente, nosotros, como profesionales de la medicina ya teníamos experiencia de gente que se había dirigido a nosotros después de salir de comisaría para que les hiciéramos un reconocimiento médico o les diéramos una asistencia técnica, tanto a nivel físico como psicológico. Esa gente, con secuelas propias de haber recibido malos tratos físicos y psicológicos, se dirigía a nosotros bien por mediación de conocidos o simplemente porque en la cartilla de la Seguridad Social nos tenía como médico de cabecera.

Eso había creado entre nosotros una inquietud. Estábamos viendo que se estaba torturando a la gente y que no se estaba haciendo nada. Antes podíamos haber oído o leído en la prensa que se torturaba, sabíamos que existía una Ley Antiterrorista que daba pie a la tortura, pero

ahora teníamos las pruebas en la mano, teníamos la experiencia de haber visto y reconocido a esa gente torturada. En definitiva, había un grupo de médicos que teníamos esa inquietud, inquietud que estaba un poco solapada, pero que estaba ahí.

P. y H.: Entonces, con esa inquietud latente, ¿qué supuso la muerte por torturas de Joseba Arregi? G.M.: Lo de Arregi, creemos que fue el detonante que nos hizo saltar, no sólo por el hecho de su asesinato sino por el matiz que las posturas oficiales dieron a este caso, porque, claro, no hace falta ser un premio nobel de la medicina para darte cuenta de que lo que estaban diciendo no era cierto. Entonces, ante toda esa serie de circunstancias, además de la inquietud que ya teníamos de antes, creímos que era el momento de poner nuestro granito de arena, sobre todo a nivel profesional.

Además, nosotros pensábamos y teníamos constancia de ello, de que el caso de Joseba Arregi no era el único caso de tortura que existía en

Euskadi. El caso de Joseba Arregi había sido un caso terminal de la tortura, que es la muerte.

Aparte pienso que hubo otra gran motivación que hizo que nos planteáramos el trabajar como grupo, y era el hecho de ver que la tortura está totalmente asimilada por una gran base social del pueblo de Euskadi. Mientras que hace cinco años por ejemplo la gente reaccionaba enseguida simplemente cuando se tenía constancia de que había habido una redada, que había habido detenciones y que había habido malos tratos, etc., hoy esa base social de Euskadi, no ya las ejecutivas de los partidos, ha asimilado el hecho de la tortura en el sentido de que ahora se da por hecho de que a una persona se le detenga, se le aplique una Ley Antiterrorista monstruosa, y sobre todo que a esas personas se les torture.

Con todos estos datos nos juntamos una serie de conocidos y comenzamos una dinámica de reuniones en las que nos cuestionábamos todo esto. Y estando en esta di-

námica de reuniones surge la huelga de hambre de los presos de PCE (r) y GRAPO y posteriormente la muerte de Crespo, y es cuando sacamos nuestra primera nota de denuncia, en la que más que nada lo que cuestionábamos era que para nosotros la muerte de Crespo fue una forma más de tortura porque pensamos que a esa persona se le prolongó la vida en contra de su voluntad, y en consecuencia se le prolongó la agonía.

P. y H.: ¿Es a partir de la muerte de Crespo y de esa primera nota vuestra cuando os marcais la línea a seguir?

G.M.: Sí. Nosotros hasta entonces estábamos en reuniones, teorizando un poco qué es lo que podíamos hacer una vez que teníamos asumido el hecho de que en Euskadi, y, en menor medida, en el Estado español se estaba torturando. Hasta entonces nos estábamos cuestionando qué es lo que hacen los colegios de médicos, qué es lo que hace el Consejo General de Médicos ante casos como estos.

Con las circunstancias que habían rodeado a la muerte de Crespo pensamos que había habido una violación de la libertad de la persona, con lo que habían alargado su agonía. Nosotros no conocemos a ningún profesional que haya dado un paso de éstos forzando brutalmente a la persona. Se estará o no de acuerdo con esa persona, pero siempre se ha dado plena libertad para que la persona elija lo que quiera, y eso, además, está clarificado dentro del código deontológico. Ya que tenemos la mala suerte de no poder vivir como queremos, por lo menos vamos a morir como queremos, ¿no?

Entonces, a partir de este caso vimos nuestra línea a seguir. Nuestra línea era denunciar el silencio de los diferentes colegios, y coincidiendo con esa nota y con esa primera salida al exterior nos planteamos que además de sacar meras notas testimoniales de denuncia teníamos que hacer algo más y que ese algo se viera en la práctica de apoyo contra la tortura. Es entonces cuando nos pusimos en contacto con las Gestoras pro-Amnistía y les ofrecimos dar un apoyo, tanto de contacto humano como de orientación técnica a todo aquel que haya salido de comisaría, a todo aquel que haya salido de las cárceles.

P. y H.: ¿Cómo plasmasteis ese apoyo a la gente?

G.M.: Nosotros lo que pensábamos es que había gente a la que se le estaba deteniendo, torturando, y lo que no se podía permitir era que esa gente saliese de Comisaría y no tuviese ningún tipo de orientación técnica, no supiese dónde dirigirse, y lo que no nos valía era que pasase como hasta ahora, es decir, que fueran atendidos sólo aquellos que tenían la suerte de conocer a algún médico.

Las Gestoras nos fueron pasando gente que salía de Comisaría, y eso nos dio más fuerza para seguir en nuestra labor, porque a partir de ahí, con los datos en la mano, podemos decir que en el Estado español se tortura, que en Euskadi se tortura; y no sólo se tortura al que se detiene y se le aplica la Ley Antiterrorista sino que también son objeto de malos tratos las personas detenidas en manifestaciones, por ejemplo, y de esto último tenemos varios casos.

Asombro internacional

P. y H.: ¿Habéis tenido alguna proyección a nivel internacional?

G.M.: Sí, seguimos con la dinámica de reuniones, y en el verano del 81 aproximadamente nos planteamos que teníamos que contactar con grupos internacionales, que teníamos que abrirnos y contar fuera todo esto que está pasando aquí, no sólo para buscar apoyo sino para decir lo que aquí estaba pasando, contrarrestando de esta forma las noticias de los medios de comunicación oficiales y de las ejecutivas de los partidos. Nosotros, teníamos

plena conciencia de que eso no iba a servir para que se deje de torturar, por lo menos a corto plazo, pero por lo menos no engañarán a tantos.

Cuando nos planteamos la necesidad de sacar el problema fuera de Euskadi nos surgió la oportunidad de mantener contactos con un grupo danés denominado «Anti-torture Research». Este grupo vino aquí a Euskadi, tuvimos una reunión con ellos, y se interesaron vivamente por todo lo que estaba pasando aquí. Sabían algo, pero desde luego no tenían noticia ni de la mitad. Estos contactos se han fortalecido hasta tal punto que ahora estamos integrados en dicho grupo, y pensamos que ahora vamos a tener apoyo internacional y por lo menos aunque aquí no se hagan públicos nuestros comunicados, nuestros dossiers, si somos conscientes de que a nivel internacional van a tener eco.

Posteriormente fuimos invitados por este grupo y un representante nuestro fue a una convención que hubo en París. Allí se nos dio media hora de exposición, y cuál sería nuestra sorpresa al comprobar que aquella gente se estaba quedando anonadada con lo que estábamos contando, es decir, aquella gente no sabía nada. Si sabían que se torturaba en Argentina, que se torturaba en Chile, que pasaban cosas raras en Irlanda, pero estaban convencidos de que en Euskadi no pasaba nada, y en el resto del Estado español tampoco. Demostramos casos de torturas con fotos, con dossiers, con firmas de profesionales, etc. En esa convención se creó un grado de conciencia tal que allí mismo surgió



«La Comisión de malos tratos del Congreso sólo es un nombre rimbombante»

una postura de criticar a esas organizaciones políticas «democráticas» del Estado español y a esos medios de comunicación que no informan de la realidad. Lo que es paradójico es que estos grupos daneses, o Amnesty Internacional por ejemplo están dispuestos a denunciar a países con sólo cuatro o cinco casos de tortura, y cuando les dijimos que nosotros podíamos presentar al mes por lo menos treinta o cuarenta o cincuenta casos de tortura se echaban las manos a la cabeza. Además se quedaron impresionados por la existencia de la Ley Antiterrorista, ya que esa ley ni nada parecido no existe en Europa, y en segundo lugar se quedaron muy sorprendidos porque no conocían ningún caso en Europa de que se detuviera a una persona, se le aplicara esa Ley Antiterrorista, se le tenía seis, siete, hasta diez días en Comisaría, se le torturaba, etc. y cuando iba al juez salía a la calle porque la justicia no entendía que allí existía ningún delito.

Silencio

P. y H.: Vosotros habéis dicho antes que os horrorizó el comprobar que en Euskadi se había asimilado el hecho de la tortura, ¿a qué creéis que es debido esto?

G.M.: No se puede buscar un factor sólo a este proceso de asimilación. Lo que no hay duda es que la máxima responsabilidad hay que buscarla en las ejecutivas de los partidos políticos que han sido los que han creado, y pensamos que conscientemente, esa asimilación del pueblo, y por otra parte en los medios de comunicación. Pero no hay que cargar las tintas ahí solamente, porque de la misma forma que nosotros nos hemos cuestionado el problema de la tortura como miembros que somos de un pueblo, también se lo puede cuestionar el resto de la base, porque nosotros si lo hemos hecho no es porque seamos ni más listos ni más inteligentes que nadie, sino porque se ha llegado a un punto en el que hay que decir: ¡Basta ya!

P. y H.: Vosotros estais hablando continuamente del papel negativo de los medios de comunicación, ¿podríais aclarar este extremo?

G.M.: Es impresionante, pero está claro que a los partidos en el poder, y de rebote a los medios de infor-

mación no les interesa que se aireen cierto tipo de problemas. Tenemos ejemplos muy claros: Cuando aquí se hizo una denuncia por el caso de Joseba Arregi basándonos en la denuncia que había hecho anteriormente la Asociación de Derechos Humanos, nadie le dio importancia, prácticamente nadie se hizo eco de esa denuncia cuando, según nos comentaban los daneses si en cualquier país de Europa doscientos profesionales, como creemos que somos nosotros, avalan una denuncia, la sociedad reacciona, y por lo menos se pregunta qué está pasando.

Aquí sin embargo, vemos que mientras la denuncia presentada por nosotros no tuvo apenas eco, la carta firmada por los intelectuales, con todo lo ambiguo de esa palabra, en el caso de Ryan, y la firmada también por cien intelectuales de Euskadi en contra de la violencia, etc. tuvieron un bombo impresionante.

Otro ejemplo, hay casos en que parece que se va contra la dignidad de la persona, tipo Polonia, muertes por atentado, etc., que se airean plenamente, se tiran hojas y hojas, y los medios de comunicación se hacen mucho eco; y sin embargo, hay casos de destrucción de las personas como es el caso de la tortura, sobre el que impera un total silencio.

Otro caso es el hecho de que ha salido un informe de Amnesty Internacional en el que se dice que en el Estado español se tortura. En ese informe también se dice que hace un año se mandó un comunicado oficial al Gobierno español diciéndole cómo aquí se torturaba y cómo hasta que no se derogase la Ley Antiterrorista, hasta que no se cumplimentase el acceso de abogados a los detenidos, hasta que no se reforzase el poder judicial sobre los arrestos, y hasta que no se garantizase el acceso de los médicos a los detenidos aquí iba a seguir torturándose. Este año, Amnesty Internacional no sólo se ha ratificado en lo de las torturas sino que también ha dicho que el Gobierno español no ha dado una respuesta oficial a sus planteamientos. Bueno pues todo esto sólo lo hemos visto en alguna noticia corta en algún diario; eso sí, se ha hablado de detenciones en Polonia... pero

parece que aquí no pasa nada. Eso es un caso patente de lo que pueden hacer los medios de comunicación.

Anulación de la personalidad

P. y H.: Desde vuestro punto de vista ¿cuáles son los fines de la tortura, de los torturadores?

G.M.: A nuestro modo de ver los fines de la tortura son dos. Uno, por supuesto, es intentar sacar información, pero nosotros hemos visto que hay otro fin muy interesante y tan fundamental como el anterior, y es el hecho de que con la tortura se pretende que esa persona torturada empiece a dudar de sí misma, a entrar en unas contradicciones terribles producto de un estado de angustia, de ansiedades que le han desdoblado la personalidad totalmente. ¿Con eso qué se consigue? Lo que se consigue es que ese posible militante, posteriormente a su paso por comisaría deje de militar porque desconfía de sí mismo, y por supuesto de todo lo que hacía.

El poder ha visto que con los malos tratos físicos simplemente no se ha podido frenar una lucha, por lo que ahora intenta aplicar esta guerra psicológica.

De todas formas, lo que sí estamos viendo es que en un primer momento esa tortura psicológica sí surge efecto, pero luego creemos que la mayoría de la gente se recupera, y se recupera porque en el pueblo de Euskadi sigue habiendo dinámica, el pueblo de Euskadi no está muerto, y esa gente, tarde o temprano va entrando otra vez en esa dinámica. Y sobre todo pensamos que esa gente se recuperará mucho más en la medida en que se vaya dando cuenta de que lo que le está pasando es una cosa normal, que lo que le está pasando no quiere decir que está empezando a entrar en crisis sino que le han hecho entrar en crisis. Cuando sea consciente de esto se recuperará fácilmente.

P. y H.: ¿Cuál es la constante de la gente que sale de Comisaría? esta gente ¿por qué está más afectada, por los malos tratos físicos o por los psicológicos?

G.M.: La gente que sale de Comisaría está mucho más marcada por la tortura psicológica de que ha sido objeto. Lo que hemos visto es que esa gente no le asustan los hematomas

que puedan tener, una inflamación de nariz, o que no oiga de un oído. Lo que a esa gente le preocupa es su estado de ansiedad, su estado de angustia, su estado de desconfianza de sí mismo.

La constante en toda la gente que sale de Comisaría está marcada por dos ejes. Uno es la creación de miedo, de terror, y el segundo eje es que bajo esa presión, bajo esa tortura psicológica a esa persona se le ha despersonalizado, se le ha hecho dudar hasta de sus bases más íntimas a nivel ideológico, a nivel de pensamiento. Entonces, esa persona está destruida anímicamente, esa persona duda de todo, no solamente en el sentido de que tiene miedo salir a la calle, sino que duda de todo como persona, se plantea hasta qué es. Dudan hasta de sus convicciones políticas. Dudan de la lucha que han llevado hasta ahora, de si tienen que seguir en esa lucha, etc.

A toda esta gente les diríamos dos cosas, primero, como hemos dicho anteriormente, que sea consciente de que es normal que les pase eso, y segundo, que esa gente cuando sale de Comisaría necesita mucho seguir con ese círculo que tenía antes para que no entre en la contradicción de pensar qué hago yo aquí. Insistimos en que no se aleje de su círculo porque si lo hace va a entrar mucho más en ese torbellino de cuestionarse sus cosas.

P. y H.: ¿Hay algún medio para dirigirse donde vosotros?

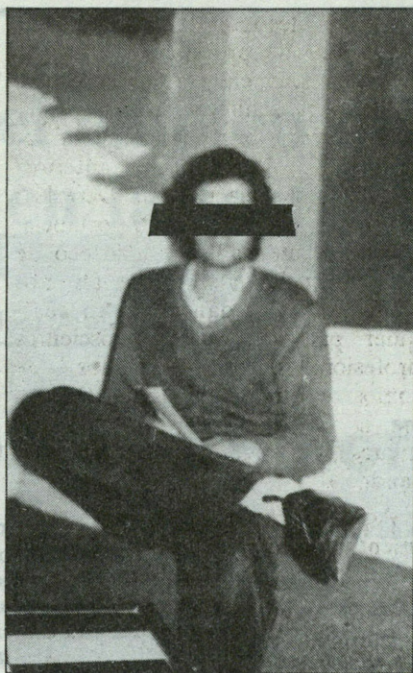
G.M.: Lo que hemos hecho es ofrecernos a las Gestoras pro-Amnistía, y por medio de ellas, la gente que quiera una orientación técnica, un reconocimiento, puede venir donde nosotros.

La cárcel también es tortura

P. y H.: ¿También acude a vosotros gente que sale de la cárcel?

G.M.: Sí, hemos visto algún caso, pero no muchos. Y con esta gente lo que sí da la impresión es que salen muy desconcertados, y no es que salen desconcertados y después de dos meses se centran sino que tienen una tara auestas que les cuesta muchísimo quitársela de encima.

Esta gente cuando sale normalmente tiene problemas de comunicación con los amigos, compañero o compañera, familia, etc. La cárcel es un mundo aparte, es un mundo que



El torturado, cuando sale de Comisaría, entra en contradicción consigo mismo.

está hecho artificialmente y entonces tú cuando estás ahí dentro te adaptas, te tienes que adaptar para sobrevivir, adquieres una dinámica en ese mundo artificial y cuando sales a la calle te encuentras con ese choque porque tienes que cambiar otra vez de estructuras mentales. Y lo que se ve claro es que todo esto se verá mucho más agudizado con los presos que salgan de Puerto de Santa María.

En las cárceles también se tortura. La cárcel es un seguimiento de lo que has pasado en Comisaría, y lo que estamos constatando es que se intenta crear un nuevo modelo penitenciario que lleva a destruir todos los esquemas mentales de una persona. Pensamos que la experiencia de Puerto es algo mucho más que tortura, es el intento de exterminio, de aniquilar a una persona.

P. y H.: ¿Cuál es vuestro objetivo a corto plazo?

G.M.: A corto plazo nuestro objetivo es lo que estamos haciendo hasta ahora: salir públicamente a la luz creando una dinámica de debates, una dinámica de controversias a nivel de todas las personas que forman el colectivo de Euskadi, y de esa forma hacer renacer ese pulso perdido sobre el tema de la tortura.

Nosotros, en las charlas que estamos dando por los pueblos lo que

pretendemos es que esa gente que acude a las charlas lleve el debate a otros sitios, e incitar a la autoorganización, y nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos a integrarnos en esas autoorganizaciones, en esas dinámicas de grupos.

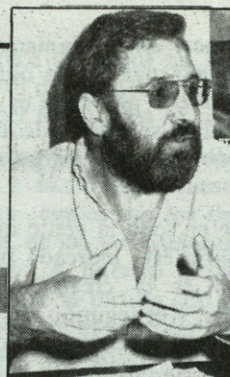
Y seguiremos denunciando, no solamente la tortura sino a todas aquellas instituciones que se imponen el adjetivo de humanistas, llámese jerarquía eclesiástica, instituciones con el pomposo nombre de «derechos humanos», colegios médicos, partidos políticos, etc., porque a todos éstos no se les ha oído aún denunciar la tortura sistemática que se practica en Euskadi.

P. y H.: Finalmente, ¿qué pensáis de las últimas declaraciones de Garaikoetxea en torno a la tortura?

G.M.: Respecto a esas famosas declaraciones y desmentidos oficiales de Garaikoetxea lo único que le podemos decir es que sin entrar ni salir en el contenido de sus declaraciones, en Euskadi se tortura sistemáticamente y que si tiene alguna duda nos puede organizar una rueda de prensa con sus colegas extranjeros, y por nuestra parte no tendremos ningún problema para demostrar que aquí se tortura.

Nosotros estamos convencidos de que Garaikoetxea, tanto a nivel personal como a nivel del puesto que ocupa, tiene pleno conocimiento de que en Euskadi se tortura cotidianamente, y de lo que también estamos convencidos es de que no es cierto el punto cuatro del gabinete de prensa del Gobierno vasco en su desmentido, punto en el que se señala que el lehendakari, desde la Presidencia del Consejo General Vascongado ha denunciado y seguirá denunciando públicamente la tortura, sea quien sea el autor de la misma. Esto no es cierto, y Garaikoetxea, igual que cualquier burukide del PNV, tiene que ser consciente de que, dado el puesto que ocupa si hace una denuncia pública tiene que hacerla siendo plenamente responsable de que aquello que dice lo dice como presidente del Gobierno vasco. Públicamente no se han definido, no han denunciado la tortura, no la han acusado, y no han defendido el que no se lleve a efecto la tortura en Euskadi. Lo habrán podido hacer a nivel de batzokis, pero no a nivel oficial.

Miguel Castells Arteche.



Al año de la muerte...

Al año de la muerte en el tormento de Joseba Arregi, acusamos:

— A quienes torturaron a muerte, durante diez días, a Joseba Arregi. A quienes lo detuvieron, para ser torturado. A quienes dieron las órdenes. A quienes mandan a los que le detuvieron, "retuvieron" y torturaron. A los torturadores de Ayer y de Hoy.

— A quienes utilizaron las declaraciones arrancadas a Joseba.

— A quienes se sirven de las declaraciones obtenidas por la tortura para detener, encarcelar o condenar. A quienes las utilizan contra el torturado. A quienes las manejan en la prensa cuando manipulan la opinión.

— A quienes con el Estatuto Vascongado y el acatamiento a la Constitución, aceptan que actúen en Euskadi los que torturaron a Joseba.

— A quienes alientan («Diario 16», «Sábado Gráfico», etc.) a seguir los actuales métodos policiales, alegando que permiten obtener información rápida y un resultado eficaz.

— A quienes alternan, negocian o se relacionan, públicamente o no, con los torturadores, sus jefes y responsables.

— A quienes de cualquier otro modo dan su colaboración o admiten y no se enfrentan a los torturadores.

— A quienes se escandalizaron cuando Joseba fue muerto y guardan silencio los demás días, pues con su protesta de un día y su silencio de los demás, demuestran que no protestan porque haya torturas, que las hay a diario, sino porque en el caso de Arregi no se supo hacerlo, se torturó con torpeza y salió mal.

— A quienes aprovechan, apoyan o dan su colaboración. A quienes aceptan y no denuncian un régimen basado en la tortura.

— A quienes defienden el impuesto español, cuyas arcas pagan torturadores. Y a quienes, en versión actualizada del publicano, de los tiempos del imperio de Roma, arriendan o *conciertan* en Euskadi el cobro del impuesto para el César (o el imperio), entrando a formar parte del aparato recaudatorio que mantiene un estado de muerte y opresión.

— Al editoralista de «El País», que *en cuanto* fue detenida Jimena Alonso y otras personas del campo de la cultura y/o del movimiento feminista en Madrid, *exigió inmediatamente, como debe ser*, que no fueran sometidas a tortura; pero que no planteó la misma exigencia, *en cuanto* se produjo la detención de Joseba Arregi, ni la plantea cuando se producen las detenciones de los demás vascos, cuya tortura es pan de cada día.

— A quienes desde la prensa u otros medios de opinión, suplen con el linchamiento moral su incapacidad para hacer análisis racionales de la actividad e ideología de los

torturados, abonando el terreno que permite el linchamiento físico.

— A quienes en los Ayuntamientos de Euskadi tratan de impedir que se tomen acuerdos de condena contra los torturadores, pretextando que tales condenas son «políticas», mientras adoptan otros acuerdos que son tan políticos o más.

— A quienes se escandalizaron porque Tejero y sus hombres ocuparon el Congreso en Madrid y no quieren saber nada sobre la actuación de esos mismos señores en Euskal Herria.

— A quienes trataron de diluir la muerte en el suplicio de Joseba, uniendo a la protesta su condena contra la ideología del supliciado, tratando de desplazar a dicha condena el peso de la protesta.

— A quienes todavía, a estas alturas, soslayan proclamar que la tortura en Euskadi es práctica sistemática y generalizada.

— A quienes dicen que el cambio ya se ha producido y que esto es democracia y dirigen su ataque contra la ideología y actividades de las víctimas de la tortura, tratándolas como su enemigo principal.

— A quienes desde el orden y las instituciones preguntan, ante un hecho de torturas, «¿eran de ETA o no los detenidos?» (Caso Almería).

— A quienes egan incluso a responsabilizar de la tortura a los propios torturados.

— A los señores y señorías de la política, que con su mafia contratada de bufones, chivatos y confidentes, chaqueteros, jesuitas, enanos trepadores, lumpen de arribistas, pelotas y torquemadas a sueldo, inflándose la boca con proclamas de moral, pretenden cerrar la nuestra, utilizando la calumnia y la delación, difamando, ensuciando y mancillando, al amparo de unas leyes y un estado de excepción, cada vez que nos movemos o que denunciemos las brutalidades cometidas contra los derechos de la persona y el pueblo, porque quieren que se silencien y que todo siga igual.

A quienes se lavan las manos diciendo que las propias víctimas se lo han buscado.

— A quienes llamándose de la oposición hacen una oposición pactada, consensuada, o consentida, cuando sólo cabe una oposición incondicional si se trata de cambiar un régimen político por otro.

— A las jerarquías, dirigentes y autoridades, religiosas, morales, políticas, económicas y sociales, sin cuya absolución, complicidad o encubrimiento, no podría durar un régimen tan manifiesto de tortura, de muerte y de opresión.

Sobre el empleo de drogas en la tortura

Eva Forest

Los párrafos que transcribo a continuación forman parte de un voluminoso dossier recogido a lo largo de los años 1979, 1980, 1981 hasta enero de 1982, cuyos originales, así como las cintas magnetofónicas grabadas directamente a las víctimas de la tortura, obran en poder de «Anti-torture Research» («Investigación contra la tortura»), grupo internacional de médicos que investigan el problema, cuya sede está en Dinamarca y con quienes desde hace años vengo colaborando.

He seleccionado algunos pasajes recogidos en el capítulo que estudia la utilización de drogas y me he limitado sólo al testimonio de los afectados porque, como se comprenderá, otros aspectos de la investigación (clase de drogas que emplean: alucinógenos, anfetaminas, etc. etc.), entrañan grandes dificultades a la hora de verificarlo de una manera científica (análisis, etc.) y aunque en ello se está trabajando consideramos que es primordial partir del relato de quien experimentó en su propia carne esta forma de tortura.

Como se verá enseguida no es mi intención analizar a fondo el fenómeno, porque ello requeriría mucho tiempo, ni tampoco dar una interpretación socio-política de la utilización de estos medios encaminados a destruir la integridad de la persona, porque al no ser algo aislado habría que ligarlo a otras múltiples agresiones que complejizarían demasiado estas notas. Notas con las que sólo pretendo dejar constancia de un hecho —flagrante, eso sí— que está ahí hiriendo nuestra sensibilidad y llenándonos de vergüenza.

Tras la lectura de cantidad de testimonios que hacen referencia a la droga, en una primera ordenación «grosso modo», se pueden ya decir algunas observaciones generales:

Si bien se encuentran algunos casos aislados en distintas zonas de Euskadi, la mayoría de los testimonios proceden de personas detenidas por la Guardia Civil en la provincia



¿Dónde está la barrera entre lo real y lo imaginado; las fronteras límites de miedo y horror?

de Vizcaya y que han sido ingresadas en el Cuartel de La Salve de Bilbao.

En la casi totalidad de los casos, el empleo de lo que consideran droga se produce después de varias horas-días de castigo corporal (palizas, barra, quirófano, bañera, etc.). «Es —dirá uno— como la última prueba».

Durante esta «prueba» muchos hablan de un extraño «bienestar» (capacidad física y euforia), impropio del agotamiento, que sería lo más normal, tras «los sufrimientos que uno acaba de pasar».

La mayoría coincide en que esa «droga» les ha sido administrada dos o tres días después de estar allí, durante los cuales no han comido ni bebido nada. Ha sido al beber el primer vaso de agua cuando han notado algo «raro», o un sabor «especial» en la comida, algunos hablan también de gases, de humos... «Como al rato, noté el efecto».

Los «efectos» consisten en «ver cosas raras» —agradables o desagradables— aunque no de la misma manera:

Unos han tenido alucinaciones

visuales en color (con ello se quiere decir que han visto cosas allí donde no había nada. Una exposición de cuadros por ejemplo, o una persona a su lado).

Otros han tenido seudoalucinaciones (con ello se quiere decir que sobre cosas existentes —una pared con manchas, por ejemplo, han visto o se han imaginado «de una manera extraña» que se transformaban en paisajes,— etc.) en color o en blanco y negro. Acompañadas de vivencias como la del que «veía y sentía el bombardeo de Durango que estaba pasando allí». Muchas alteraciones del espacio y del tiempo.

La mayoría, durante y después del «efecto», mantienen un sentido crítico sobre lo que ocurre («yo sabía que aquello era porque me habían dado algo», «yo sabía que querían volverme loco, que aquello que yo veía no era real»). Otros creen en lo que ven durante los «efectos» pero luego critican el fenómeno.

Algunos, por el contrario, aseguran que aquello que vieron y que les pasó no es debido a un trastorno suyo, efecto de ninguna droga sino

Para que a Garaicoechea le conste

que lo que estaban viendo ocurría de verdad, «lo estaban haciendo ellos (los torturadores) para aterrorizarnos». «Como si tuvieran celdas preparadas para hacer miedo», dirá otro.

A medida en que uno profundiza en las preguntas surgen grandes dificultades porque uno se encuentra en zonas fronterizas en donde no se puede distinguir muy bien dónde está lo real y lo imaginado, la alucinación o lo que los «otros» fabrican para que uno crea que está alucinado... Cuando una joven andereño nos asegura que las paredes de su celda se movían, se entreabrían y dejaban aparecer cosas, «escenas», pensamos enseguida que es efecto de lo que ha tomado (¿alucinógeno?), pero la cosa se complica cuando nos explica, con gran seguridad, que ello es posible gracias a un sofisticado mecanismo de combinación de planos... ¿Estando ante una interpretación delirante?, ¿Ante alguien que se ha quedado «colgado»? Pero cuando ella misma sigue relatando que le echaban humo por unos agujeros —y sabemos que en el edificio viejo existen rendijas y rejillas, etc.— y que oía las risas de quienes la observaban —y otros nos han contado lo mismo— y cuando discutimos el caso con un grupo de torturados que han pasado por aquel Cuartel y alguien nos dice muy serio: «allí dentro, a parte de que a uno le droguen, ocurren cosas muy raras»... empezamos a sentir un profundo escalofrío. Comprendemos que estamos en zona peligrosa, en zona candente, que estamos tocando

fronteras límites de miedo y horror y que somos impotentes para llevar a fondo una investigación que requeriría, además, una inspección de aquella Casa.

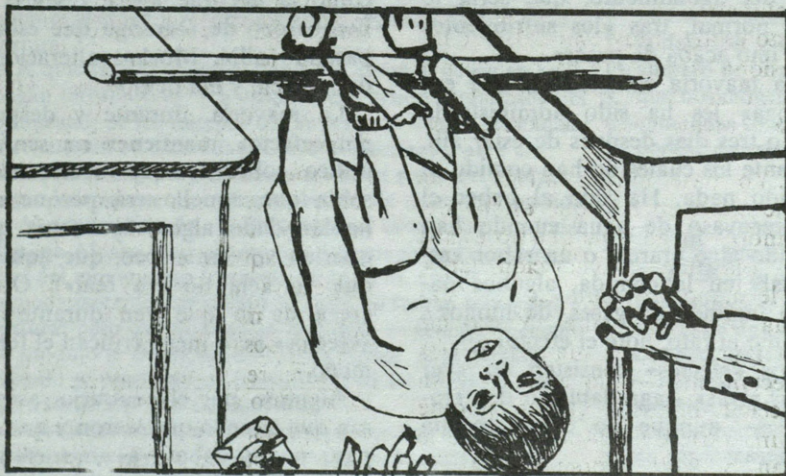
Mucho más frecuentes son las alucinaciones y pseudoalucinaciones auditivas, recogidas en numerosos testimonios en todo el País Vasco. La mayoría no son consecuencia de «tomar algo». Suelen producirse tras un fuerte castigo corporal y en medio de una situación de horror creada por «ellos». A la víctima le han dado la noticia de que han detenido a su mujer, matado a su hermano, detenido a su hijo, sin ser verdad. Entonces empieza a oír en su celda los interrogatorios, la voz familiar, las quejas, etc. Todo ello parece real o sobre un fondo de cintas grabadas...

Pero mejor será que dejemos hablar a quienes pasaron por ello:

«... Lo de la celda sí quiero decirlo porque tenía una rejilla y yo tengo la impresión de que por allí pueden echar algo, no sé bien el qué, pero no soy la única en pensar esto; los otros también lo dicen y otra gente que ha pasado por allí antes. Unos decían que salía por allí un humo blanco que le cambiaba el ánimo, que le hacía sentirse muy bien. Y eso era muy raro porque con lo que pasa allí y que, de pronto, te empiezas a sentir bien cuando aquello es para morirte. En el 79, la gente que estuvo allí ya hablaba de esto, de un humo que drogaba... A nosotros, el segundo día, ya estábamos todo el mundo encerrados en las celdas, ya nos habían

hecho todas esas barbaridades que te he contado, y no nos habían dado aún ni de beber ni de comer. El hambre no importaba, porque no teníamos, pero la sed era terrible y con aquella tensión nerviosa... Pedíamos agua y nos decían que tenía que ser a cambio de algo. Entonces, el segundo día a la noche abren la celda y dicen: «bueno, os vamos a dar agua». Imagínate nuestra alegría. Nos dieron un vaso a todos y aquello era un agua rara, un tanto amarga... Pero como todos habíamos recibido palizas y teníamos hematomas, pensamos que era bicarbonato o algo para el dolor —esto nos lo hemos contado después, cuando al tercer día quedamos en libertad, porque allí no podíamos hablar—; incluso uno de ellos vió una pastilla en el fondo que estaba acabando de diluir. Bueno, pues bebemos. Nos vuelven a meter en la celda y te voy a contar mi experiencia.

«Las paredes de la celda estaban sucias, había cosas pegadas, lapos, sangre, humedad, ya sabes como suelen ser estos sitios y yo había observado que era una cosa tétrica. Y me meto allí, me siento en el catre —que antes no me habían dejado sentar, me habían tenido cara a la pared, de pie— y nada, que en vez de ver un lapo empiezo a ver en la pared de enfrente un árbol, «pero si ahí había un lapo», me decía yo; bueno, pues empiezo a ver árboles, niños, un río, todo un paisaje que era justamente un lugar en donde yo había estado de vacaciones en Portugal. Y lo veía allí. Las manchas se transformaban en cosas. Y todo en unos colores muy originales, en amarillo viejo y rojizo. Allí me sentía muy bien, pero que muy bien; piensa que todo esto ocurría después de virguerías que nos habían hecho. Y estando así me llevan a un interrogatorio. Yo tenía un optimismo grande; me parecía que todo aquello que me ocurría no tenía ninguna importancia: «ha sido una tontería». Yo diría que nos dieron la droga para llevarnos a un último interrogatorio fuerte, porque de los once o doce interrogatorios, cinco fueron muy fuertes y uno de ellos fue éste de la droga. Ahí, en



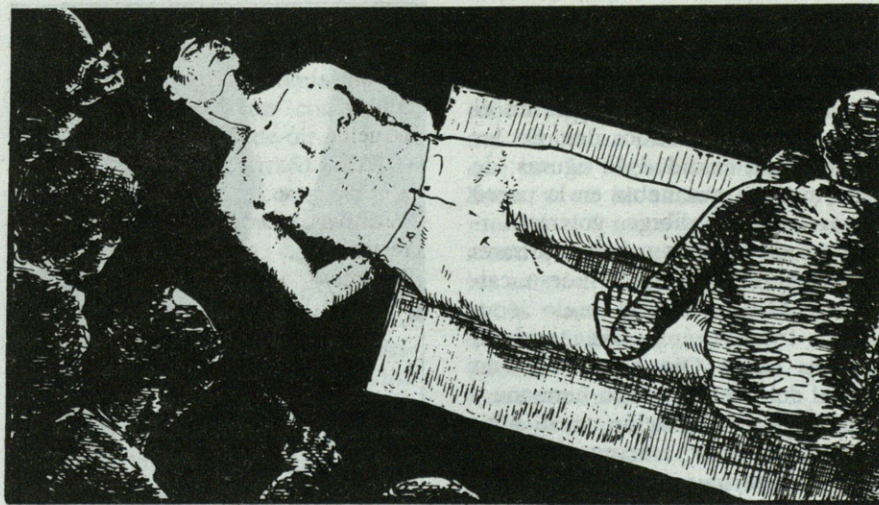
La barra

ese interrogatorio fue cuando me pusieron la carga de electricidad en las manos... Allí me quitaron la capucha y pude ver que había una mesa, una estufa. Me desnudaron. Los interrogatorios más importantes fueron siempre desnuda, solo con los zapatos en chancleta. El interrogatorio lo llevaron entre cuatro pero el importante era el militar (uniforme de G.C.). Ahí tengo otro dato: Me dijeron que me iban a dar un cigarro, un 'ducados'. Empiezo a fumar y era hierba. Era marihuana fresca, yo la distingo muy bien. Y ellos venga hacer comentarios sobre la droga y a darle vueltas al tema y que si me gustaba aquello y que si tenía costumbre y se iban alegrando y yo sin casi tragar el humo. Total, que se emporraron y ya empezaron a comentar que si había que hacer el amor y que a ellos ya les gustaría casarse con una vasca y unas conversaciones de lo más raro, que ni se pueden explicar. Fíjate qué clase de interrogatorio: yo estaba desnuda y ellos emporrados, riendo y diciendo: «bueno, ahora te vamos a meter en la bañera otra vez», pero como si fuera una cosa entre amigos, hablando, bromeando (...) Después de la bañera me despejé por completo.

Después, cuando nos vimos fuera de allí todos coincidimos en que nos habían dado algo, en que para el interrogatorio teníamos una memoria muy grande, que recordábamos cosas increíbles, o sea un despeje mental superior.

Yo lo del humo no lo noté pero otros sí hablaban de los efectos del humo, uno lo vió como le entraba por la rejilla. Yo tengo la impresión de que esa rejilla da a una zona preparada, a un canal, porque por ahí también nos pusieron unas grabaciones: unos gritos de mujeres, como una pelea. Todos los oímos. Además oíamos a gente conocida, pero ya no por allí, distinto. Otro día a su hermano que le gritaba: «Te van a matar. Vete». Y el hermano estaba en casa durmiendo, pero él lo oyó y estuvo convencido de que estaba allí.

Lo de ver cosas fue general. Uno vio ranas por la pared y por toda la celda, pero que las veía como salta-



El quirófano

ban por allí: «Te juro que tenía toda la celda llena de sapos». A este le pasaron luego a otra celda en donde había otro compañero y dice que, nada más entrar, se quedó sorprendido mirando alrededor: «Pues vaya cuadros tan bonitos que tienes ahí», y eso contado por el compañero, que dice que era una celda horrible. Y él profiriendo exclamaciones ante cada cuadro porque dice que veía una exposición.

(?)... Yo estoy segura de que en esas celdas había algo preparado porque ya te he contado que a mi todo el tiempo me amenazaban con entregarme a los militares y a las mujeres de los guardias civiles, que decían que estaban fuera esperándome... Y cuando me llevaron a la celda yo oía a las mujeres gritar, me llamaban y se peleaban entre ellas. O sea que yo oía lo que ellos me apuntaban.

Esto es algo muy especial, que me obsesiona; gente que ha pasado por la Comisaría ya cuenta también que le ha ocurrido cosas así...» (35 años, febrero 81).

«...Yo pasé mucho miedo. Una noche oía a mi hijo que estaba declarando —luego supe que no estaba allí— oía una conversación larga, que le mandaban quitarse las gafas y una serie de detalles. Y eso me pasó igual con mi marido: le oía perfectamente —y no estaba— y ya empecé a llorar, a chillar, porque oía una serie de acusaciones que le hacían, horrible. Entonces vino uno

a preguntarme qué era lo que me ocurría y yo le dije como oía a mi marido y él me aseguró que no. Y no estaba pero yo lo oía, lo oía como si fuera real» (43 años, mayo 1981).

(Hombre de 29 años abril 1981). «Esta persona refiere haber sufrido alucinaciones en el Cuartel de La Salve, post-ingesta de agua, habiendo oído, con anterioridad a sus visiones, una conversación entre dos o tres torturadores sobre darle "algo" relacionado con medidas de 140, 150 ó 160, sin poder especificar su determinación métrica. Lo que él vió fue salida de humo del suelo de la celda, cortinas de colores, mantillas españolas negras y muchos ratones».

(Hombre. 28 años, mayo 1981). «... Luego tenía cosas raras en la cabeza. La cabeza perdida. Me creía cosas que no eran verdad. Estaba un amigo allí, y le oía comentar cosas, a otro le oía llorar y como les contestaba, frases enteras... Había oído que uno de Ondárroa había muerto... Me habían amenazado con ponerme electrodos y yo oía arriba como se los ponía a alguien... luego me llevé una sorpresa al ver que nada de aquello era verdad. Esto me empezaría al segundo día de estar allí, pero me lo creí todo el tiempo. Muchas cosas, muchas...»

(Hombre. 35 años, junio 1981). «.. El segundo día, después de las grandes palizas, tuve visiones. Veía en el suelo la foto de Pertur y de Onain-

Para que a Garaicoechea le conste

día, pero que no me los podía quitar de allí. Y me decía: «pero si no puede ser», pero allí estaban, como grabados, en blanco y negro, en el suelo, pero clavados los dos. En las paredes veía cantidad de figuras: de cada mancha que había en la pared se me hacía un dibujo, yo transformaba cada raya en caballos y cosas muy concretas, como si fueran calcados. Ahora, lo del suelo eran fotos, fotos... (...) Oía también muchas cosas. Oía que estaba un chaval del pueblo, con su hermana y una larga conversación entre ellos dos y después la hermana se fue y a él le empezaron a interrogar y le oía perfectamente, a mi lado. Y cuando salí supe que no había estado. Había oído a otros doce o catorce del pueblo también. Y cuando la Guardia Civil preguntaba yo les decía: «pero si a fulano le tenéis ahí» y ellos se quedaban muy parados. Así todo el tiempo. A nosotros nos tuvieron dos días sin comer ni beber y yo noté cosas muy raras dentro de la celda, a parte de la humedad había un goteo que para mí no era agua, era algo mas espeso...»

(Hombre. 40 años, junio 81).

«Entre el segundo y tercer día tuve también ese fenómeno que dicen los compañeros, de oír cosas que no eran. Oí perfectamene a un amigo mío como le estaban interrogando; y lo oí tan perfecto que inclusive, este hombre tiene la boca sin dientes, porque le están preparando la dentadura postiza, y yo le oía la voz característica, o sea que yo hubiese jurado que era él, con el seseo y todo. Y otro amigo también, lo mismo. Y ninguno de los dos estuvo allí. Luego, en la celda, todo lo que eran manchas de la pared los veía como dibujos. Yo me daba cuenta de que no había dibujos, pero los veía.

A mi me tuvieron sin beber mucho tiempo. Me dieron agua del grifo pero también me dieron un vasito con agua y noté un gusto raro, pero puede que fuera aprensión».

(Mujer, junio 81). «Me pusieron la ropa mojada y me dijeron que tenía que estar en la celda de pie, mirando a la pared y sin moverme. Yo no podía estar de pie y me sentaba, pero como me sentía comple-



La bañera

tamente observada —porque había unos agujeros en la pared, yo venía unos agujeros y unos ojos clarísimos que me miraban—.

Para mí lo de la pared no es una pared lisa, normal, es una superposición de planos. Cuando se ponen bien no se ve nada pero cuando se mueven van saliendo unos agujeros y hay una pared falsa y ellos están ahí detrás. De esto estoy segura, segura, convencidísima.

Hasta este momento yo no había tomado nada, ni beber ni comer. Y veía los ojos allí, muy claros y respiraciones se oían cantidad o sea que yo no llegué a tocar la pared porque me daba mucho miedo, ¿no?, pero para mí aquello era —quizás porque tengo un poco de conocimiento en esto— pero era una superposición de planos clarísimas. Me daban ganas de meter el dedo por los agujeros pero me reprimía. Y esta noche me dijeron que estuviera mirando a la pared y de pie...y, de hecho, cuando me sentaba, venía un tío y me decía que me pusiera de pie. O sea que me estaban observando, y no era por la mirilla porque estaba cerrada. Y para mí era la observación continua pero desde la pared. Ahí yo estoy segura de que hay techos

falsos, paredes falsas y entresuelos falsos. Esto está clarísimo para mí. Lo que veía yo no era que lo viera por imaginación, era lo que estaban haciendo ellos. Esta noche estuve todo el tiempo de pie. Y no creas que aterrorizada porque si yo hubiese pensado que aquello era una visión me hubiese aterrorizado, pero como yo pensaba que aquello era una realidad, que allí había unos ojos pues me decía que no me dejaría asustar...

Un detalle muy importante es que yo, al final, ya decía, me voy a sentar para ver si vienen, para comprobar si lo de la pared era verdad e inmediatamente venía uno y me decía: «Tú qué haces aquí sentada?» Y sabía el tiempo que llevaba y todo. (...)

«Al mediodía me llevaron a la celda. Estaba sentada y vino uno con la comida: unas alubias que estaban muy saladas. Yo le dije que no me gustaban las alubias y que no me apatecía tomar nada. El dijo que tenía que comer a la fuerza. Me las comí. Tenían un sabor muy fuerte, como rancias y, seguido, como a los diez minutos, empecé a ver lo de la pared. Yo no sé, he discutido con un montón de gente sobre esto. Para mí que en las alubias no había droga —porque otros dicen que había droga— para mí lo de la pared era lo que te he dicho antes: que ellos se dedicaban a mover cosas. Yo veía una mujer tumbada dando el pecho a un crío. Pero no creas que era sobre alguna mancha de la pared, eso que a veces imaginas, no. Las manchas estaban abajo y yo veía esto arriba. Yo veía que había una mano detrás que movía. Era una mujer, como pintura, pero que iba apareciendo. No es que de repente vieras a la mujer: iba haciéndose. Y luego, al lado, una pareja haciendo el amor en una cama. Pero no es que te apareciera de repente la visión, sino que para mí lo estaban haciendo desde detrás.... Porque, otra cosa, por los agujeros metían agujas, alfileres. Igual es una imaginación mía, pero para mí que no. Pero segurísimo que había una pareja allí. Y movían con unos alfileres, en vez de con la mano. Yo no creo que fuese imaginación, creo

que era realidad. Además, es un efecto óptico que pudes hacer. Yo he comprobado, incluso he llegado a hacer, a nivel mucho más pequeño... superponiendo planos y dibujos. Yo estaba tan convencida de que hacían aquello para asustarme que no tenía ningún miedo. Entonces, empezó a salir humo por un agujero de la pared. Era como si coges un tubo y echas polvos talco. Se llenó toda la habitación de ese humo. Apareció uno por la regilla que tiene la celda y me dijo: «¿Sabes lo que es eso que tienes en la habitación?». «No». «Son gases lacrimógenos». Yo dije: «gases lacrimógenos no son». «Es que, como luego lo vas a decir, te lo digo yo».

Y luego, una cosa muy curiosa. El lugar en donde te tumbas era de cemento, pero sólo los laterales, la superficie de encima no era de cemento. Era hueca y tenía una madera, una madera no de una pieza sino a tablas, travesaños y encima estaba la colchoneta, y entonces, la madera la movían ellos abajo y producía el efecto de que se movía la colchoneta. Porque a mí me la subieron y llegué a ver las manos de ellos cuando subían para arriba y aquello era hueco. Levanté el colchón y vi que era hueco, un abismo, metí un poco la mano y no me atreví a meter más.

La colchoneta se movía un poco y aparecía la mano. Yo miré y la mano se escondió otra vez. Pero eran cosas reales. Otros también han notado que se movía la colchoneta y se creen que están mal, pero son cosas reales. A mí, por ese hueco, me metieron un muñeco de esos que se hinchan. Era una cabeza cortada, como con sangre, a nivel del cuello. O sea que lo meten suave y luego lo hinchan con aire y estaba allí, entre la colchoneta y la madera.

El que estuvo antes ahí, veía también cosas raras, pero él decía que era porque estaba mal él. Yo no podía tener terror, porque en todo momento era consciente de que era una realidad. Y he tenido discusiones con otros sobre esto.

Después de mucho, vinieron a la celda unos y dijeron: «¿qué tal lo has pasado después de comer?». «¿Has dormido?» y «No, no he dor-

mido». «Y, ¿no has visto nada?». «Pues no». Ellos estaban muy interesados en lo que no había visto y yo vi que hacían un comentario entre ellos, que no pude oír. Me dieron papeles y un bolígrafo y me dijeron que escribiera lo que quisiera. Yo escribí como daba clases a los crios y cosas así...

La segunda noche, me cambiaron de celda. Estaba muy sucia, en el piso había hasta mierda, muy distinta de la otra, que estaba bastante limpia y tenía la colchoneta nueva. En esta, en cambio, la colchoneta estaba medio podrida. En la pared había dos argollas y me dijeron que como la noche anterior no me había quedado de pie, ahora me iban a esposar a la pared. Me pusieron la mano izquierda a una argolla y no me podía mover, estaba sujeta allí de mala manera. En el suelo tenía un gran agujero, justo en lo que hacía esquina la pared. Yo no tenía ninguna libertad de movimiento en aquella postura y empezaron a meterme espinas de pescado podrido por allí. No es que imaginara, metían ellos, el pescado que había dejado yo el día anterior y mosquitos, cantidad de mosquitos, que me entraban por debajo de la falda y me picaban y debajo oía risas (yo estaba en un primer piso) y perfectamente pueden estar allí. Estuve toda la noche así, metiendome bichos... Los mosquitos me picaban y luego tuve todo lleno de marcas, como sarpullido...

A todo esto, mi familia había denunciado que era seguro que me estaban torturando, porque ya sabíamos que hacían esto con otros y a mí me vino un forense. Este forense se me presentó, pero yo no me creía que fuese de verdad. Yo tenía en los pies unas moraduras de los golpes que me habían dado en la barra y también una herida entre los dedos, del bolígrafo que me habían puesto cuando estaba en la barra. Lo tenía como en carne viva y entonces fue cuando me dijeron que venía el forense; pero como me lo dijeron riendo y me ofrecieron un vermut pues yo dudaba. Me trajeron un vermut que no tomé y al forense le dije: «Tu ya ves lo que tengo, si quieres apuntas y si no nada», por-

que no me fiaba. El apuntó. Yo tenía un gran hematoma en el muslo que me habían hecho con un tubo de goma. Apuntó también que me faltaba un montón de pelo, porque me lo habían arrancado en la barra y en la bañera. Pues ya se marchó el forense y entonces empezaron a decir que era un forense de los suyos y que ahora, como ya me había visto, ya podían hacerme lo que les viniera en gana».

(Hombre, 30 años. Mayo 1981):
«Una vez en la celda vinieron tres y me dijeron que como llevaba día y medio sin comer, tomara un vaso con un líquido que era bueno para el estómago. Yo les dije que no quería y ellos insistieron. Me dijeron que tenía que tomarlo a la fuerza. Entonces me tomé ese agua, que tenía sabor salado. A la media hora o así, empecé a notar cosas raras. Primero veía una ventana grande con un paisaje exterior. Pensé entonces que me tenía que escapar para que no me torturaran. Cuando me iba a apoyar, me daba contra la pared. Veía colores, sobre todo el rojo. El paisaje que distinguía a través de la ventana eran en su mayoría casas. En ese momento estaba convencido de que la ventana existía. No vi animales en la celda, como otros detenidos. Cuando yo más veía la ventana era cuando más cerca de la mirilla se colocaban ellos; y no me importaba que miraran. Sentía que tenía bien la cabeza, pero también sentí cierto bienestar.

Yo veía la ventana pero veía que la cabeza la tenía bien. No era el caso de un compañero que trajeron a la celda mía y que estaba mucho más afectado. Decía que le habían echado humos, que él notó que le echaron humos... Al entrar me dijo: «Jo, que celda más bonita», notó que tenía cuadros allí y oía a su hermano y muchas voces de gente del pueblo y eso también me pasó a mí. Yo de oír voces, porque cuando salí le dije a uno: «¿Tú cómo estás aquí? ¿No has estado detenido?». «Pues no». «Pues yo te vi allí». Yo oí a esas personas, oía que estaban allí. Y me sentía bien, a veces sentía como si hubiera tomado un porro. Yo humos no noté, pero mi compañero se reía y decía que sí.

Para que a Garaicoechea «le conste»



Mujer.— 19 años. Soltera. Camarera. La detuvieron en el caserío en mayo del 81.

«A eso de las ocho de la mañana rodearon todo el caserío: varios coches, un Land Rober y no se cuántos serían en total, pero muchos. Se llevaron a mi hermano. Dijeron que eran de la Guardia Civil. Iban con metralleta.

Le preguntaron a mi madre por los hijos y se metieron dentro. Cuando registraron la casa, encontraron escopetas de caza —mi hermano tiene licencia— y se las llevaron —que eso es una cosa que hay que denunciar porque lo hacen en todos los caseríos y después, el arma que se han llevado ya no la devuelven, o sea que es un robo—. Estando ellos allí, llegó otro hermano mío con un amigo y los detuvieron a los dos, sin dar explicaciones. En casa estaban también cuatro niños de mi hermana, la pequeña se despertó y yo no les dejé salir de la habitación, así que pasaron tallí odo el día.

Yo les pregunté a los guardias civiles que a qué se debía aquello y ellos decían que no podían decirme nada. Nos tuvieron presos allí, a toda la familia, bajo amenaza de que si intentábamos salir iban a ocurrir cosas graves.

A las once de la mañana vinieron a buscarme otros, me hicieron vestir delante de ellos y me llevaron al cuartelillo. Por el camino me amenazaban con que si no «cantaba» ya vería lo que me iba a ocurrir. Nada más entrar en el cuartel, cerraron la puerta. Habría siete u ocho hombres, me empujaron, me pusieron en el centro y enseguida empezaron a pegarme tortas en la cara. A cada tortazo, me iba hacia un lado, allí, con otro tortazo, me iba hacia el otro lado y así bastante rato. Las tortas eran en la cara, sobre los oídos. Después, empezaron de la misma manera sobre el estómago y ahí ya me caí, quedé des-

mayada. Me levantaron de los pelos, me retuvieron un ratito al aire y luego me hicieron «la bolsa». Me metieron el forro éste de plástico, de la máquina de escribir, y por detrás lo agarraban con las manos, me quedaba toda la cabeza dentro y me asfixiaba. Empecé a luchar y me agarraron de las manos, otro me agarró de los pies y otro me tapó la boca... Habían empezado teniéndome de pie, pero como me debatía, me sentaron y más tarde me tumbaron. Se sentó uno encima de los pies, me rompió un zapato, y me tuvo totalmente inmovilizada hasta asfixiarme. Al poco me dejaron y me dijeron a ver si aquello me había gustado. Dije que no. «Pues te volveremos a hacer» me respondieron. Empezaron otra vez con golpes en estómago, en la cara. Yo iba como un muñeco de una parte para otra. Todo eran amenazas para que contara cosas. Como yo no decía nada, empezaron a pegarme sobre los oídos, con las manos planas y muy fuerte y decían que era para que oyera mejor. Yo no sentía nada, sólo que se me quedaba como un ruido, pero de los nervios que tenía ni me enteraba... Volvieron a los golpes en el estó-

Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonio

mago, puñetazos fuertes, durante mucho rato. Todo eso lo hacían entre varios, se turnaban. Volvieron a lo de la bolsa y eso, con amenazas de que me iban a destrozar. Me decían también si quería ver a mi cuñado y a mi hermano. Yo decía que sí y ellos me explicaban que estaban muy mal porque les habían pegado mucho, que estaban destrozados. Como yo insistía en que quería verles, me llevaron donde el hermano: me acercaron a la puerta, estaba sentado, lleno de moratones, con los pelos mojados, todo sudado, un hojo hinchado... Pero no me dejaron pasar, fue un instante.

De allí me llevaron a San Sebastián, a mi hermano también, pero en coches diferentes. En San Sebastián no había nadie más, estábamos solos, cada uno en celdas una enfrente de la otra. Pregunté a mi hermano cómo se encontraba y me dijo que en aquellos momentos bien. Vino uno y de mala forma nos mandó callar y que como nos viera hablando nos haría no se qué...

Estuvimos tumbados todo el día. Allí ya me dolía todo el cuerpo, se ve que al enfriarse, no me podía mover nada. A cada rato venían y nos insultaban, pero nada más. Nos dieron de cenar y a mí me llevaron a tomar la filiación. Entonces me dijeron que podía descansar un rato pero que no me durmiera porque me quedaba una noche muy larga...

Al rato me sacaron fotos: me pusieron un cartel donde aparecía mi nombre y «organización ETA» y me sacaron así. Cuando me volvieron a dejar en la celda, me repitieron lo mismo: que era para poco porque me vendrían a buscar y ya vería... Y así continuamente. Mi hermano estuvo toda la noche quejándose de dolores, le llevaron un calmante, pero no le hacía nada, seguía mal. Pasamos así aquella noche, siempre con la tensión de lo que nos podían hacer... Por la mañana, vino uno y riéndose, me llamó por mi nombre y me dijo que habían traído a mi hermana. Pedí verla. En eso, vino otro con las manos llenas de barro y me dijo: «Ves esto, pues es que vengo de darles unos tiros a tus amigos —yo estaba nerviosa— los he matado a todos». Entonces, de allí me llevaron a la celda con mi hermana y con otras dos.

Oía como torturaban a alguien. Sus gritos me parecían los de mi cuñado, pero no era seguro. Se notaba que le pegaban en el estómago, ese golpe seco...

Cuando me tomaron una declaración, entre ellos se traían mucha broma de que si mis ojos eran de un color, o de otro, que si me gustaba bailar... mucha juerga entre ellos. Al día siguiente, otra declaración igual... y diciendo que no

podíamos quejarnos, que nos trataban demasiado bien...

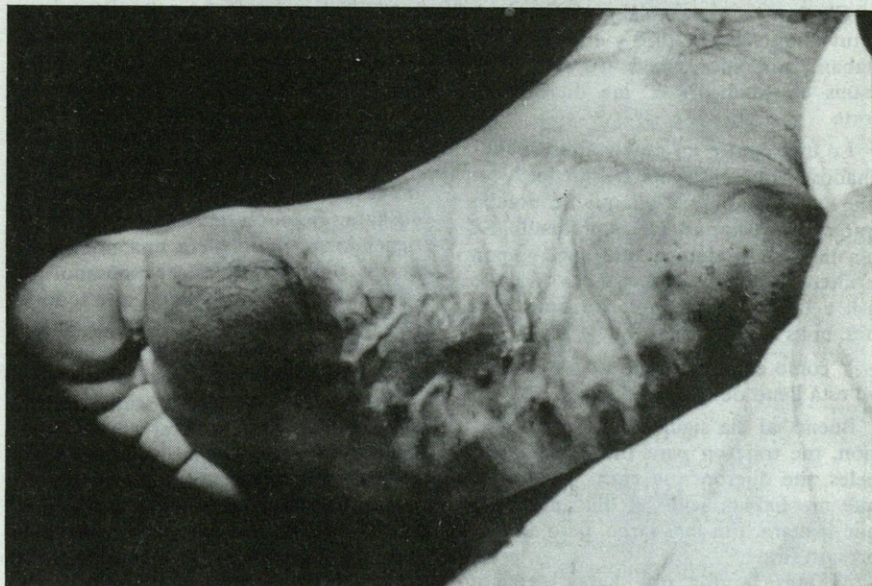
Aquella noche nos llevaron a Madrid. Eso como todos: encapuchados para que no viéramos el lugar. Allí nos tuvieron esposados y de pie, todo el tiempo, así hasta el día siguiente en que nos tomaron declaración.

No hice más que entrar y empezaron a darme tortazos en la cara. Había cuatro: uno estaba escribiendo y los otros tres a mi alrededor, y otro andaba por allí. A cada tortazo, porque era muy fuerte, me dejaban completamente atontada, no sabía ni qué contestarles. Al rato: «Te vamos a dejar descansar pero dentro de cinco minutos otra vez empezaremos». Pero no vinieron aquella noche. Al día siguiente, me llevaron y me pusieron de rodillas. Me hicieron descalzar y con un tubo amarillo, de goma maciza, me pegaban en las plantas de los pies. Luego me obligaron a ponerme en cuclillas para andar por allí. Yo me caía y ellos me levantaban y me pegaban a la vez que me decían que no me moviera porque sino iba a ser peor. Eso duraría bastante. Me volvieron a llevar a la celda.

En otra ocasión me preguntaron por mi hermana y que ya habría visto que estaba bien... Yo, para entonces, ya me había dado cuenta de que mi hermana estaba bastante mal y se lo dije a ellos. Ellos respondían que no: «qué va, tú estás equivocada, nosotros no pegamos...» y todo una broma. Me volvieron a la celda. Después, otra vez. Que me iban a hacer la barra: con una barra de hierro, bastante larga, me mandaron poner de rodillas y otra vez en la planta, los golpes en los pies. Me dejaron. Al día siguiente otra vez. Uno le dijo a otro que trajera la barra. Como estaba ocu-

pada con «otro», agarraron otra barra más corta. Me ataron las manos con esparadrapo y los pies con un cinturón. Pusieron la barra entre una mesa y el armario y me colgaron. Yo hacía esfuerzos por soltarme y era peor. Allí me pegaron en la planta de los pies con la barra de goma. De los esfuerzos rompí los esparadrapos: me caí y me di un golpe terrible. Tuve que andar mucho rato de cuclillas. Me pegaban con la goma en la cabeza, todo alrededor. Me decían que era el único sitio en donde no salían marcas y que no se me vería. Luego me preguntaron si sabía cómo se mataban los conejos. Dije que sí. «Pues eso mismo te vamos a hacer a tí». Me volvieron a poner en la barra. Como ves, era todo muy seguido, una cosa detrás de otra, sin parar. Volvieron a hacerme la barra pero atada con las esposas. Me dió un ataque de nervios porque ya no podía más. Me sentaron, me trajeron agua, me dieron un cigarro. Al rato me esposaron de nuevo y me dijeron que si no confesaba lo iba a pasar muy mal. Me pusieron de pie y empezaron a pegarme en la cabeza con la barra y muy fuerte (zona parietal). Las esposas me las habían apretado muy fuerte y me dejaron mucha marca después. Como yo me quejé de hormigueos y dolores, me las soltaron y me dieron masajes en las manos.

Dijeron que me iban a violar. Que yo era muy joven y que me iban a hacer perder la virginidad, que mi novio no iba a ser el primero, eso entre los tres, riéndose. Luego vino otro con una cara terrible, me miraba y decía: «Tú no tienes nada, yo te voy a marcar. Se te van a poner los pies hinchados... Entonces empezaron a decir «a ver qué más le hacemos. La llevamos a los sótanos»....



Para que a Garaicoechea le conste

dijo uno. Pero los sótanos estaban ocupados con otros. «Pues traer un cubo de agua», que me iban a hacer la bañera. Empezaron a meterme, pero yo empecé a gritar, me dió otro ataque y no llegaron a hacerme nada, sólo me metieron la cabeza un poco dentro del cubo.

Entonces, me llevaron a la celda diciendo que estuviera tranquila, que ya no me harían nada más, que descansara, me trajeron una colchoneta y me dejaron allí.

Se me olvidaba decir que nada más llegar al cuartel de Madrid me hicieron cantar el Eusko Gudariak. Primero yo sola y después todos. Luego que gritáramos «gora ETA militarra» y todos gritando esto durante un rato. Estábamos contra la pared y así. Allí, a uno que le habían torturado mucho, yo oí como le hacían gritar «viva la Guardia Civil», «Viva España» y el guardia le dijo: «¿Y qué más?» y el otro dijo: «Viva el Rey» y entonces, muy furioso, el guardia civil: «Eso no, eso no».

Bueno, ya después de tomarme la declaración, no me la dejaron leer. Uno a mi lado me la leía en voz alta.

Todavía me volvieron a amenazar con hacerme la bolsa en la cabeza, pero después se pusieron amables y me preguntaron cómo me sentía...
(interviene otra)

— Eso lo hacen siempre, te golpean, te hacen lo peor y luego vienen amables: cómo estás, te duele, te sientes bien... Y también tratan de desorientarte, cuando nos habían trasladado a Madrid, hablaban entre ellos, para que les oyéramos, haciendo ver que estábamos en Bilbao...

— A mí me dijeron que estábamos en Ciudad Real...

— Claro, nosotros hablábamos como si estuviéramos en Madrid y ellos se enfadaban: «¿Cómo sabéis vosotros que estais en Madrid?» Y me dieron una torta.

— Lo que ocurre en esos viajes encapuchados es que pasas mucho miedo. A mí me tocó un autobús en que se notaba que el conductor estaba aprendiendo. Se oía la voz de alguien que decía: «pon primera, cambia a segunda...» y cosas así, a la vez que se notaban unos tiros, unas sacudidas...

— Y como el camino que va a ese cuartel está lleno de socavones...

Bueno, al día siguiente de la declaración, me trajeron para firmar unos papeles, me dijeron que eran los mismos que me habían leído el día anterior y que firmara. Era más largo, pero ante la presión firmé.

Al juez le dije que había firmado

aquello porque me habían obligado. Pero no denuncié tortura, no sabía que era a él a quien tenía que denunciar. De allí salí a la calle, sin cargo alguno.

P.D.— «Una cosa que repetían mucho al final, cuando nos tomaron declaración, era que de ahora en adelante ya no se van a mo-

lestar en detener a la gente, que la gente va a empezar a desaparecer y que eso sería mucho mejor, porque ya estaban viendo que detener no servía para nada.

También sentían mucha curiosidad por saber qué se había comentado en el pueblo tras la muerte de Arregi. En otra ocasión, a una de nosotras le enseñaron las fotos de Arregi y le dijeron: «Así vais a aparecer todos». «Así vas a aparecer tu».

Jose Mari Bilbao Arteaga.— 33 años. Soltero. Deliniente. Vive en Durango. Teniente alcalde en el Ayuntamiento de Durango.

Me detuvieron el 24 de marzo a las 4,30 de la mañana. Mi detención fue la primera entre las muchas que se produjeron tras el golpe de estado. Vinieron y me dijeron que les tenía que acompañar. Yo calculo que desde el portal hasta la habitación en que dormía, habría unas ocho personas, y luego, en el barrio, otras ocho o más, o sea que en total serían de dieciséis a veinte. Eran guardias civiles de paisano pero con chalecos anti-balas y metralletas.

Cuando llamaron a la puerta, abrió mi hermana porque su marido estaba de viaje y creyó que le había pasado algo. Vió unos hombres que le preguntaron por mí. Ella dijo que quiénes eran y ellos le enseñaron una tarjeta, la empujaron y entraron a casa. Mi madre se levantó apurada, preguntando qué pasaba. Yo estaba dormido y para cuando me levanté me encontré con cuatro hombres dentro de la habitación. Me dijeron que les acompañara. Les pregunté que quiénes eran y uno me enseñó una tarjeta de esas. Yo intenté cogerla para leerla y no me dejó. Me dijeron que me iban a llevar, que iban a revisar la casa y que llamara a dos vecinos. Entonces yo le dije en euskera a mi hermana que llamara a la señora de arriba y por decir eso me empezaron a gritar, que no hablara en euskera. Les dije que estaba en mi casa y que yo hablaba normalmente en euskera. Entonces me sacaron de casa, diciéndome que cogiera una prenda de abrigo. Salí de casa sin ser esposado.

Al salir me di cuenta de que todo el barrio estaba rodeado, todas las esquinas estaban tomadas con hombres armados de metralletas. Iban de paisano. También había cuatro o cinco coches normales. Antes de entrar en el coche, me pusieron contra la pared, con las piernas y los brazos abiertos y con la cabeza apoyada en la pared. Me esposaron las manos por detrás. Uno me dijo: «Tu eres flojo de muñecas, ¿no?». Le dije que sí, que las tenía muy delgadas. Y

me apretó tanto que tuve durante un mes o más el tendón sin sentido. Luego me metieron a un coche muy pequeño, creo que era un Seat 133. Me sentaron detrás y me sentía muy mal porque las esposas me hacían un daño enorme. Me dejaron allí con dos o tres guardias armados. Volvieron a los veinte minutos.

Yo no sabía lo que habían hecho en mi casa. Me sacaron de ese coche pequeño y me metieron en otro mayor. Antes de salir, dirección a Bilbao, recuerdo que les había preguntado delante de mi madre y mi hermana a ver a dónde me llevaban y dijeron que al cuartel de la Guardia Civil de La Salve. Pero no hablaron para nada de la Ley Antiterrorista. Ahora, una vez en el coche, me dijeron: «Ya sabes que te hemos aplicado la Ley Antiterrorista, ¿no? Y ya sabes lo que es, ¿no?».

Me empezaron a pegar dentro del coche. Yo iba detrás, en medio de dos armados con metralletas y delante iban otros dos. Me pegaban con los puños, los dos de delante. El chófer me pegaba al mismo tiempo que conducía, y dirigían sus golpes hacia mi cabeza, hacia el pecho y, sobre todo, a lo que más afición tenían, era a abrirme las piernas y pegarme en los testículos.

Así estuvieron hasta Amorebieta. Mientras me pegaban decían cosas como: «Ahora vamos a ver quién va a tirar a quién, tú al cuartel de la Guardia Civil o nosotros a ti, ahora vamos a ver lo valiente que eres». Entonces me di cuenta de cuál era mi delito: se trataba de haber participado en un acuerdo del Ayuntamiento para calificar como ilegales las obras del cuartel de la Guardia Civil.

(Yo soy de la Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento. En setiembre del 80 nos llegó la noticia de que en el cuartel de la G. Civil de Durango se estaban haciendo unas obras ilegalmente, pues no habían pedido permiso ni habían enseñado el proyecto. Recogimos

Para que a Garaicoechea le conste

los informes técnicos del arquitecto asesor y del abogado asesor del Ayuntamiento y decidimos declarar las obras ilegales, porque claramente, como lo demostramos e hicimos saber a la Guardia Civil, aquello era ilegal... Pero, en fin, para acortar, ellos no hicieron caso, y siguieron con sus obras. Hoy, la lucha sigue, porque la decisión del Ayuntamiento —13 PNV, 5 HB, 1 PC y 1 EE— fue unánime).

Como iba diciendo, dentro del coche y mientras me pegaban, decían: «¿Por qué querías tú tirar el Cuartel de la G. Civil?». Yo les decía que era una decisión del Pleno del Ayuntamiento, que la forma de obrar de éste había sido completamente legal y que quienes obraban ilegalmente eran los del Cuartel. Entonces me decían: «Pero qué iluso, qué leyes ni qué puñetas, nosotros somos los que mandamos aquí». También me preguntaban —entre golpes y puñetazos— por qué no había asistido a los plenos extraordinarios que se hicieron en Durango como consecuencia de la muerte de un teniente coronel y tres policías.

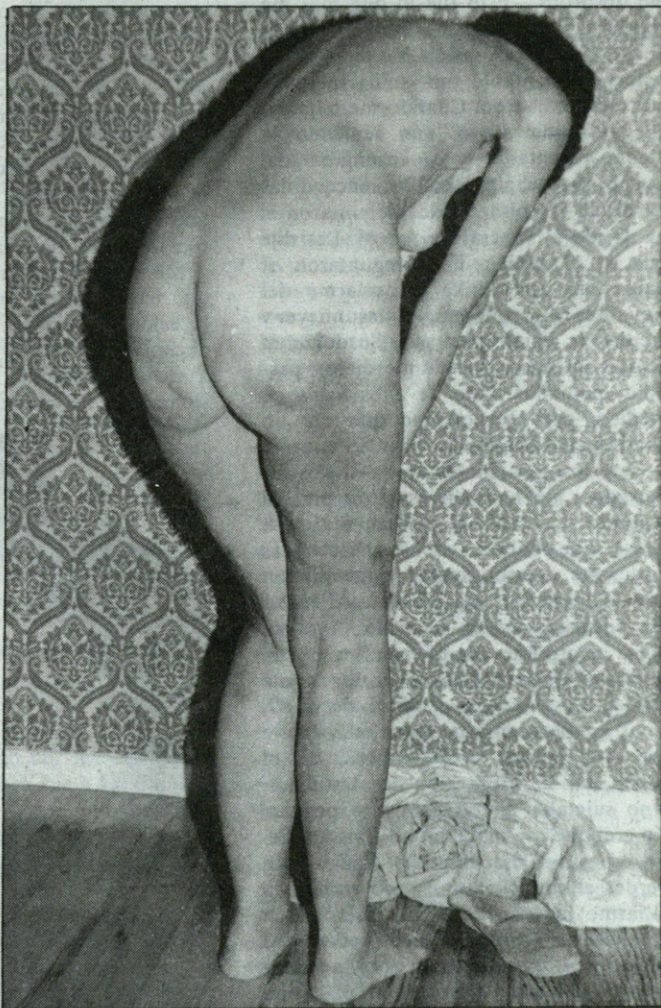
En Amorebieta me cambiaron de coche enfrente del cuartel de la G. Civil. Se relevaron y sólo quedó uno de los de antes; los demás eran nuevos, también vestidos de paisano. De Amorebieta hasta La Salve, en Bilbao, sólo me pegó el que estaba sentado al lado del conductor. Me pegó con toda la saña y al ver que yo aguantaba con los puños cerrados, cogió la metralleta y con la punta del cañón me pegó en la boca del estómago, dejándome sin respiración. En esas condiciones llegamos a La Salve. Serían las 5,30 de la mañana. Para ellos era como una victoria, pues recuerdo que nada más llegar y subir las escaleras, el que me había pegado en el trayecto, les decía a los otros: «Mirad, ya hemos cogido al que quería tirar el Cuartel de la G. Civil en Durango». Entonces, todos se juntaron en fila y me pegaron sin preguntarme nada. A medida que iba avanzando, recibía golpes y patadas en todo el cuerpo, sin miramientos. Me llevaron a hacer las fotos y luego me metieron a la celda. Allí me pegaron sopapos en la cara, patadas en el estómago y golpes, con un sadismo especial, en los testículos. Todo esto sin preguntarme nada. Estuve allí una media hora y me sacaron para tomar las huellas y rellenar fichas. Allí mismo, un señor mayor, con traje militar me dijo: «¿Para qué quieres tirar el Cuartel de la Guardia Civil? Para matarnos a todos, ¿no?». Y me pegaba. «¿Para matar a las mujeres, y a los niños?». ... Estaban obsesionados con ésta idea. Me metieron otra vez a la celda y allí estuve, creo que

hasta las siete de la tarde, de pie y sin que me interrogasen ni nada. Me vigilaban a través de una ventanilla con barrotes que tenía la puerta y si nos veían sentados, tumbados o apoyados contra la pared, entraban y nos echaban la bronca. En la celda estaba solo, pero había otros en otras celdas. A uno de éstos le reconocí por la voz, ya que habíamos tenido una reunión sobre presupuestos municipales dos días antes de la detención; éste detenido es teniente alcalde del Ayuntamiento de Ondarroa.

Nos tuvieron de pie tres días, y al final, creo que hasta dormíamos de pie. En la celda había una colchoneta sin forro, sucia, queapestaba, pero como no podíamos sentarnos... A mí me sacaron a las siete para interrogar, pero se nos había hecho muy violento esperar, psicológicamente era duro oír un cerrojo que se cierra, oír que sacan a alguien, sin saber cuando le va a tocar a uno... A mí me vino uno a la celda y me dijo: «A ver, sal tú, ahora vamos a ver qué sabes tú».

Me llevaron a una sala y dijeron: «Empieza a hablar». Yo les dije que de

qué querían que hablara. Sólo decir eso, uno cogió un palo, que parecía el mango de una azada, y empezó a pegarme en la cabeza, en el hombro, en la espalda. En la cabeza me pegó en la zona de atrás (occipital). Entonces vino otro. A éste le dijeron que yo no les decía nada. Cogió un tubo de goma y me hace quitar los zapatos. Me empezaron a pegar en la planta de los pies, hasta que ya no podía soportar más; creí que me volvía loco. No podía retirar los pies, pues tenía a dos guardias detrás que no paraban de darme golpes. En la habitación habría unos seis o siete guardias. Yo estaba de pie y para pegarme en la planta me colocaban la pierna sobre una mesa. Cuando ya no podía más me obligaban a andar. Si cojeaba, me daban un puñetazo o una patada. Así dí varias vueltas. Después, hicieron lo mismo con el otro pie. Se repitió lo mismo tres veces con cada pie y en cada una de esas veces daban veinte o treinta golpes. Yo mismo me arrancaba los pelos del dolor. Me mandaron a la celda y me dijeron: «Y piensa bien porque dentro de poco te



Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonio

Para que a Garaicoechea le conste

vamos a llamar otra vez». Yo pensaba que si me llamaban otra vez me moriría. Tenía los pies hinchados pero, lo peor era el temor a que se repitiera el proceso. Me sacaron y yo pensaba que allí me iban a romper los pies.

Oí cómo le pegaban a otro; oía sus gritos. Como yo también gritaba, me metieron en la boca el calcetín que me habían quitado. Mientras, ellos bromeaban con amenazas de meterme el calcetín de otro que estaba más sucio y asqueroso... También me dijeron: «Oye, tienes los pies todo ensangrentados, ¿qué te ha pasado?». Lo mismo me dijo uno de los que me había pegado, al ir hacia la celda: «Pero, ¿qué te ha pasado?». Yo le dije: «Pues bueno, ya sabes lo que ha pasado». Entonces él dijo: «¿Cómo que sabemos lo que ha pasado?». Yo le dije: «Pues que me habéis dado unos golpes con un tubo». Y me dijo: «¿Cómo! Nosotros no te hemos tocado, ¿eh? y ojo con decir... porque tú te has hecho daño al bajar las escaleras...»

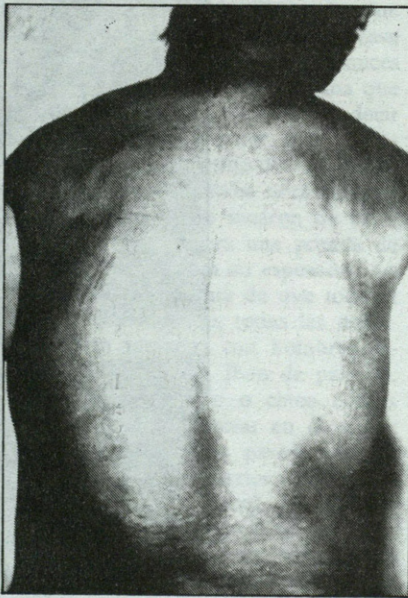
Yo pensaba que estaban locos, porque la situación llegaba a unos extremos tan absurdos... Esto fué lo que más me chocó. A la media, hora me volvieron a llevar. Una nueva sesión. Yo tenía ya un dolor inaguantable, un dolor increíble por todo el cuerpo. Cuando me bajaban el pie sentía alivio, aún teniendo la planta reventada, rota, ensangrentada. Luego me echaban colillas encendidas para que las pisara. Me preguntaron si había ido al funeral de Arregi. Les dije que sí. También me preguntaron si había ido a Gernika a burlarme del Rey. Les dije que no. A las nueve y media me dejaron en paz. Se debieron asustar un poco, porque me dieron pastillas, pomadas. Uno de ellos hacía de médico, pero luego supe que era un guardia civil cualquiera.

Con los pies hinchados y llenos de morados, me hicieron estar de pie. Al segundo día, tenía el pié tan mal, que pensé que habría que cortarlo. Más tarde, me dejaron sentar y me dijeron que lo tuviera el pie en alto. Al tercer día entraron dos en la celda y yo me quise incorporar. Me dijeron: «tumbate, tumbate, que así estás mejor!». Y me hablan otra vez del Cuartel de la G. Civil. Empezaron a pegarme muy fuerte con los puños: en la cabeza, en el pecho, en la tripa y en los testículos. Uno sujetaba mientras el otro pegaba. Yo creí que me mataban allí mismo. Estuvieron unos diez minutos. Aguanté sin perder el conocimiento, pero empezó a fallarme la respiración. Se fueron con amenazas de que iban a volver. Al cuarto de hora de ésto, se abre la ventanilla de la celda y oigo. «A por él». Oigo cerrojos que se abren y aparecen dos

tipos, uno era el mismo de antes. Empezaban otra vez a pegarme. Yo les decía: «En el pecho no...». Creí que lo tenía hundido. Uno de ellos me dijo: «¿Cómo que nó? ¿Dónde te has creído que estás, en casita, al cuidado de tu madre?». Me pegó en la cara otra vez. Me salieron unos bultos (zona temporal) que yo pasaba la mano y me asustaba; las orejas las tenía gordas como tajadas de solomillo... Después de los golpes, ese mismo que me pegaba, me metió los dedos índices en los ojos, debajo de los globos, apretando de una manera que yo gritaba «que me sacas los ojos», porque yao creía que tenía los ojos fuera ya, que me quedaba ciego. Pero no fue suficiente: me metió los dedos debajo de las orejas —hueco maxilar superior y temporal— y ahí sí creía yo que me quedaba sordo: era tal la presión y el dolor... ese es un punto de mucho dolor. Yo estaba en el suelo y él sobre mí, apretándome a la vez con la rodilla, y yo me lamentaba: «en el pecho no, que me asfixio» y él: «hijo de puta, ahora te mato» y me pegaba.

Me dejaron descansar unos diez minutos y otra vez vino el que siempre me pegaba con otro que siempre iba bien vestido, no sé que era. Ese me pegaba sobre las orejas, con las manos planas, pero bien fuerte... Una vez me quisieron poner el tricorno y que me iban a sacar una foto, y me preguntaron qué me parecía si hacían esto. «Pues me parecería una carnavalada», les dije yo. Se pusieron furiosos y fue cuando éste me pegó.

Me pegaron tantas veces... Recuerdo que uno de Amorebieta, que estaba en la celda de al lado, oyó cómo alguien decía: «A ese me lo cargo yo», por mí. Y dice que después de una de esas sesiones que he contado, al final, yo hice



como un lamento y un suspiro que él pensó: «A ese ya se lo han cargado. Uno menos que quedamos». O sea que fue dura la cosa.

Yo quedé mal, muy mal. Se me hinchó de tal forma el cuello y el pecho después, que no podía bajar la barbilla y no podía ver lo que tenía en el pecho. El que hacía de médico, cuando vino a verme y le pregunté qué tenía allí, se asustó mucho y empezó a darme pastillas y pomada en grandes cantidades y se puso nervioso, gritaba: «Esa pomada no, otra» que sería más fuerte... Tenía los pies rotos y estaba baldado por completo. El de la celda de enfrente me trajo la comida durante dos días. Me contó que ellos mismos le decían: «Llévale a ese la comida, que no está para moverse». Eso fue durante los tres primeros días.

El cuarto día, aparte de unos empujones y unos sopapos en el pasillo o cuando me sacaban a los interrogatorios, —sopapos sin venir a cuento de nada— ya no me hicieron más... A mí no me hicieron nunca esas torturas que llaman la bañera, o la barra... Lo que sí me hicieron es meterme un calcetín cuando me estaban pegando en el pecho y en otra ocasión un periódico viejo en la boca, y yo, entre esto y que me cerraban la nariz y no podía respirar, lo pasé de lo peor.

Ya entonces, los interrogatorios eran más largos y si me daban una patada o un sopapo, yo esto ya no lo consideraba maltrato. Después de lo pasado, aquello era una caricia.

Como me dijeron que escribiera, yo relaté todo el historial del Ayuntamiento sobre el asunto del Cuartel, porque tenía muy grabados los artículos de la Ley del Suelo. Pedí que investigaran el asunto para que vieran cómo no era sólo mía la idea, sino que se trataba de un acuerdo de toda la Corporación... Entonces, después de mucho argumentar, parece que se convencieron de que aquello no daba más de sí... Y empezaron a interrogarme por las acciones de ETA. Como yo negaba todo, se encolezaban más. De aquello, lo que yo puedo decir es que me hicieron un interrogatorio que era absurdo, porque no tenía ni lógica, ni coherencia. Uno, mientras me estaba preguntando a mí, hablaba con el vecino; otro miraba para abajo de la ventana, o se marchaba... Era una cosa para cumplir el expediente... Yo incluso pensaba: éstos no tienen capacidad para llevar un interrogatorio... ¿Era algo tan anormal lo que estaba pasando allí!

Estuvimos nueve días y a la madrugada del décimo nos sacaron y nos llevaron a Madrid. El camino normal. Di-

Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonio

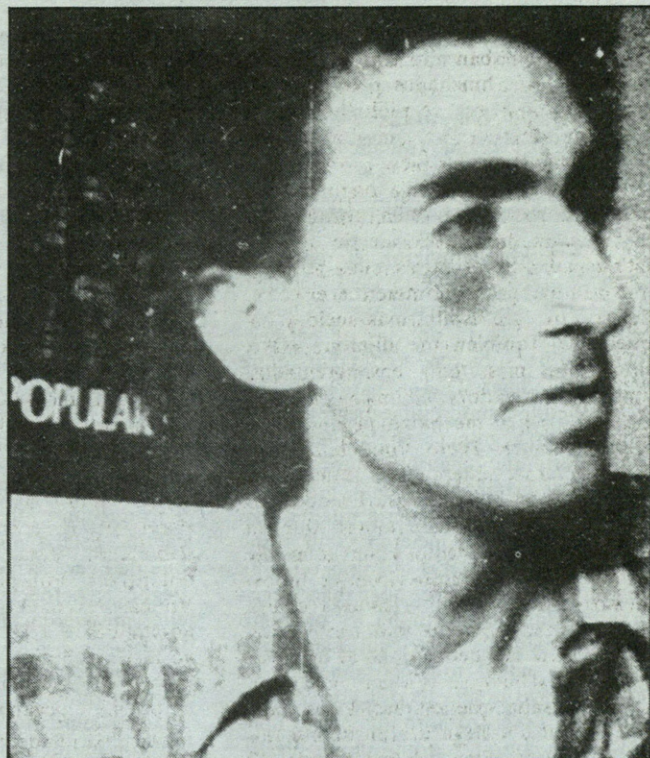
recto a la Audiencia Nacional. Yo pasé enseguida ante el Juez.

Estaba el abogado. El juez me hizo sentar y me preguntó si estaba de acuerdo con la declaración que había firmado: «Yo le voy a decir que a mí la Policía no me ha dejado leer, me han dicho que era una cosa de trámite y que no podía». Me dijo que me la leería y que yo podía rectificar. Y así fue. Lo más curioso es que en la declaración no ponía nada sobre el Cuartel de la Guardia Civil, o sea que me habían detenido por aquello y allí no constaba. Habían puesto otras acusaciones que no tenían nada que ver con la clave de la detención: el cuartel. Porque los ilegales eran ellos y no se podía sacar a la luz aquello.

No denuncié la tortura al juez, porque pensé que era mejor hacerlo desde el Ayuntamiento, toda la Corporación y de una manera conjunta. Pensaba que tenía tiempo de hacerlo y veía que si denunciaba en el momento, aquello se iba a perder, no iba a ser efectivo. Yo tenía muchas señales, desde luego. Estaba muy morado: el pecho y los ojos, alrededor negro... y las piernas y el pie, huellas por todo... En la Audiencia Nacional me vino un señor: «Soy el Forense», «¿Y qué?», «Vengo a mirar a ver si tienes algo». «Pues no». «¿Cómo te han tratado?». «Pues normal». «¿Cómo normal?». «Pues a hostia limpia». Porque era verdad... y a mí estas cosas me molestan porque son falsas. Ese que hacía de médico en La Salve, fíjate que me preguntó que a ver qué me había pasado en el pie... Esas cosas a mí me desarmen y me encolerizan... Resulta que ellos mismos te rompen el pie y luego te vienen a preguntar: «Pero, ¿qué te pasa, qué te han hecho?». Así que cuando el de la Audiencia Nacional viene con un folio en blanco y un rotulador diciendo que es el Forense y que si quería pastillas, «pues, no». Y que si me dolía algo, «pues, sí... pero ya se pasará porque es dolor natural...». O sean, que no le quería decir nada a aquel señor que venía con aquel papel, porque yo decía para mí: «eso se pierde».

Nosotros en diciembre, cuando hubo aquí tantas torturas, en el Ayuntamiento tomamos unos acuerdos. Unos puntos que se llevarían a cabo cuando detuvieran a cualquier persona. Eso se había votado por unanimidad.

Entonces, yo tenía la ilusión de venir de Madrid tal cual estaba, sucio, maloliente, con barbas y lleno de señales... Y presentarme en el Ayuntamiento y gastarles bromas, una cosa natural... Pero cuando llegué, me estaba esperando la familia y me dijeron que fuéramos a casa y allí ya me duché. Me llegaron los



compañeros de H.B. del Ayuntamiento y me explicaron cómo habían hecho un pleno extraordinario mientras yo estaba preso, pidiendo cuatro puntos, dos ya se habían aprobado antes por unanimidad y otro era paralizar la actividad municipal hasta saber noticias mías, es decir diez u once días. Y me dicen que votaron todos en contra: el PC, el PSOE, el PNV... EE... y eran unos puntos de trámite nada más, mas bien simbólicos que otra cosa. Y me dijeron que no fuera al Ayuntamiento. Entonces yo dejé pasar un par de días y el lunes cuando fui, y entré en el Ayuntamiento, el arquitecto y el abogado asesor me dieron la mano y muy efusivos. Estaban también uno del PC y uno del PNV, concejales, y esos no me dijeron ni hola. Ni mirar, ni nada... A mí aquello me pareció raro, no decir ni qué tal estás; o si me hubieran insultado diciendo: creíamos que te ibas a quedar diez años dentro... Pero al no decir nada... Y luego vinieron los demás concejales y tampoco. Ni me preguntaron. O sea, como si no supieran qué hacer, o tuvieran mala conciencia. Entonces, yo me enteré que parece que el alcalde, presionado por los compañeros y por los familiares, fue a La Salve a preguntar. Pero cuando salió, resulta que fue diciendo que yo no estaba detenido por ser miembro de Herri Bata-suna, sino porque estaba implicado en acciones de ETA. Eso se lo había dicho el Comandante y él salió dando esta versión. A mí me consta que vino aquí, a Durango y también dijo lo mismo, así

que cuando yo salí sin cargo, sin fianza, sin nada... vieron que habían metido la pata y no sabían cómo hacer frente a la situación.

Paralelo a esto, hubo lucha popular. Las movilizaciones habían sido grandes y se celebraron asambleas mientras estuve dentro. O sea, que han entrado en contradicción los representantes en el Ayuntamiento con las bases de sus mismos partidos. Porque al tiempo de eso, yo quiero decir que la gente que me ha visto en la calle me ha recibido tan bien que me ha emocionado enormemente.

La amenaza que me hicieron los guardias civiles fue la de que si volvía a hablar en un pleno del Ayuntamiento me liquidarían. O sea que me condenaban al silencio.

que me infundía más horror era el saber que cualquier persona de la calle pudiera estar en mi lugar, o sea, que te llevarán allí por nada, que la forma de tratar que tienen ellos no era por algo concreto sino porque le habían cogido a uno y tenían que machacarle. Yo pensaba también en morir cuanto antes y así les dije cuando en un momento me pusieron la pistola en la sien. Porque eso no hay quien aguante. Una cosa que pensé también es que si yo tengo que dar nombres debido a la presión y por mi culpa otras personas tienen que pasar lo que yo estaba sufriendo, prefería terminar allí mismo. De eso estaba convencido. Sientes, además, una indefensión terrible.

Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonio

Para que a Garaicoechea le conste

José María Gurrutxaga.— Natural de Lezo, 33 años.
Obrero especializado (químico).

Me detuvieron el día 2 de abril de 1981 a las 2,15 de la madrugada. A la casa vinieron tres coches, o sea un total de 15 policías de paisano, pero arriba subieron sólo ocho, entre ellos una mujer. Dieron varios timbrazos y acto seguido, sin esperar a más, empezaron a golpear en la puerta —si sería fuerte que luego quedó torcida—, a la vez que gritaban: «Policía, policía. Si no abren tiramos la puerta abajo». Pistola en mano, me hicieron vestir y me sacaron a las escaleras mientras otros, la mujer entre ellos, se quedaban registrando. Cuando la familia les preguntó por la orden del juez, contestaron que con la ley actual no hacía falta nada de eso y que yo estaba bajo la Ley Antiterrorista. El registro duró una media hora y salieron con unos bonos de las Gestoras pro-Amnistía y una lista de presos del año 76, o sea, nada. Me bajaron a empujones. Abajo es cuando me di cuenta de los otros que estaban situados estratégicamente.

Me hicieron subir en un coche, en la parte de atrás, entre la mujer y otro que me empezó a pegar en seguida con la culata de la metralleta. Por el camino, la mujer me interrogaba: que le dijera el nombre del comando y si era de ETA. Nos dirigimos a Rentería en donde se les había escapado uno y de allí a la comisaría de Donostia. Los golpes con la culata me los daban en el pecho. Nada más llegar, me bajaron a una celda.

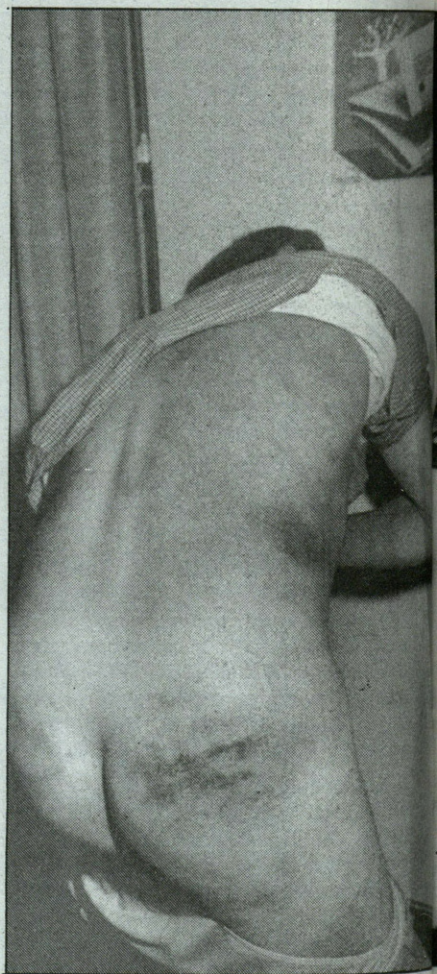
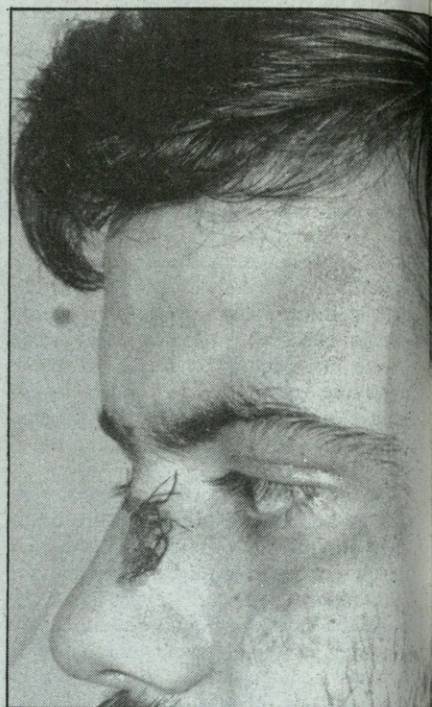
A las cinco de la mañana, me vinieron a buscar y empezó la tortura. Estaban allí los catorce o quince que me habían detenido. Era una brigada de Madrid, especial, eso lo supe luego. Me esposaron con las manos atrás, me hicieron poner de rodillas y uno empezó a golpearme la planta de los pies con una porra especial, más pequeña y dura. Yo estaba inclinado y me pegaban también en el culo, sobre las nalgas y por los lados. Así estuvieron tres horas, yo no podía más, no sentía nada y ellos me preguntaban pero no me dejaban contestar, no me daban tiempo, golpeando todo el tiempo. Desesperado, caí y quedé tumbado boca arriba. Fue entonces cuando el jefe que me estaba pegando dijo: «A este hijoputa hay que matarlo». Pareció una orden: tres de entre ellos saltaron de repente sobre mí,

uno en el pecho, otro en el estómago y otro en los testículos. Los tres a la vez, fue como si me hubieran reventado: me oriné, me cagué, me dieron nauseas, dolores agudos... Sentí a la vez un miedo terrible porque yo estoy operado de la vesícula y del hígado y en aquellos momentos yo pensaba en la tortura de Arregi, y eso me angustiaba y así se lo dije: «ya sé que me haréis lo de Arregi», a lo que uno me dijo: «Sí, pero aquel cantó». Estaba muy mal, tenía un ataque de nervios, me daban sacudidas, no llegué a perder el conocimiento pero ellos me vieron muy mal y llamaron al médico.

El médico era uno de los policías que habían venido a detenerme; luego, en Madrid, supe que cada brigada va siempre con un médico. Este tendría unos 32 años, era fuerte, con barba. Me observó, me miró los ojos nada más y oí que les decía: «que le dejen descansar porque se les va». Me dejaron en el suelo un rato. Como a los diez minutos empezó otra tanda, lo mismo que antes, sobre los pies y sobre las nalgas, durante una hora sin parar, golpeando.

A continuación, me hicieron la barra. Me pusieron trozos de manta en las muñecas para no dejar señal, me esposaron con los tobillos y me pasaron la barra que sujetaban entre dos mesas. Quedé colgado boca abajo y seguían golpeando con la barra en los pies. Había dos que estaban como ensañándose, llenos de odio (luego me enteré que eran familiares de alguien que había muerto en Euzkadi), uno dijo: "este hijo puta muere aquí" y del golpe que dió rompió la porra contra los pies. Como a la hora, aproximadamente, me dió otro ataque. Me daban espasmos de dolor, de rabia, de impotencia. Volvió a observarme los ojos el médico y a decir que me dejaran descansar. El descanso consistía en que dejaban de pegarme y me balanceaban en la barra. Al rato el médico dijo: «parad ya».

Me descolgaron, me quitaron las esposas y me mandaron poner de pie pero yo no podía, tenía grandes ampollas y era imposible apoyar los pies en el suelo. Entre dos me sentaron en una silla y me echaron una manta por los hombros. Yo estaba aterrorizado, no dejaba de pensar en Arregi y hubo momentos, estando colgado de la barra, en



Testimonios-Testimonios-Testimonios-Testimonios- Testimonios

27

Euskal Herriko hauteskunde

Azken bi artikuluetan gaurko hauteskunde egoera azaldu dugu: hego Euskal Herrian zenbateko pisua duen alderdi politiko bakoitzak. Azterketa, ba, estati-koa zen. Oraingo artikulua honetan azterketa dinami-koarekin hasiko gara; hauteskunde bilakaerarekin.

Artikulu honen muina eta helburua «Elecciones en Euskadi desde 1975» deitu koadroaren aurkezpen soila da. Gogoratzen al zineten azken urteotan zein hauteskunde gertatu ziren Euskal Herrian eta bakoitza zein moetakoa zen?

Estatu espainolak eta frantsesak euskaldunoi ha-mabi hauteskunde antolatu dizkigute. Estatu frantse-sak hiru: bi legislatibo eta presidentzial bat (Estatu espainolean hauteskunde presidentzialik ez dago, gure Presidentea, Erregea alegia, Francok betirako hautatu zigulako).

Estatu espainolak bere alde, euskaldunei bederatzi hauteskunde eginarazi dizkigu: hiru erreferendum (bi Estatu osoan eta hirugarrena baskongadetan) eta sei hauteskunde propio. Sei hauetatik hiru Estatu guz-tian antolatu ditu: bi legislatibo eta bestea munizi-pala; beste hirurak hego Euskal Herrirako: 79ko api-rilean, 79ko urrian eta 80ko martxoan. Azken hauek

(80ko martxokoak) ulerkuntza arazorik ez dute; beste biek azalpentsua behar dute.

Hauteskunde legislatiboetan hauteskontzian bi txar-tel sartu behar ditugu: bat diputatuentzat eta bestea senadoreentzat. Era berean, 79ko apirileko hautes-kundean, Bizkaian, Gipuzkoan eta Nafarroan bi txar-tel sartu behar genituen: bat udal etxerako eta beste bat Junta Generala (Bizkaian eta Gipuzkoan) edo Parlamentu Forala (Nafarroan) aukeratzeko. Araban ere Junta Generala ba dago, baina hor udal etxeko hauteskundearen arauera aukeratzeko da (zeharka eta ez zuzenki, beste hiru probintzietan bezala), eta beraz hor ez da bigarren txartel honen beharrik. Euskal Herritik kanpo, Estatu espainoleko beste lurraldeetan, hauteskunde munizipal txartel bakarra sar-tzen zen, udal etxerako, hemendik kanpo Junta Ge-neralik eta Parlamentu Foralik ez baitago.

79ko urriko hauteskundeetara pasatuz, «Juntas de Veinta, Quincena y Oncena y Concejos Abiertos» zer diren aipatu behar dugu. Nafarroako erakunde berezi guzti horiek udal etxeko ekonomia fiskalizatzeko sor-tuak dira. Nafarroan egindako azken hauteskundeak direnez gero eta gure hurrengo artikuluetan berriz ikutuko ez dugunez, orain beren erresultatuak aipa-

Elecciones en Euskadi desde 1975

| Fecha | Ambito | Carácter | Motivo |
|------------------|----------------|------------|---|
| 15 Octubre 76 | Estado español | Referéndum | Reforma política |
| 15 Junio 77 | Estado español | Elecciones | Legislativas |
| 12 y 19 Marzo 78 | Estado francés | Elecciones | Legislativas |
| 6 Diciembre 78 | Estado español | Referéndum | Constitucional |
| 1 Marzo 79 | Estado español | Elecciones | Legislativas |
| 3 Abril 79 | Estado español | Elecciones | Municipales |
| 3 Abril 79 | Euskadi Sur | Elecciones | Juntas Generales (Vascong.) y Parlamento Foral (Nav.) |
| 7 Octubre 79 | Navarra | Elecciones | Juntas de Veintena, Quincena y Oncena y Concejos Abiertos |
| 25 Octubre 79 | Vascongadas | Referéndum | Estatuto Vascongado |
| 9 Marzo 80 | Vascongadas | Elecciones | Parlamento Vascongado |
| 26 Abril y | | | |
| 10 Mayo 81 | Estado francés | Elecciones | Presidenciales |
| 14 y 21 Junio 81 | Estado francés | Elecciones | Legislativas |

saila

tuko ditugu. «Katua»k orduko Punto y Hora esan zigunez, honoko hauek izan ziren hauteskunde horien ondorio nagusiak: abstentzio garrantzitsua, kandidatura batuen arrakasta (batez ere herri kandidatura), puntu batzutan eskuineko arrakasta eta leku gehienetan PSOeren porrota.

Hurrengo artikuluan ipar Euskadiko hauteskundeak aurkeztuko ditugu.

TERRITORIOS VASCOS QUE VOTAN SEPARADAMENTE

SIEMPRE



DESDE EL ACUERDO SUAREZ-GARAIOETXEA (18-VII-79)



▶CADA MES UN NUEVO VIEJO TOPO



N.º 65, FEBRERO 1982

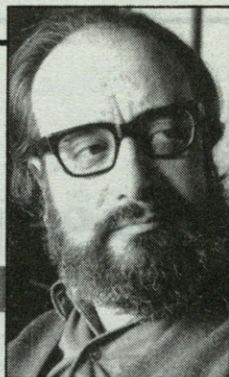
Mientras *Rossana Rossanda* se encarga este mes de remover la llaga polaca —“*El socialismo es esto*”, dice—, hacemos honor al primer aniversario del 23-F con un extenso informe sobre los meandros de la *justicia militar*.

Y para dejar en claro que no todos lo pasan tan mal, radiografiamos al excesivo destacamento de agresivos impotentes que conforman los *ejecutivos españoles*. Más sugerentes son los aspectos del sexo que *Breton*, *Paz*, *Mandiargues* y otros abordan en su *Breve Diccionario del Erotismo*. Pero como el arte no sólo es eso, elegimos la obra del *Equipo Crónica* para que *V. Bozal* la analice a fondo.

Gillo Dorfles, por su parte, se enfrenta al polémico ocaso de la modernidad. Todo lo cual no obsta para que nuestro Etcétera dé cabida a lo que *Foucault* piensa de la narrativa de Verne, ni para que entreguemos nuestro cuento mensual, esta vez de *Cristina Peri-Rossi*.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Rambia, 130. 4.º - Barcelona, 2
Tel. 318 91 04

ELVIEJO TOPO



Por Alfonso Sastre

Algo sobre la libertad de expresión (VI)

Después de haber leído a Larra, aunque haya sido tan poco como lo que conocerá de él quien recuerde tan sólo las breves menciones que hemos hecho en nuestros artículos, algunas ideas de Lenin sobre este asunto de la libertad de expresión no resultarán demasiado «novedosas». ¿Dónde he leído yo esto anteriormente? Ah sí, ya lo decía Larra o «Figaro» o como queráis llamarlo, pues son varios los seudónimos que empleó en su sin embargo, muy corta vida. Así, en un artículo que Lenin publicó en «Pravda» (23 de diciembre, 1918: tiempos muy difíciles), consideró el tema de «la libertad de reunión y la libertad de imprenta» con motivo de las elecciones «democráticas» que se iban a celebrar en Alemania para la Asamblea Constituyente. ¿Elecciones democráticas? «Eso es una mentira —escribió Lenin—, pues, de hecho, los capitalistas, los explotadores, los terratenientes, los especuladores poseen las nueve décimas partes de los mejores edificios aptos para celebrar reuniones, y las nueve décimas partes de las reservas de papel, de las imprentas, etc.» (...) «La actual libertad de reunión e imprenta en la república democrática (democrático-burguesa) alemana es una mentira y una hipocresía porque, de hecho, es la libertad para los ricos de comprar y sobornar la prensa, la libertad para los ricos de embriagar al pueblo con el apuesto aguardiente de las mentiras de la prensa burguesa la libertad para los ricos de tener en propiedad las casas señoriales, los mejores edificios...» etcétera. Al año siguiente escribiría páginas muy notables sobre el tema para el I Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró del 2 al 6 de marzo de 1919. Se trató allí del enfrentamiento entre la «dictadura del proletariado» y lo que se llamó la «democracia pura», una de cuyas principales consignas era precisamente la de la «libertad de imprenta». Pero —dice Lenin— «esa libertad será un engaño mientras las mejores imprentas y grandísimas reservas de papel se hallen en manos de los capitalistas y mientras exista el poder del capital sobre la prensa, poder que se manifiesta en todo el mundo con tanta mayor claridad, nitidez y cinismo cuanto más desarrollados se hallan la democracia y el régimen republicano, como ocurre, por ejemplo, en Norteamérica». He subrayado estas últimas palabras porque me parecen esenciales, y hoy que ese «desarrollo» democrático ya ha dado de sí mucho de lo que llevaba dentro, más comprensibles quizás que cuando Lenin las escribió. «Los capitalistas —continuó Lenin un poco después— siempre han llamado libertad a la libertad de lucro para los ricos, a

la libertad de morirse de hambre para los obreros». Para entonces, había ya gran cantidad de pruebas históricas de la mendacidad de las libertades burguesas. Lenin citó algunas con las siguientes palabras: «El asunto Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios armados por los capitalistas contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica, estos hechos y miles de otros análogos demuestran la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan de hecho el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente en cuanto a los explotadores les parece que el poder del capital se tambalea».

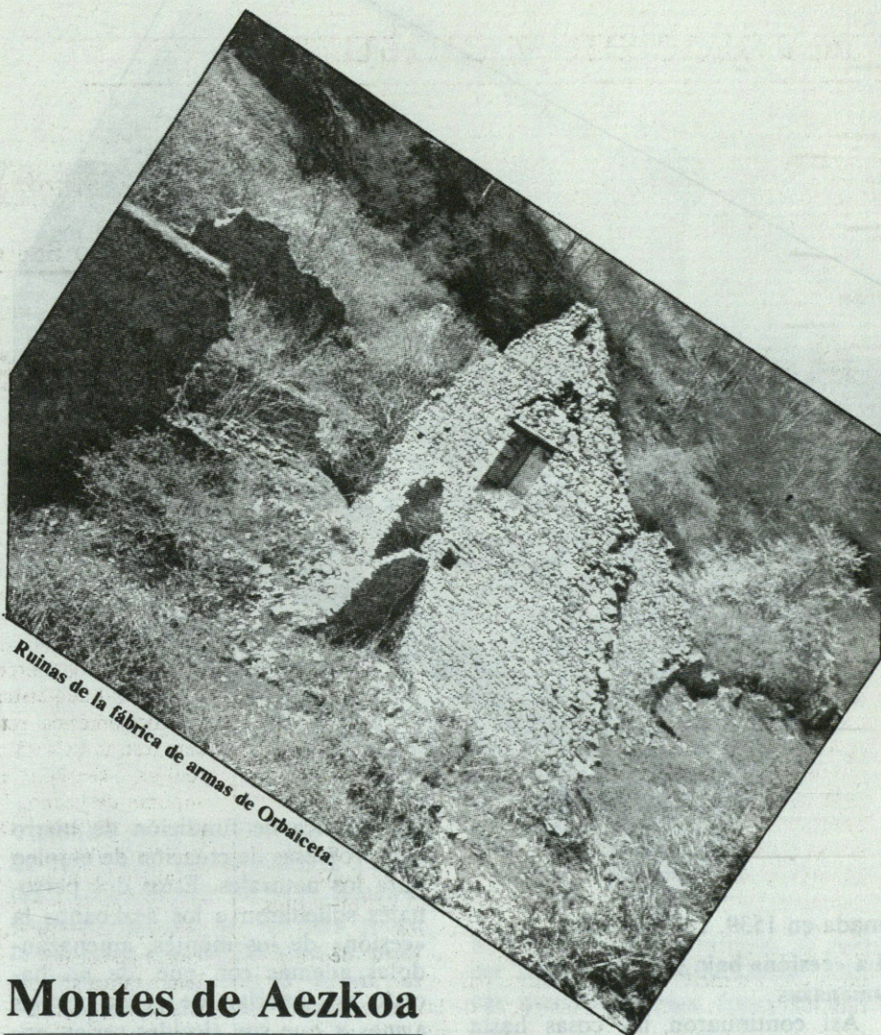
También he subrayado estas últimas palabras, aunque me parece que se subrayan por sí mismas, a la vista de los horrores a que nuestras actuales generaciones, sin ir más lejos, han asistido: esos momentos en que la faz plácida y democrática se impregna de tortura, napalm, golpes de estado, sangrientas intervenciones contra los movimientos populares de liberación en el tercer mundo, por ejemplo. (El pinchetazo de Chile, auspiciado por la CIA, es uno más entre tantos y tantos episodios que desvelan el verdadero rostro —¿humano?— de la democracia burguesa). Sin embargo, lo curioso no es que todo esto suceda así —pues ello obedece a una lógica muy precisa y previsible— sino que fuerzas en otro tiempo de izquierda actúen, en la práctica, como guardias de corps de este proceso, y traten de avalarlo en función de un humanismo siempre desmentido por los hechos: de manera pacífica cuando no parece necesario disparar «tiros a la barriga» o cometer otros excesos.

Nosotros estamos tratando aquí de una parcela muy concreta del problema de la libertad; pero la libertad de expresión no es concebible sino en un cuadro general de libertades reales y no meramente formales, como venimos diciendo. Para Lenin, en el informe que estamos citando, la verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza un determinado fin: «la destrucción del poder del Estado». Fin que, según Lenin, «se han planteado todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx». De cómo han ido después las cosas, y de las perspectivas actuales de nuestra lucha, se dirá algo en el próximo y último artículo de esta pequeña serie sobre la libertad de expresión.

El colonialismo español sobre Navarra ha tenido un claro exponente en los Montes de Aezkoa, unos montes de una riqueza forestal grandiosa cuya propiedad corresponde inequívocamente al Valle del mismo nombre, pero cuyo aprovechamiento ha corrido a cargo de manos extranjeras durante los últimos 200 años. Teóricamente, este expolio finalizó el pasado día 10 con un acuerdo del Congreso de los Diputados por el que se ceden los Montes de Aezkoa a la Junta General del Valle, «a título gratuito», capitalizando esta devolución aquellos partidos que no hacen ascos a Madrid.

Sin embargo, cabe preguntarse qué tipo de compensación percibirán los aezkoanos a cambio del robo cometido en su patrimonio a lo largo de tantos años, y, en caso de que no haya tal compensación, qué responsabilidad corresponde a los partidos que en las llamadas instituciones navarras han defendido una cosa y en Madrid otra, ya que no se corresponden los términos del acuerdo tomado en uno y otro lugar.

A estas preguntas nos responderá Miguel Pedroarena, aezkoano de Garalda, miembro de HB y defensor a ultranza de los derechos de Aezkoa.



Ruinas de la fábrica de armas de Orbaiceta.

Montes de Aezkoa

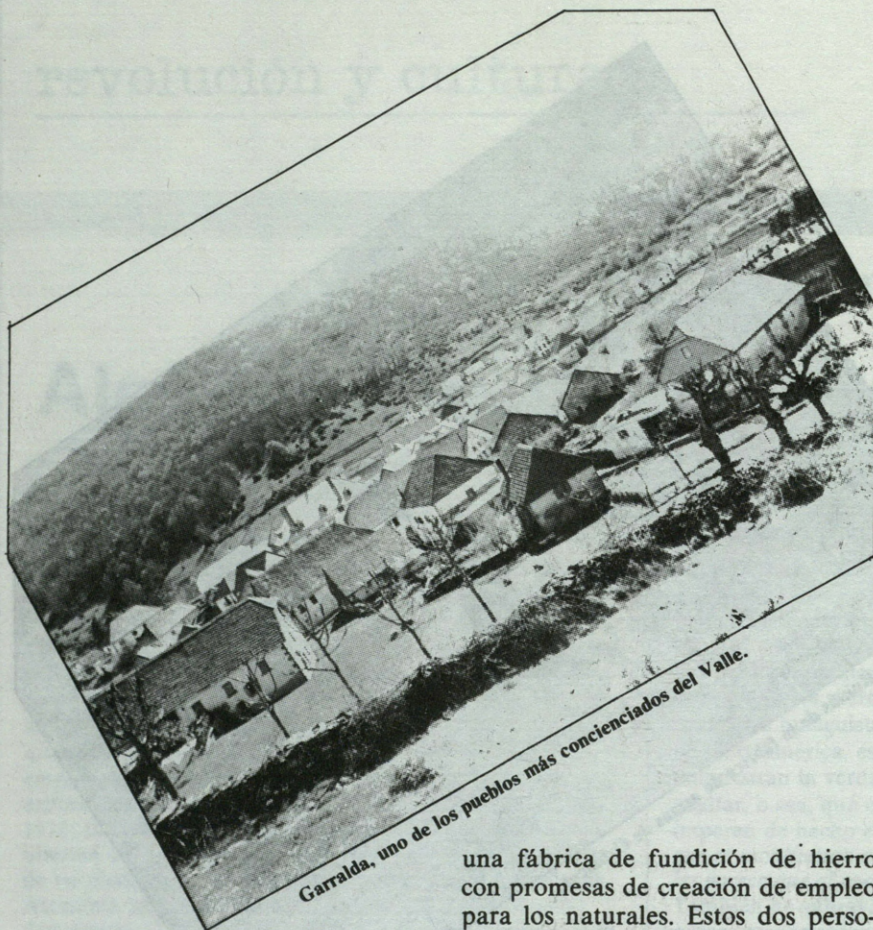
¿Quién indemnizará al Valle los 200 años de expolio?

El Monte Aezkoa tiene una extensión de 6.545 has., cubiertas en su mayor parte por haya y en menor medida por roble y pinabete, cuya situación se localiza al norte del Valle, lindante con la Baja Navarra, los Montes de la Cuestión, Irati y Txangoa, el Valle de Erro, Burguete y Roncesvalles.

La historia de Aezkoa está estrechamente ligada a la defensa de estos montes, sin que exista duda alguna sobre su pertenencia al Valle.

Sancho El Fuerte, Rey de Navarra, concedió a los vecinos y habitantes de la tierra de Aezkoa el privilegio y fuero escrito en el año 1229, que fueron ratificados por Carlos II de Navarra en 1377 y por Carlos III en 1408. Sin embargo, consta que a principios del siglo XV, el Fiscal y el Patrimonial del Rey de Navarra reclamaron estos montes para la Corona, siguiéndose un largo pleito hasta que Loppo Xomeniz de Lombier, juez especial designado para

conocer el asunto, dictó sentencia a favor de los aezkoanos en 1423, sentencia que fue confirmada en la ciudad de Tafalla por el Rey Carlos III el Noble, poniendo fin a la contienda mantenida. Pero de nuevo pasaron los montes a propiedad de la Corona, siendo reintegrada una vez más en 1462 y consolidando la situación jurídica establecida al Rey de Navarra. Tras la conquista del Reyno por la propiedad de los montes a favor del Valle fue confir-



Garalda, uno de los pueblos más concienciados del Valle.

mada en 1539, 1564 y 1609.

La «cesión» bajo engaños y amenazas

Así continuaron las cosas hasta que, a finales del siglo XVIII, llegaron al Valle de Aezkoa Vicente Domínguez, Comisario de los Ejércitos Reales, y Santos Andía, Capitán de Artilleros, tratando de implantar

una fábrica de fundición de hierro con promesas de creación de empleo para los naturales. Estos dos personajes solicitaron a los aezkoanos la «cesión» de los montes, amenazándoles además con que, de no hacerlo así, habrían de ceder por las armas y que sus alcaldes serían encarcelados en el Castillo de Pamplona. En esta situación, los nuevos alcaldes del Valle firmaron la escritura de cesión de los Montes al Estado (el 13 de noviembre de 1784)

cuando solamente conocían el poder 180 vecinos de los 311 que constituían la totalidad del vecindario. La redacción de la escritura no se ajustó a los términos del acuerdo de concesión, sino que se introdujeron variantes que los aezkoanos no advirtieron al firmar, porque hablaban la lengua vasca e ignoraban el castellano.

Así pues, queda claro que la llamada «cesión» se hizo bajo la amenaza de que en caso contrario el Rey se apoderaría de propia autoridad de los montes, con el agravante de que el cambio de propiedad se hizo sin autorización del Real Consejo del Reino de Navarra.

Pocos años después a partir de 1790, los aezkoanos inician una lucha casi ininterrumpida por la recuperación de su patrimonio, tuvieron altercados con los funcionarios y operarios reales y protestaron pronto por lo que consideraban un engaño, urdido por un alto funcionario.

En la fábrica de Orbaiceta se producían bombas de artillería y después lingotes de hierro que mandaban a las fábricas de armas de Trubia y Oviedo. Fue quemada en 1794 por los franceses, restaurada y nuevamente incendiada en las invasiones napoleónicas, quedándose los aezkoanos sin fábrica y sin bosques.

Aumento de la concienciación a partir de 1975

A partir de entonces se trató por vías políticas y administrativas que los montes volviesen a sus legítimos dueños, siendo inútiles todos los in-

Miguel Pedroarena:

«Lo aprobado en Madrid no es lo aprobado en Navarra»

Miguel Pedroarena, miembro de Herri Batasuna, es elegido parlamentario foral por la coalición «Orhi-Mendi», tras haber formado parte de la Comisión Mixta. El nos recuerda los momentos más importantes en Aezkoa de cara a la recuperación, una vez más, de los Montes arrebatados 200 años antes a los aezkoanos.

«En los primeros días de

mayo de 1979, Bueno Asín, diputado electo de la Merindad por la coalición 'Orhi-Mendi', y yo, tenemos una reunión con la nueva Junta del Valle, de la cual es presidente Félix Jamar con los votos unitarios de la derecha y por un grave error nuestro, apoyándolo sin darnos cuenta de las repercusiones que ello iba a traer. A pesar de mi insistencia para que la Asocia-

ción Cultural acudiese a la reunión, no se le invita, marcándose otra vez claramente el abandono de la base popular para llevar una política teledirigida desde Pamplona por Del Burgo».

PUNTO Y HORA.: ¿Se obtuvo algún resultado positivo de esta reunión?

MIGUEL PEDROARENA: En aquella reunión la Junta tomó un acuerdo muy

concreto, enviado a la Diputación el 10 de mayo de 1979, que decía textualmente lo siguiente: «La Junta General del Valle de Aezkoa asume plenamente la problemática planteada por sus vecinos en orden a la reivindicación de la propiedad del Monte Aezkoa para el patrimonio del Valle, previa revisión de las gestiones ya realizadas. En este sentido, la Junta del

tentos realizados tanto por parte del Valle como de políticos y personajes como Aranzadi, José Antonio Aguirre, Esteban Bilbao, Careaga, Domínguez Arévalo, Manuel de Irujo y Telesforo Monzón, y más recientemente Ezponda y Amadeo Marco, a instancias de la Junta del Valle.

Así las cosas, en 1975 se produce un cambio sustancial en la vida de Aezkoa con la llegada a Garayoa —uno de los pueblos del Valle— del padre Buruaga, alavés, de 65 años de edad, que organiza a algunos jóvenes del Valle y les entrega toda la documentación que pudo recopilar sobre los Montes, y que era desconocida por la gran mayoría de ellos. Nace de nuevo la conciencia de los aezkoanos de que deben recuperar los Montes usurpados, surge un fuerte movimiento y se crea la «Asociación Cultural de Aezkoa», realizando gestiones ante la Diputación Foral y presionando a la Junta del Valle para que también haga algo. Ante la oposición organizada desde Pamplona, utilizando a la Junta del Valle, ninguna de las gestiones obtiene efectos positivos, pero aumenta la conciencia del pueblo aezkoano progresivamente, como lo demuestra la presentación en Diputación de 700 firmas de vecinos pidiendo el cese inmediato de la tala de hayas.

La concienciación adquiere una nueva dimensión cuando, en setiembre de 1978, un grupo de jóvenes de la Asociación Cultural corta el paso a un camión que baja cargado de madera, en Orbaiceta, y aumentan las presiones sobre la Junta del



Orbaiceta: En el 78 se celebra un batzarre donde se decide paralizar la corta y saca de madera.

Valle por parte de diversos políticos de Pamplona, con obediencia a Madrid. Una comisión de la Asociación Cultural elabora un informe sobre la situación real de los Montes, pues se rumorea que van a acudir al Valle representantes de diversos partidos políticos, y se propone la creación de una comisión mixta integrada por representantes de la Asociación, Junta del Valle y tres vecinos elegidos por cada pueblo en Bazarre. Sin embargo, la Junta no

se integró en esta comisión, al parecer siguiendo las direcciones políticas marcadas desde fuera de Aezkoa.

En el mismo mes de setiembre del 78 se celebra un batzarre en Orbaiceta, al que no acuden los alcaldes pese a haber sido invitados, y se decide parar definitivamente la corta y

Valle de Aezkoa exige a la Diputación Foral de Navarra que adopte el oportuno acuerdo de compromiso en la gestión conjunta con este valle mediante la colaboración de sus servicios técnicos, confirmando y reiterando esta vieja y justa aspiración en defensa de la recuperación íntegra de la propiedad del Monte de Aezkoa y en definitiva planteando ante el Estado el reconocimiento de dicha propiedad».

P. y H.: ¿Accedió la Diputación de Navarra a hacer suyo este acuerdo de la Junta del Valle?

M.P.: Bueno, aquí habría que hacer algunas matizaciones, ya que pese a que la Diputación hizo suyo el acuerdo de la Junta pocos días después, se nombró una comisión integrada por el presidente de la Diputación —Jaime Ignacio del Burgo—, el titular de la cartera de Ganadería y Montes —Pedro Sánchez de Muniaín— y el diputado de la Merindad de Sangüesa —Jesús Bueno—, para que realizasen las actuaciones procedentes en orden al cumplimiento de dicho acuerdo. Se invitó a participar en estas actuaciones a la

Junta del Valle y a mí, pero esta comisión, nunca ha sido reunida.

P. y H.: ¿Quiere decir esto que a partir de entonces quedaron paralizadas las actuaciones para que los Montes fuesen devueltos al Valle?

M.P.: Por parte de la Diputación Foral se realizaron gestiones en Madrid con presencia de la Junta y yo mismo, y el grupo «Amaiur» presentó una moción para que el Parlamento Foral hiciese suyo el acuerdo de la Junta del Valle y de la Diputación, como así ocurrió. Posterior-

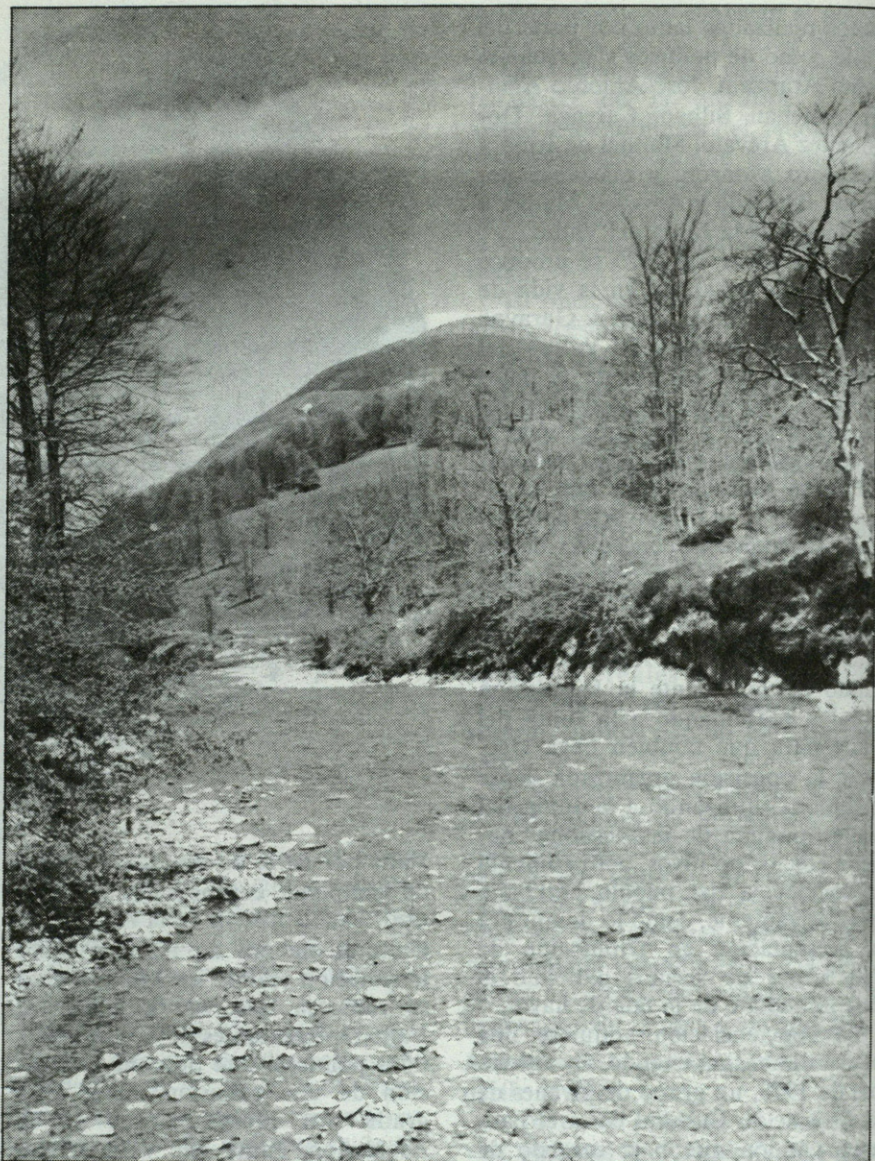
mente, por un Real Decreto de 7-9-79, es decir, casi un año después de la acción de ETA, el Estado cede a la Junta del Valle de Aezkoa el aprovechamiento y disfrute por plazo indefinido del Monte, subrogando a la Junta los derechos, créditos y obligaciones contraídos con dicho Monte. Por este concepto, la Junta hubiera tenido que cobrar 20 millones de pesetas a «Irati Forestal», empresa titular del aprovechamiento de la madera hasta fines del año 80, pero no cobra dicha cantidad a cambio de que la empresa renuncie a su contrato

saca de madera, siendo paralizados los trabajos inmediatamente. Un día después acuden a Aezkoa representantes de partidos políticos (UCD, PSOE, PNV) quienes se comprometen a realizar diversas gestiones en Madrid, y el batzarre decide permitir únicamente la saca de madera cortada y la marcada para el año 1978.

ETA (m) dinamita el puente de Orbaiceta

Así las cosas, el 2 de octubre de 1978 ETA (m) dinamita el puente de Orbaiceta, única salida para los camiones cargados de madera, y los trabajadores se niegan a seguir talando pese a la oferta del gobernador civil de ser protegidos por la Guardia Civil. Unos días más tarde, siete de los nueve alcaldes presentan su dimisión por considerar que no son aceptados por el Valle. Félix Jamar, actual presidente de la Junta y miembro en aquel momento de la Comisión Mixta, decide abandonarla por negarse ésta a condenar la acción de ETA.

Esta Comisión Mixta, integrada por las personas más radicalmente opuestas al expolio de los Montes, decide constituirse en Agrupación para las elecciones al Parlamento Foral y Ayuntamientos, presentándose con el nombre de «Gure Aezkoako Herriak». Félix Jamar se integra en esta Agrupación y es potenciado por la misma, pero poco después se sale y es elegido por otra lista para el Ayuntamiento de su pueblo, Garayoa.



Montes de Arive (Aezkoa)

para continuar la tala de madera hasta finalizar el año 80.

«Del Burgo aprovecha la represión y cambia los términos»

P. y H.: ¿Qué pasos se dieron posteriormente hasta que el Congreso de los Diputados hizo suyo el acuerdo de la Junta del Valle, de la Diputación y del Parlamento Foral?

M.P.: Antes de llegar al reciente acuerdo del Congreso conviene dejar bien claro algunos aspectos de gran importancia, porque el acuerdo de la Junta del

Valle no es el que fue presentado en Madrid. En primer lugar hay que decir que Del Burgo presentó en Aezkoa, ante batzarre, un Proyecto de Ley que fue aceptado, manteniendo en el texto las aspiraciones de los aezkoanos. Sin embargo, Del Burgo aprovechó la represión existente en aquellos momentos y, en un día de gran presión política, con controles en las carreteras, numerosas personas escondidas en Navarra y temores de golpe de Estado, presenta ladinamente en Aezkoa un nuevo Proyecto de Ley cambiando sustan-

cialmente la línea seguida hasta entonces, ya que el término de «reconocimiento de la propiedad» es sustituido por otro de «cesión a título gratuito».

P. y H.: Aparentemente no existe una diferencia fundamental entre uno y otro término...

M.P.: En mi opinión, aquí se encuentra el aspecto principal de todo el problema, y que incluso en el Valle ha producido malestar por el cambio fundamental habido en el texto. Hay que distinguir entre el término «reconocimiento de la propiedad», lo cual supone re-

conocer que los Montes han pertenecido originariamente al Valle y que podría traer a los aezkoanos una indemnización por estos 200 años que los han tenido expoliados, y el término «cesión a título gratuito», que tiene un significado distinto.

«3.000 millones en pesetas de hoy»

P. y H.: Los representantes de los partidos que han negociado y presentado la cuestión de los Montes de Aezkoa en el Congreso de Madrid, ¿no se han apercibido de dicho cambio?

M.P.: Yo pienso que la de-

Conclusiones

Los nueve pueblos que componen el Valle de Aezkoa —Abaurrea Alta, Abaurrea Baja, Garayoa, Villanueva, Arive, Garralda, Aria, Orbara y Orbaiceta— han visto con el paso de los años cómo su población ha quedado reducida únicamente a los 1.500 habitantes con que aproximadamente cuenta en la actualidad. Nadie se ha preocupado de fijar puestos de trabajo en esta zona, obligando a la juventud a emigrar a la ciudad en busca de lo que en su pueblo se le ha negado, donde únicamente ha mante-



Después de doscientos años de expolio, los montes de Aezkoa han sido cedidos a la Junta General del Valle.

nido el recuerdo de camiones cargados de madera que marchaban hacia nadie sabe dónde y, a lo mucho, una casa cerrada. El Estado, ese ente que mentalmente se suele identificar con un montón de oficinas que están en Madrid dirigidas por unos señores de buena reputación, ha estado durante casi 200 años, dos siglos, beneficiándose de miles y miles de metros cúbicos de madera arrancados a los Montes de Aezkoa, dejando a cambio que los aezkoanos se vean obligados a emigrar de su tierra y

que la población envejezca progresivamente, con una edad media actual de las más elevadas de Navarra.

Hoy, cualquier visitante de la fábrica de armas de Orbaiceta, la «Real Fábrica», podrá comprobar que apenas quedan de ella unas pocas paredes en pie, mientras las hayas del Monte Aezkoa, a pesar de todo, crecen con la misma fuerza que hace 200 años.

Pagoa

fensa hecha por los diputados navarros y partidos representantes en el Parlamento de Navarra y en el Congreso de Madrid, al menos merece el calificativo de «vendepatrias», ya que los miembros de UCD, PSOE, PNV y UPN, que habiendo tomado el compromiso de defensa de la Aezkoa y presentación de enmiendas al texto definitivo si fuera necesario, además de posicionarse favorablemente en el Parlamento Foral, no han defendido dicho texto en Madrid presentando las enmiendas oportunas, pues el Estado

no concede la propiedad sino que la cede a título gratuito, como si hubiera pertenecido originariamente al Estado. Tampoco se han presentado enmiendas para recuperar los costos económicos contrados por los contratados, que el Estado tenía con entidades públicas o privadas, ni para resarcir al Valle con entidades públicas durante todos estos años, que puede valorarse en pesetas de hoy en unos 3.000 millones.

P. y H.: ¿Cómo ve la gente del Valle toda esta problemática?

M.P.: Como consecuencia

de las presiones ejercidas, debido al interés de capitalización del tema por parte fundamentalmente de UCD y del PNV, el ambiente que se respira en el Valle es tenso, pues la Junta se niega a aceptar alternativas populares presentadas sobre todo por la Asociación Cultural, como son la creación de un servicio de asistencia a los ancianos o varias alternativas de creación de puestos de trabajo. Además, se están negando ayudas a empresas que se han instalado, actuando la Junta en constante manipulación de batzarres, salvo honradas

excepciones, por la deficiente documentación que presenta al debate. Por otra parte, la actitud caciquil de la Junta se demuestra por el hecho de que en tres años no ha cambiado las ordenanzas, bloqueando de este modo las iniciativas populares. Estas ordenanzas fueron implantadas en época de Franco, y permiten que sea presidente del Valle un alcalde que no es representativo del mismo, ya que no es elegido por el conjunto de los vecinos sino por los alcaldes de cada Ayuntamiento.



Miguel de Amilibia

Mi agur t'erdi al viejo gudari y buen amigo

El miércoles, día 10, apareció en «Egin», bajo el lauburu, una esquila que rezaba así: «Martzelu Vitoria Zabarte. Atzo hil zen, Bordenen. Hire senide eta lagunok beti gogoan izango haugu. Arrasate, 1982.eko otsailaren 10a». Aunque una conversación telefónica me había ya puesto al tanto de que había sucedido lo irreparable, la esquila me impresionó hondamente. Porque me consideraba, de modo muy especial, uno de esos lagunok aludidos y, si bien me cuesta cada vez más desplazarme, aun por muy breve tiempo, con abandono del recuperado txoko, tenía ya decidido ir a Burdeos para dar mi último adiós al viejo gudari y buen amigo. Y allí fuimos aquel mismo día.

La muerte había puesto fin a una relación ininterrumpida que, basada en una gran afinidad de ideas y sentimientos, se remontaba a 1934, el año del levantamiento revolucionario de octubre, de tan serias repercusiones en Arrasate. Juntos habíamos estado luego durante nuestra guerra en Euskadi, Santander, Asturias y Cataluña. Juntos habíamos estado seguidamente en Francia, primero en Iparralde y después en Marsella, ya con nuestros vecinos bajo el yugo nazi. Y, cuando las circunstancias nos separaron —él quedó en Francia y yo pasé a la Argentina— nuestro contacto epistolar, siempre de fuerte contenido político y social, fue constante. Pocos correspondientes podían ser tan eficaces como Marcelo Vitoria. Tal vez yo le enseñara algunas cosas, pero, en todo caso, él me enseñó mucho. En primer lugar, me mostró, con su limpio euskara, hacia el que siempre naturalmente tendía, qué serio hueco representaba en mi cultura mi escaso conocimiento de nuestro idioma patrio. Y después, me mostró cómo, por muy distintas que sean las posiciones ideológicas que adoptemos, las raíces del patriotismo vasco, del abertzalismo, son siempre las mismas.

Los Vitoria, ya con diversas ramas, son una institución en Arrasate y el valle de Léniz. Proceden de un caserío del barrio de Meatz-Erreka. En ese caserío pasó Marcelo su infancia. Junto a un abuelo que, veterano de la última carlistada, estaba ya totalmente ciego y necesitaba que un lazarillo lo guiara. Y fue este abuelo quien, hacia 1913, con el carlismo todavía muy arraigado y el jeltikismo aún en gestación, proporcionó a Marcelo uno de los recuerdos de infancia más imperecederos y esclarecedores. «Nere umetxo —le dijo el anciano—. Llévame mañana a Campanzar. Quiero estar allí arriba antes de las diez para saludar a unos amigos». El viejo y el niño fueron al día siguiente cuesta arriba, a través de las frondosidades del valle. Esperaron. Al poco tiempo, oyeron que se acercaba un nutrido grupo de gente. Entonaban una canción de marcha. Probablemente, el himno de Oriamendi. Iban a

una concentración de requetés en Elorrio. Y cuando pasaron junto a la disímil pareja, el abuelo, con voz rota más por la emoción que por los años, gritó: «¡Gora gure Don Carlos erregea!». El grupo le contestó: «¡Gora ta gora! ¡Agur bai, aiton!». Y también había emoción en aquellas voces.

El buen amigo me explicaba después: «Yo también estaba conmovido. Me inicié, pues, en la vida como carlista. Pero 'me salté' la etapa de JEL. Pasé a las izquierdas. Sin afiliarme a ningún partido, pero en la primera línea de la lucha sindical. Creo que el mundo va a la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, de la que la de un pueblo por otro no es más que una de sus varias formas. Entonces, con una clara conciencia nacional y social, nuestra Euskal Herria será finalmente libre. Y tenderá su mano a todos los pueblos libres del mundo». Todo esto era una de nuestras coincidencias fundamentales.

Con fe ciega en el «triunfo final», este viejo gudari soportaba estóicamente los sacrificios, pesares y desgarramientos que suponen las derrotas. Se hizo un hábil y audaz «burlador de mugas», fueran las que dividieron a Francia en «zona libre» y «zona ocupada» o las que parten todavía en dos a la Tierra Vasca. No se ha ido, sin embargo, totalmente horro de empeños victoriosos. En sus últimos tiempos, removié cielo y tierra para que el Ayuntamiento de Arrasate devolviera «su calle» al «Maestro Arano», el magnífico docente al que veneraba. Ya se ha hecho justicia, según me dicen, a quien tantos mondragoneses deben tanto.

Enterramos a Marcelo Vitoria Zabarte el jueves, día 11. En el cementerio de Bégles, municipio inmediato al de Burdeos. En la sepultura de la familia Salaberry, vascos de Iparralde. Fuimos muchos los que acompañamos a la viuda, la valerosa y abnegada Manoli, en este último homenaje al que fue —«valiente en obras y en palabras mudo», como buen vasco— un tenaz burrukalari. Junto a los deudos, éramos amigos de Hegoalde. De Iparralde. De Burdeos y Bégles. Hasta de Cataluña. Barbado, con su txapela, un escudo del árbol de Guernica en la chaqueta y una insignia «desafiante» de Herri Batasuna en la solapa, se nos acercó un consocio de Marcelo en la entidad bordalesa Lagun Onak y nos dijo con entrecortada voz: «Sobre esta sepultura habrá mañana una ikurriña. Lo prometo: «La habrá habido, sin duda. Pero, con ikurriña o sin ella, esa sepultura guarda los restos de un auténtico patriota vasco».

estado

comentario semanal

Antonio Villarreal

La droga se llama «juicio del 23-F». Hablaremos de ello. Pero hay otras cuestiones que pueden quedar marginadas por ese acaparamiento que demanda el tal juicio. Cosas de Andalucía y vicisitudes de los afectados por la Colza.

Comienza la vista

Cuando el lector tenga este número en sus manos, estará a punto de comenzar o en sus primeros pasos el juicio del 23-F. Ya saben. Aquellos guardias civiles y militares que asaltaron el Congreso de los diputados. La mayoría de aquellos asaltantes no se sentarán en el banquillo de los acusados. Sin saber por qué. Tampoco han sido expulsados de sus respectivos Cuerpos. Estará sólo un civil. Más misterio. Y además, parece como si el asunto fuera un juicio contra la sociedad civil, que, desde aquella fecha, ha vivido como en una especie de excusa permanente siempre que ha llegado la hora de abordar estos temas. Lo sucedido en estas fechas, desde aquel 23-F, ha sido motivo más que suficiente para que, en las puertas del juicio, el pueblo llano desconfíe de la justicia a impartir. Alfonso Guerra dijo lo de la «farsa» y las más graves descalificaciones llovieron sobre él, mientras relevantes personalidades de la vida militar insistían, por activa y por pasiva, que la justicia resplandecería. En este marco se inscribe el juicio, de cuyo entorno no faltan los temores de acciones pro-golpistas.

Los secuestrados y asaltados aquel 23-F no van a celebrar de manera especial la efemérides. El catalán Roca sugirió, al coincidir ese día Pleno, que sus señorías jurasen la Constitución. No ha prosperado la iniciativa del «convergente». El jura-

mento lo han dejado para empeños de mayor «trascendencia», en otra cacicada que pone en solfa todo el tinglado democrático. Sus señorías, según portavoces centristas, prefieren que todo discurra por la normalidad del trabajo, para dar ejemplo, dicen. A sus señorías no les van a la zaga, en esto de la prudencia, los organizadores de aquella manifestación del 27-F, en pro de la democracia y de la libertad, con musa final incluida. Dicen que las manifestaciones de este signo pueden herir la susceptibilidad del estamento castrense. Como puede observarse, hay una confusión notable a la hora de saber quiénes son los heridos u ofendidos. Sin embargo doscientas personas, entre los que se cuentan Pablo Castellano, Fernando Sagasta y muchos de los firmantes del documento prosoviético del PC han solicitado de las autoridades competentes —las manifestaciones, aquí y ahora, se parecen mucho a las corridas de toros: «con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide»— en manifestarse el 23-F por la libertad y contra el golpismo. Es una buena ocasión la fecha del 23-F para que el pueblo se eche a la calle a reivindicar la libertad que le mermaron hace un año. Es probable —se escriben estas líneas el lunes 15— que el gobernador diga no. Es más que probable que los que deberían encabezar esa manifestación, que la encabezaron ya entonces,



Sala donde se celebrará el juicio del 23-F

guarden silencio ahora. El 23-F les traumatizó para toda la vida. Pobres.

Engañados hasta la médula

¿Se acuerdan ustedes del reguero de muertes que se inició en el mes de mayo de 1981 a consecuencia del «bichito» del ministro Sancho Rof? Los muertos en estos momentos se acercan ya a los tres centenares. ¿Recuerdan aquel famoso «pleno de la Colza», donde los socialistas empezaron a ponerle muletas al Gobierno y contribuyeron a su apuntalamiento? Las muertes los siguieron. Don Sancho Rof, Jesús, se fue, como premio, o regalo seguro, a presidir una empresa pública. Los compromisos emanados de aquel pleno no se han cumplido. La comisión parlamentaria, como todas las comisiones parlamentarias —recuerden las de cárceles, o torturas— han naufragado ante el desdén de la Administración. Los socialistas aprovechaban, de vez en vez, la proximidad de los medios de comunicación para exigir el cumplimiento de los acuerdos. Pero como si se oyera llover. En el fin de semana, los afectados iniciaron una serie de encierros en varias iglesias de Madrid o en pueblos próximos a la capital. Objetivo: llamar la atención de la opinión pública ante las promesas in-

cumplidas y ante sus reivindicaciones. De momento, los muchachos de Rosón no han intervenido. Pero en el aire y en los oídos pueden recogerse las demandas de los encerrados: rapidez en la determinación de los responsables de su situación, amén de mayor atención sanitaria.

Desde luego, no se sabe si el Gobierno hará caso o no de estas reivindicaciones, o como de costumbre, ordenará la vuelta al redil de los descarriados —los métodos y los encargados, ya se sabe—. Lo que sí conviene destacar es la «objetividad» de la televisión de don Robles Piquer. Conflicto que surge, polémica que se levanta, los de la caja tonta llaman al portavoz oficial de turno, le dan pantalla y micro y «¡hala!, explíquese usted». El señor en cuestión, en Sanidad, en Enseñanza, en Trabajo, en lo que sea, larga una perorata ininteligible. Pero quede claro que se descalifican todos los descontentos, todas las quejas, todas las reivindicaciones. Al margen de esta referencia a «doña objetividad televisiva», el Gobierno estará pensando en la maldita gracia que tiene que ahora, precisamente ahora, en estas vísperas de juicio, los

afectados por la Colza hayan tenido esta ocurrencia. Son ganas de estropear la luna de miel UCD/PSE. En estos tiempos en los que hasta los comunistas piden el aplazamiento del debate parlamentario de su proyecto de ley del aborto.

Un «azul» gobierna Andalucía

Para Galicia, el Gobierno tuvo tacto, jugó con cierta elegancia y rampló para delegado a un independiente. En Andalucía, sin tapujos, con descaro, el Gobierno, en base a la maniobra de signo interno de UCD —cambien la cúspide del partido en Andalucía—, ha puesto el cargo en manos de Pérez Miyares. ¿Quién es este señor? Un abogado verticalista, servidor del sindicato de igual diseño, encaramado al carro de la UCD como demócrata de toda la vida. Tuvo un paso fugaz por el Ministerio de Trabajo, naturalmente, como titular del mismo, y no se recuerdan grandes gestas a su paso por el departamento. Amigo de hacer favores y conseguirlos para sus amigos puede responder a los estereotipos del influyente señor provinciano con grandes contactos, amistades y resortes en la capital. Además, es hombre de los «azules», fiel de Martín Villa, devoto de Calvo Sotelo hoy, como antes lo fue de Suárez. Y sobre todo, un encarnizado defensor de la abstención en

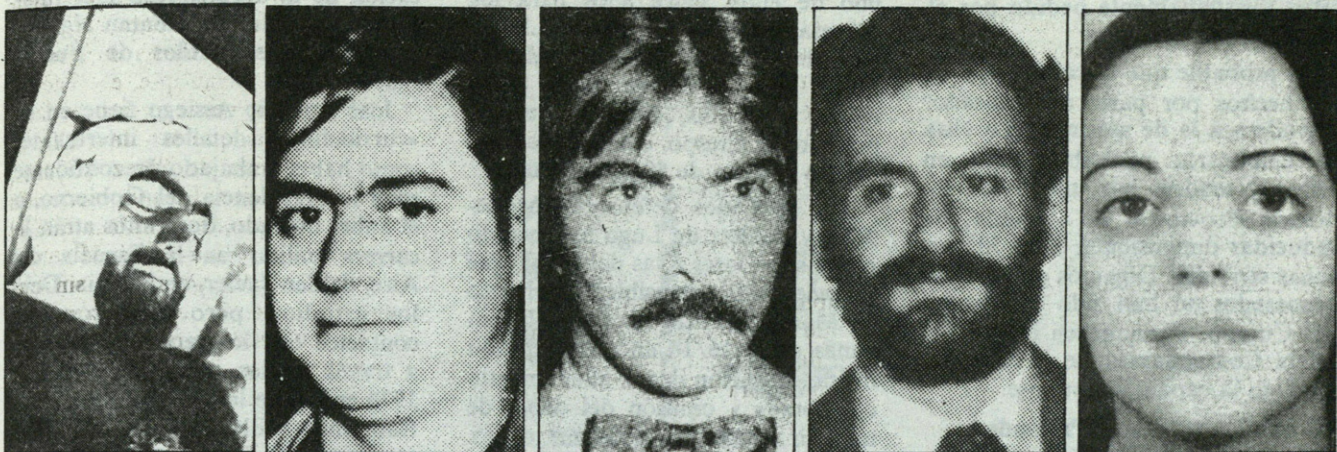
aquel 28 de febrero, de tantas divisiones y confusiones para los andaluces. Amigos andaluces de pueblos perdidos me decían que, en Huelva, para conseguir cosas en los Ayuntamientos, había que ser de UCD. Y si se era amigo de Pérez Miyares, mejor que mejor. Lo que traducido a estos días puede significar que el que no grite «Viva Pérez Miyares» se puede quedar sin pan y sin trabajo. O al menos, le pueden no llegar los fondos del empleo comunitario y hasta se puede caer de los censos de parados. Porque en Andalucía, y más concretamente, en la provincia de Sevilla, los jornaleros han vuelto a gritar contra su situación. Esta vez, se ha registrado la dura represión de las fuerzas del orden, algo que había estado ausente en manifestaciones de protesta anteriormente celebradas. Es un fenómeno que han experimentado en propia carne los jornaleros sevillanos, los mineros de «Andaluza de Piritas», los parados del madrileño barrio del Pilar, los parados de Cataluña. Algo grave y sintomático de que algo no funciona. La otra consecuencia o enseñanza de la protesta de los jornaleros sevillanos es que, al cabo de muchos años, Comisiones Obreras del Campo y Sindicato de Obreros del Campo (SOC) han ido juntos en las acciones emprendidas. Las interpretaciones son para todos los gustos. Para unos, el reforzamiento del sindicalismo de tinte nacionalista. Para otros, el debilitamiento del SOC en sus postulados. Tiempo habrá de comentar todas estas circunstancias. En Andalucía, digan lo que digan, viven ya vísperas electorales. Están en plena campaña. El nombramiento de Pérez Miyares, en el último Consejo de ministros, es la mejor prueba de ello.

Encierro de afectados por la Colza



estado

comentario semanal



Las cosas de palacio van despacio

Tres juicios pendientes y un «ultra» encarcelado

Artebakarra

Casi al mismo tiempo en que los funcionarios de prisiones protagonizaban una huelga reivindicativa en demanda de mejoras, el Ministerio fiscal emitía calificación provisional en el sumario abierto por la muerte de Agustín Rueda. El día 13 de mayo, 1978, los funcionarios de la prisión de Carabanchel descubrieron un túnel. Siete reclusos, entre ellos Agustín Rueda, fueron sometidos a una investigación ordenada por el director de la cárcel, Eduardo José Cantos Rueda. Los investigadores se pasaron en la función encomendada. Según el relato del fiscal, los reclusos «fueron llevados uno a uno a una sala situada en el piso bajo en las cercanías de las celdas conocidas como las de los condenados a muerte, zona aislada y separada del resto de la prisión, donde los funcionarios citados les golpearon con diversos instrumentos, especialmente con las gomas de defensa, en presencia del subdirector y del jefe de servicio... procesados en esta causa, y con el descrito conocimiento de los hechos por parte del director del centro, para intentar conseguir los datos de los autores de la construcción del túnel».

«Especial intensidad tuvieron los golpes inferidos a Agustín Rueda,...

objeto de una paliza intensa, prolongada y técnica, generalizada sobre la mayor parte del cuerpo, con las consecuencias que posteriormente se describen y con el deseo de quebrantar gravemente su integridad corporal, ante su negativa de colaborar en la investigación y sospechas de su participación...»

Los hechos han sido calificados como homicidio, lesiones e imprudencia temeraria seguida de muerte. Al subdirector de la prisión, Antonio Rubio y nueve funcionarios más se le piden doce años y un día de reclusión menor por un delito de homicidio. Al director y a los anteriores, 5 meses de arresto mayor por un delito de lesiones. A los médicos de la prisión, José María Barigou y José Luis Casas, también incurso en la causa, cinco años de prisión menor por imprudencia temeraria.

El «trágico error» de Almería

¿Lo recuerdan? En la apoteosis del protagonismo de la Guardia Civil, tras la brillante participación, además de numerosa, en el asalto al Congreso el 23-F, llegó la guinda en Almería. Luis Montero, Luis Cobo y Juan Mañas, tres jóvenes muertos —versión oficial— en extrañas y más sospechosas circunstancias. 10 de

mayo de 1981. Los tres jóvenes fueron víctimas de «un trágico error» (Rosón). Su muerte llegó al Parlamento, pero el tema fue bloqueado por centristas, Fraga y Gaby Cisneros. La madre de Juan dijo «esto es un crimen, son fascistas y criminales los que han matado a mi hijo». «Se trata de un vil asesinato» dijeron los familiares de Luis Cobo.

Según las conclusiones del fiscal, se acusa de un delito de homicidio a tres integrantes del Benemérito Cuerpo, para los cuales se piden penas entre 14 y 9 años. Al teniente coronel Carlos Castillo Quero, 14 años, 8 meses y un día. Al teniente ayudante, 9 años de prisión mayor y al conductor Manuel Fernández Llamas, la misma pena.

Lo que llama la atención en el informe del fiscal es que mantiene la tesis de que los tres jóvenes, esposados y ocupando los asientos traseros del vehículo que les conducía, pudieron haber agredido a los dos números de la Benemérita que ocupaban los asientos delanteros. Otro hecho que llama poderosamente la atención es la no celebración del careo entre los pescadores que se encontraron casualmente con el vehículo en llamas y la Guardia Civil,

careo insistentemente pedido por el acusador privado.

Es probable que la calificación de los hechos por parte del acusador privado sea la de asesinato. La vista se celebraría probablemente en mayo y tendría por marco la Audiencia Provincial de Almería, de reducidas dimensiones. Sólo 50 personas sentadas. Digamos que los tres procesados no han sido expulsados del Cuerpo. Permanecen internados en la Comandancia de la Guardia Civil en la capital almeriense.

La trama ultra mató a Yolanda

En la madrugada del 1 de febrero de 1980 a la joven Yolanda González, del Partido Socialista de los Trabajadores, la mataron en los alrededores de Madrid. Dos años de diligencias, bajo la batuta del Juez Varón Cobos, con discrepancias con el fiscal y con los abogados de la acusación. Algunos acusados e implicados en el asesinato campaban a sus anchas. En el Parlamento, los comunistas preguntaron al Gobierno cómo podía ser que dos de los últimos procesados llevaran una vida normal en sus domicilios, cuando pesaba sobre ellos una orden de busca y captura. Los dos citados pasaron a prisión incondicional en la segunda quincena de enero. Félix Pérez Ajero y José Ricardo Prieto Díaz, integrantes del «Comando 41», que planeó y ejecutó el asesinato, se escondieron durante algún tiempo en una finca extremeña del conde de Elda. También desapareció durante algún tiempo, Martínez Loza, antiguo guardia civil, ex jefe nacional de seguridad de Fuerza Nueva (FN), que sólo se presentó al juez el 18 de julio —como no podía ser menos— de 1980. No serían procesados hasta octubre de 1981 en decisión de la Audiencia Nacional contra el criterio del juez instructor del sumario. Los citados Pérez y Prieto se encargaron de vigilar el domicilio de la joven en unión del policía nacional —siempre hay un policía en estos casos— Juan Carlos Roda Crespo.

Al cabo de estos casi dos años, el Ministerio fiscal ha emitido su calificación. Nada de homicidio. Puro y llano asesinato. Los procesados Hellín y Abad son objeto de petición del Ministerio fiscal de 28 años de cárcel, más catorce años para cada

uno de ellos. Once años para los procesados Pérez y Prieto. Llegan las rebajas a la hora de solicitar penas para Martínez Loza, ocho meses y 20 días, mientras que, al poli Roda Crespo, cuatro meses de arresto y multa de 50.000 pesetas.

Los abogados defensores, Mohe-dano y Benítez de Lugo han pedido penas superiores a las del fiscal, que se hacen más ostensibles en el caso de Martínez Loza. Para él solicitan penas entre 16/18 años. Asociación ilícita, detención ilegal, allanamiento de morada y omisión del deber de impedir la comisión de un delito. Además, se duda que salga a relucir la trama organizativa a la que pertenecían los componentes del «Comando 41», autores de un asesinato que ha tardado en ser calificado durante dos años.

El brazo armado de Girón

Así ha sido calificado en más de una ocasión José Antonio Assiego, conocido líder ultraderechista. Su nombre apareció en las declaraciones de Hellín, en las que se le involucraba en una compra de armas relacionadas con el asesinato de Yolanda González. Pero su carrera «profesional» empezó mucho antes en la localidad malagueña de Alameda, con motivo de un enfrentamiento entre «ultras» y vecinos. Assiego, naturalmente, estaba con los primeros. Su biografía también vio sonar su nombre con motivo del asalto al Banco Central. Más recientemente, se le implicó en la operación desestabilizadora del 23 de junio, con Ynestrillas, y demás prohombres puestos en libertad casi inmediatamente con todos los pronunciamientos favorables.

Ahora, por una tontería, previendo una escalada golpista de signo ultra con motivo del juicio a los procesados en el asalto al Congreso, le han detenido, han registrado la sede de su sindicato, han encontrado armas, eso sí, viejas, le han mandado a la cárcel de Alcalá de Henares.

Este malagueño de 39 años, que va acompañado a todas partes por cuatro gorilas armados hasta los dientes, pretendía, a juicio de la policía, celebrar el primer aniversario del 23-F por todo lo alto, con fallas y fuego de artificio. Parece ser que Assiego había conseguido la reunifi-

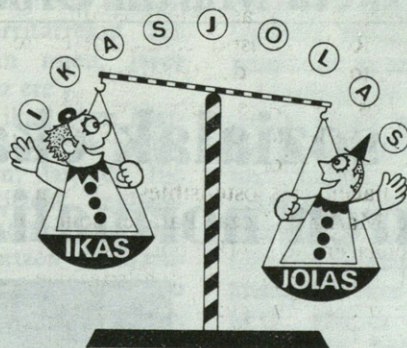
cación de la ultraderecha más radical, entre la que se cuentan algunos grupúsculos escindidos de Fuerza Nueva.

José Antonio Assiego tiene en su «currículum» detalles interesantes como haber trabajado de confidente para la Presidencia del Gobierno, o el haber iniciado, doce años atrás, la carrera militar en la Escuela del Aire, de San Javier, en Murcia. Dejó los estudios, pero siguieron sus contactos con los servicios secretos, a través de los cuales se filtra en 1976 en FE de las JONS (auténtica). Raimundo y Blas son blanco de sus ataques. Sin embargo, cuando queda sin «trabajo», Blas le llama y le pone al frente del sindicato Fuerza Nacional del Trabajo, que se convierte, de la mano del malagueño Assiego, en pacificador, por la fuerza, claro, de empresas conflictivas.

En octubre de 1980 rompe con Blas. Assiego se entrenaba en el desierto de Almería y preparaba una unidad paramilitar para liberar a los pescadores del «Garmomar», retenidos por el Polisario. Tras la ruptura, Assiego fundó Acción Sindicalista Nacional del Trabajo. El padrino de Blas fue asumido por Girón y los combatientes de «El Alcázar». Para Assiego, el señor Girón es «el hombre que más sabe en España de sindicalismo».

Dicen, y lo afirma él, que tiene a diez mil hombres preparados para empuñar las armas. Dice que el militar que esté contento con la actual situación española no es buen militar. Uno de sus más asiduos acompañantes —aunque no se sabe quién acompaña a quién— es el famoso «Cocoliso». Con motivo del 23-F, Assiego iba a formar parte dentro de los «50 hombres dispuestos a todo», encargados de colocar bombas en las principales ciudades españolas para provocar una situación límite, incontrolable por el poder civil, que forzara al Ejército a tomar el poder.

Assiego, no obstante, es sólo la cabeza de turco, la punta del iceberg. ¿Quién está detrás? En el sumario de Yolanda González aparecía su nombre y ni siquiera ha sido procesado. También aparece en el 23-F y ni siquiera es llamado como testigo. Qué menos! Los escondrijos de palacio.



Carta abierta a un catalán

Alto! Tras la cencerrada, descanso. Control y avituallamiento. Mejor dicho, tras el verbo, cencerrada sin descanso. Para algo estamos entrando en las pistas del carnaval. Carnavalesco y canibalesco. Lo que para el autor de «Ikas-Jolas» fuera presuntamente carnavalesco, a alguien le pareció canibalesco. Dicho alguien en este caso es nada menos que un catalán. Textualmente:

«Le escribo haciendo un esfuerzo, pues no sé cómo va a interpretar esta carta. No escribo nunca en castellano y acabo de dictarla en catalán, cosa que se presta a cierta confusión... Soy lector de PUNTO Y HORA... Usted debe hacerse cargo de lo que supone que una persona de casi sesenta años esté estudiando vasco en Barcelona...»

Resumiendo el resto de la original carta, un lector al que las sesiones sobre el verbo vasco en esta página inducen más bien al desánimo que a la embestida.

Mire usted, amigo Joan, —y ahora me dirijo a usted, olvidándome de todos los demás lectores—, no sabe cuánto le agradezco haberme dado tema para una semana. Aparte de darme pié para un alto en el camino, me prorroga usted la supervivencia, porque por muy interminable que sea el filón, algún día se acabará (al menos mi ciencia y antes su paciencia). Ya es casualidad que

me escriba usted, que «nunca escribe en castellano y acaba de dictarla en catalán». Yo tampoco escribí nunca en castellano, hasta que un brujo me encantó para entrar en esta venta. Había que escribir para quienes no sabían euskara, a ver si se animaban a picar y resulta que el anzuelo se presenta como un arado intragable. A eso se llama prender fuego y estallar la olla. O cantar el gallo y fundirse el gallinero. Que conste que no cito ningún refranero castellano.

La cultura vasca es un circo original. Escribimos cuatro chorradas en castellano y comienzan a llegar cartas. Llevamos años escribiendo en euskara y no se acuerda ni Dios, aunque está en todas las partes. Sólo falta que lleguemos a la fama por accidente, que es como empecé a escribir estas soflamas (¡Lo que sopla el diccionario de Casares!). Pues, para suerte de usted, si quiere aprovecharla, le diré que las cosas más decentes las escribo en euskara. Pero al parecer, o no nos expresamos o no son capaces de entendernos. Problemas de una lengua que aún no ha sido avistada por las multinacionales, lo que más bien es una suerte que una desgracia, a no ser que nos sorprenda la desgracia de la muerte. Como lengua, digo, porque de la otra no nos libra ni el señor ese, que decíamos que está en todas las partes.

Otra cuestión es «El laberinto del verbo vasco». Llevamos años poniéndoles la cosa tan fácil que te lo toman a chungu. A ver si les damos algo difícil y revientan. ¿Qué a quiénes me refiero? No por supuesto a gentes como usted, que son como un zarpazo a nuestra conciencia nacional. Aquí son perfectamente naturales y frecuentes las declaraciones de políticos y demás tangentes que no aprenden el euskara, porque es una lengua «endiablada». Hay que seguirles la cuerda, porque, si no, tienes que llamarles idiotas y sabe usted que los políticos son listos por matasellos. Si ellos son el vértice, que no le pase nada a la pirámide.

Por otra parte los vascos euskaldunes, esos que a usted le sometieron en Aranzazu a una prueba de velocidad, «con el único propósito de demostrarme que el vasco es difícil», somos mucho más esmerados que los catalanes en olvidar nuestra lengua. A toda esa gente hay que decirle que es una lengua demasiado difícil para mantenerla, porque, si no, también a ellos tienes que llamarles idiotas y eso sí que sería más delicado, pues igual tienes que empezar por tu propia casa o por la del vecino más cercano, como muy lejos. Así que dejemos a la democracia como va y juguemos (Jolas) al «Ikas-jolas» dejando el «ikas» (aprender) para tiempos peores o para generaciones más idiotas.

Elkarrizketa Martin Orberekin

«Onarpen sozialak ekarriko du euskararen normalizapena»

Etxepare

Azken urteotan Udako Euskal Unibertsitatea esatea edo Martin Orbe aipatzea gauza bera bilakatu da. Bera izan baita, izan ere, UEUren bozeramale, idazkari eta abotsa. UEU apur bat ezagutzen duenak badaki Martin dela «anarkia organiko» horren zuzendari eta koordinatzailea.

Inor gutxi daki, ordea, Martin Orberen bizitzak izan dituen pasadizurik garrantzizkoenak. Nondik nora ibili den gizon hau. Duen apaltasun osoan nolatan irixi den UEUren idazkaritza nagusira. Zer arraio egiten duen bera bezalako gizon batek apaizgintzaren saltsatan. Non demontre aritua den bere urte mordoska horren zehar. Nondik datorkion Martini bere inurritana eta adorea. Hori eta beste hainbat gauza jakitearren, bere etxera joan nintzaion eguadi epel batez. Erandio Goikoko Apezetxean bizi zaigu Martin, bertako abade laguntzaile edo baitugu.

Baxoerdi baten aurrean jakin nuenetik, Herrigoitin jaioa da Martin, 1934.ean.

«Gero eta herri ttikiagoa izan arren, nik beti diot hangoa naizela; ez Gernikakoa». Bost nebarrebarren tartean mutil bakarra, txikitandik sartu zen Arteako Seminarioan. «Familia oso erlijioso batetan sortu nintzen eta, beraz, beti ibili nintzen herriko apaizaren

inguruan. Ordua heldu zenean, asko pentsatu gabe, Seminarioa joan nintzen eta haratx».

Bere garaitako eskola maixua «denpora haietarako nahiko maixu ona» omen zen. Gero jakin ahal izan duenez, «errepublikanoa». Hortik, seguruenik, «Jose Antonioren puntuak eta inoiz ez aitatzea», eta gutxienez, «kontrakargarik jarri gabe» nahiko irakas-

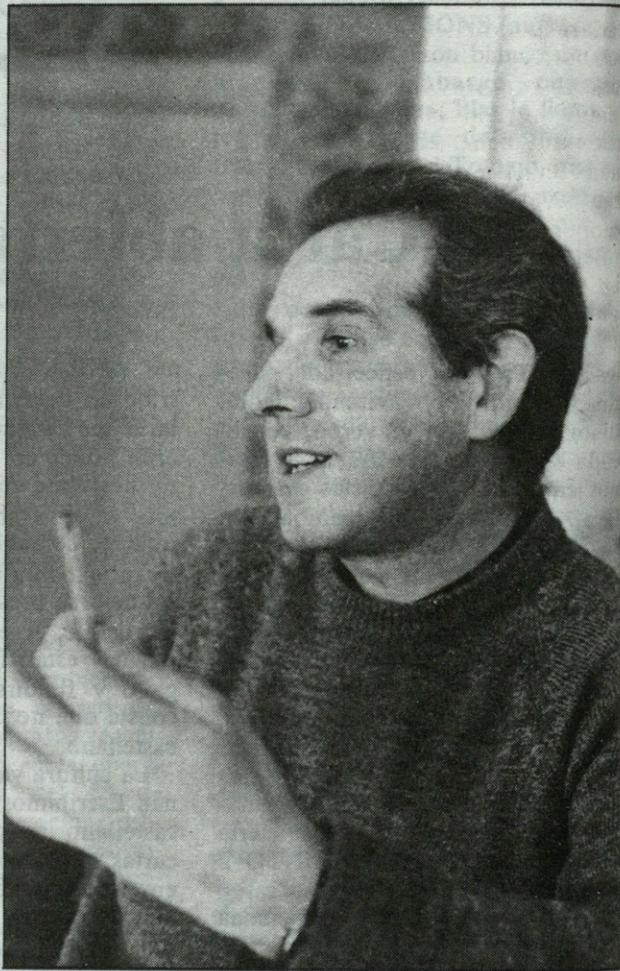
kuntza «aseptikoa» ematea.

Martinek bere euskalazaletasuna herriko apaizari zor dio. Eskola guztia, jakina, erdaraz egin behar izan zuen eta, ondotik, Seminarioko giroa guztiz deuseuskalduntzeko aproposena zen nonbait. Orduan eta orain euskaltzale porrokatuak zirenak ere, euskaraz hitzegiten lotsatu

egiten omen ziren... Laburtzeko, «Seminarioan ez genuen euskaltzaletasunik jaso, alderantziz, geneukan apurra galdu egin genuen».

«Zeanurin ikasi nuen lanak duen balorea»

Artetik Gasteizera, Gasteiztik Deriora, azkenean, Bilbon apaiztu zen Martin 1958.ean, eta handik bere destinorik luzeena lortu



zuen: «coadjutor de la parroquia de Ceánuri y profesor de la Escuela Profesional».

M.O.: «Hura entzutean kriston disgustoa hartu nuen, areago, sekulako beldurra. Dardar jarri nintzen. Beraz, ez bainekien eskola profesional bat zer zen ere. Zeanurira orduko, hango apaizek gehiago beldurtu ninduten, zuzendariari jarraitzeko nereak eta bost egin beharko nituzkeelako. Bestalde, ni beldur nintzen matematikak eman behar ez ote nituen eta; matematikak izan baitira nire karrerako oztoporik bakararra».

Beldurra, aldiz, poztasun osoa bihurtu zitzaion egunaren egunean. Pozaldi eta nekaldi, berak esaten duenez.

M.O.: «Eskola maitatzera iritxi nintzen, herriko dinamikatik sortua zela konaturatu nintzenean. Gizaldi hasieran jende asko zetorren Arratitik Bilboruntz, fabriketara eta, baina batere gertuketarik gabe. Premia horri erantzuteko, herriak eskola profesionala sortu zuen. Hura deskubritzen joan nintzelarik, eskola benetan nere barnean sartu zen eta eskolarekin batera herria eta Arratia osoa».

Hogei urte egin zituen Martinek Zeanurin. Hobeto esanda bere formula erabiliz, «Hogei, 4 guxtiago», lau horik ilunean eta erbestean pasa behar izan baizituen.

M.O.: «Eskolatik hasita musturra herriko behar guztietan sartu nuela uste dut. Ondo ala txarto, lan asko egin genuen. Eskolako klaseak, alde batetik; korua, bestalde, solfeo irakatsiz zerbait aldatuko zela pentsatzen bainuen (aldatu behar zuena zera zen: 'Zeanuri zen dantza lotua debekatua zegoen Bizkaiko herri bakarra eta

gainera txistularirik ez zeukan), gero Herri Gaztedi barnean kontsiliario nintzen, eta beste gainontzeko herritarrekin lan ugari egin nuen, jaien bidez batez ere».

Hantxe ikasi zuen Martinek «lanak berak zenbat balio duen; lanordu fijo bati atxikitzeak zenbaterainoko lotura dakarren». Harro aitortzen dit Martinek: «horrek markatu du irmoki nere bizitza». Gero, apal eta xehe, batere inportantziarik eman gabe, horrela jarraitzen dio bizitzaren hariari:

M.O.: «Egun batez, Eskola Profesionaleko zuzendari izendatu ninduten eta kartzelara joan arte zuzendari jarraitu nuen. Mila buelta egin genituen Madrilerara, ministeritzatara etab. Mila denuntzia ere jasan behar izan genituen: separatista hutsak ginela, gure Eskola separatismo kabi bat zela etab. Denuntziak, gero, nahiz eta konfirmazio osoa lortu ez, herrietik bertatik zetozen... Horrek ere oztopoak ekarri zizkigun, adibidez, Arratiko alkate guztiek

'demokratikoki' erabaki zuten bailarako eskola profesionala Billaron egin behar zela eta gureari ez laguntza moralik ez ekonomikorik ez ezer».

Martinek ez du inoren izenik eman nahi, nahiz eta jakin, «oraindik jendea bizi baita». Kartzelara nolaz joan zen galdegiten diodanean, halakoxe irrifar gozo batekin hasten da hitzegiten, bare bare:

M.O.: «Ni ez naiz lotsatzen urte haietan egin nuena aitortzen. Nire kartzelaratzea, ordea, nire apaizgintzan kokatu behar da. Ni Herri Gaztediko kontsiliario nintzen; han apaizgintza eta herrigintza erabat loturik ikusten zen. Bestalde, orduko mugimendu hartan asko hitzegiten zen konpromiso temporalaz. Eta guk gure ekintzaileei behin eta berriro zera esaten genien: beitu, ondo dago heziketa kristaua, baina horrek, serioa bada, konpromiso sendo batetara eraman behar gaitu. Konpromiso hori aurkitzerakoan, argi zegoen, gure markoa gure herria zela eta herriaren

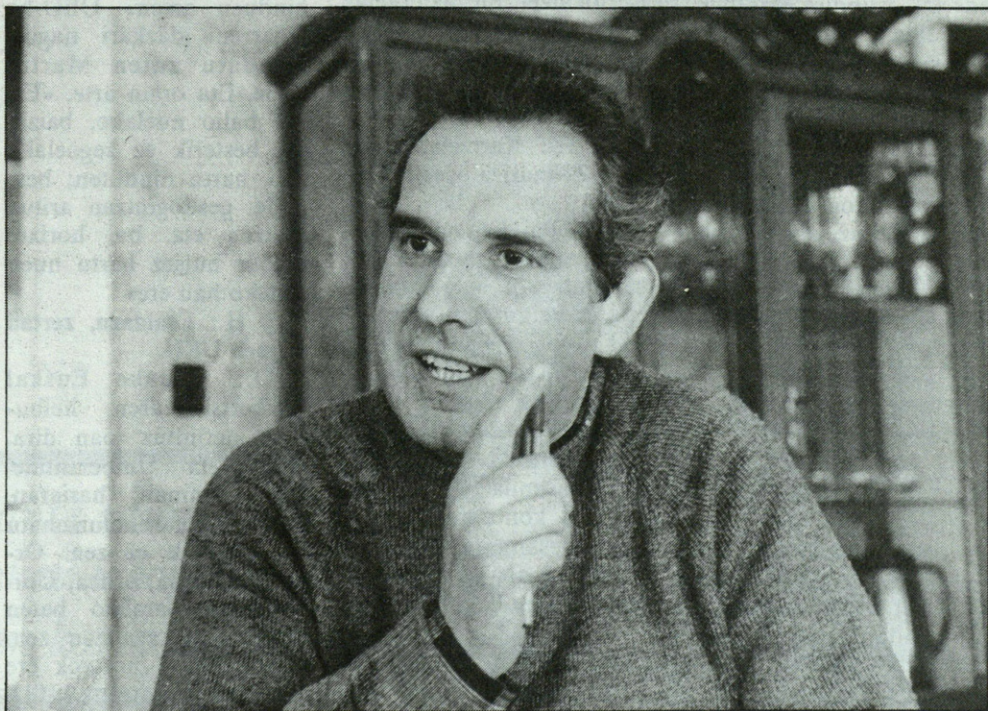
momentu konkretoa. Garai hartan herri osoa zen abots bakoa. Guk, gure neurri apalean, abots hori eskein geniezaiokela ikusten genuen. Baina, jakina, abotsa abots huts bihurtzen da, irekitasun eta disponibilitate minimorik ez baduzu. Eta, noski, irekitasun horrek, erantzun zehatzak eskatzen zituen. Ni, orduan, herriko zenbait ekintzaileri laguntza eman beharrean arkitu nintzen eta eman egin nien. Horrek eraman ninduen, batez ere kartzelara».

Torturatan zertifikatua

P. y H.: Zein izan zen salaketa konkretoa?

M.O.: «ETako militante zauritu bati laguntza eskeintzea. Artekaleko tiroketa famatu hartatik batek ihes egin eta guregandik suertatu zen. Zauritu handi zen, gangrena arrisku bizian eta nik, laguntza eskeini nion. Gero, Mogrovejoko erorketa etorri zen, eta kartzela eza-gutu behar izan nuen».

Han, kartzelan, ipurtzulo horretatik pasa izan diren apaiz euskaldun





*“UEU-k bere burua sortzen
irentsi egin behar du,
bainan ez oraindik”*

guztiak ezagutu zituen Martinek. Eta orain, ia berak bakarrik segitzen du apaizgintzan: «terkoa naitzelako edo...» Kartzelako giroa azaltzen duenean, ez zaio batere gustatzen Goetzaien jokabidea aztertzen hastea. Halako etsipen eta garraztasuna sortzen diola nabari da.

M.O.: «Komisaldegian, ederki astindu ninduten. Paseilloa, kirolfanoa, eta holako beste gauza. Ordu-rik, nik torturatan 'Certificado de estudios primarios' dut. Horretan, lehen eta orain, badago 'karrera unibertsitarioa' egin duenik. Bederatzi egunen buruan Zirarda gotzaia agertu zen, eta galdetu zidan: 'te han torturado?' eta nik: 'mira para que os dejéis de historias, te voy a enseñar'. Hark, ordea, sinistuko zidala etab. eta, pena dut, bainan ez nion erakutsi nire ipurdi gorritua. Gero, beste gotzaiekin batera egin pastorealean, honela zioten: 'hay rumores de que se tortura... en la medida en que sea verdad habrá que denunciar el que algún agente del

orden se haya extralimitado; en la medida en que no lo sea, habrá que denunciar una campaña de descrédito'. Ni sutan jarri nintzen eta kartzelatik karta bat egin nion baina ez zuten pasa».

Oraingo eliza instituzionalentzat ez ditu hitz leunak: «ez doa inoiz arazozen ondora; orain ere berdintsu jokatzan du; azterketa, sistemaren ikuspegitik, eta zerbait koiunturalki egiten duenean, ez doa oinarria».

P. y H.: Kartzelatik berriro Zeanurira pasa zinen, ez da?

M.O.: «Bai, benetako interesa neukan gauza bi demostratzeko: bata, lanean eta herrigintzan jarraitzeko gogoia banuela, eta Zeanurira bertan gainera, eta bestea, apaizgintzan jarraitzekoa ere bai. Zeanurira orduko batzuk ez zutela asimilatzen nire jokabidea konturatuz, sekulako desengainua hartu nuen bainan, tira, saltsan jarraitu genuen».

«Saltsa», hau zela eta herbestera jo behar izan zuen Martinek: «LAB sin-

dikatuaren hastapenak ziren, eta hango propaganda zela etab. lagun pare bat jausi ondoren, katea haustearren hanka egin nuen». 1975.urtea zen, hain zuzen ere.

UEU-ren beharra,

ukaezina

Manex Gohienetxeren ondotik, Iparrean zegoela, eta «inork ezagutzen ez ninduen arren» UEU-ko bigarren idazkari nagusi izandatu zuten Martin Orbe. Eta orain arte. «Ez, nik balio nuelako, baizik eta besterik ez zegoelako edo, hartu ninduten; bestalde, gestiogintzan aritua nintzen eta, ba, horixe: beldur hutsez hartu nuen egiteko hau ere».

P. y H.: Esaidazu, zertan dagoen UEU.

M.O.: «Udako Euskal Unibertsitatearen helburuak definituz joan dira. Nahiz eta 'Unibertsitate' izena eraman, hasieran, kultur aste eboluzionatu bat besterik ez zen. Orduko agiritan, ordea, Unibertsitate paralelo baten asmoa edo azaltzen zen. Orain, aldiz, inortxok ere ez du pentsatzen UEU,

'paralelo' izan behar duenik. Ez dugu pentsatzen kontrabotere unibertsitario bihurtzerik. Guk eskein dezakeguna oinegotura bat da, noizpait Euskal Unibertsitate bat posible izan dedin. Dena dela, argi dago, gaur egun, ekintza horretan ez garela baka-rrak».

P. y H.: Luzerako, orduan, oraindik UEU

M.O.: «Bai, noski. Zoritarrez, ez gaude oraindik bide extraunibertsitarioak baztertzeko. Ikustea besterik ez dago LAU horrek ekar ditzakeen ondorioak. Nik uste, Unibertsitate-kanpoko zenbait ekintza-bide baztertzeko edo desmantelatzea suizida litza-tekela».

P. y H.: Nolatan jarraitzeko asmoa du, zehazki, UEU-k?

M.O.: «Gure ustez, UEU-ren erantzun kapazitatea ez dago batere agortuta. Azken urteotan ikastaro espezialdutara jo dugu. Ez eman lezakeen ondorio zehatzagatik, baizik eta inguruan sortarazten duen dinamikagatik. Dinamika horrek ez ditu posibilita-

teak agortu. Orain, egia da, liburugintzarako eta Eusko Gobernua dirulaguntza bat eskeintzeko prest agertu da, baina, kalitatea eskatzen bada, hori ez da berez sortzen; beste zerbait behar da».

P. y H.: Zein da zuek amesten duzuen Unibertsitatea?

M.O.: «Gure ustez argi dago. Unibertsitate nazionala, euskalduna eta herriarra, hau da, nazioari, hizkuntza nazionalari eta herriko premiei tajuz erantzungo diona. Gure asmo horik ez ditu inork gezurtatu oraindik eta gu horretara goaz. Ez dakigu inoz lortuko den, baina hortxe gaude».

P. y H.: Hori heltzen dadi-nean, akabo UEU?

M.O.: «A, ba, bai. UEU-k bere burua irentsi behar du noizpait. Gero eta aurrerago, gero eta hurbilago egongo da egun hori. Nik gehiago esango nuke: euskarak irabazia du, jadanik, halako nortasun bat zenbait fakultatetan. Legebabes seguru bat baleuka,

ez litzateke astakeria handia izanen UEU alde batera uztean pentsatzen hastea. Problema da, Euskal Herriko Unibertsitate nagusi honen geroa, oraindik, lege aldetik, bederen, oso aidean dagoela, horregatik baza guztiak jokatu behar dira. Euskara behar bezala sartzen bada fakultatetan, harian harian, guk adio esango dugu. Ez baitugu inoiz guru burua kontraunibertsitatean ikusi».

Euskal Unibertsitatearen azpiegitura

P. y H.: Zein beste erakunde ari dira Unibertsitate «hori» prestatzen?

M.O.: «Bi Unibertsitate tipo daude. Batzuentzat Unibertsitatea, irakats sistemaren erpina da, gailurra; besteontzat, berriz, sistema guztia asumitzen duen zerbait. Bigarren konzeptzio hau hartzen badugu ontzat (eta nik horrela uste dut, zeren Unibertsitatea ez baita halako isla bat) hauetxek lirateke Unibertsitatea prestatzen

ari direnak. Urrutitik hasita, gure nazioaren osotasuna egiten ari direnak, gure gizartea berreuskalduntzen saiatzen direnak, herria eta kultura elkar uztartzen ari direnak, Unibertsitatea ari dira prestatzen. Espezifikokiago, berriz, alde batetik Euskaltzaindia (batua gautzen ari den neurria), ikastolak (Unibertsitate oinarri direnez), AEK eta HABEK, adinekoak eta herri osoa euskaldundu eta alfabetatzen diharduten neurrian; eta gero, Elhuyar, UZEI, etab. Hori bai, 'denpora heroikotan hor egon ziren EKTak ahaztu barik'. Gu, UEU, ahalegin horretan BAT gara. Uzten diguten arte hor jarraituko dugu euskaldun guztiei tokia zabal-tzen».

P. y H.: Babes ekonomikorik lortzeko asmorik ba al duzue?

M.O.: «Orain arte ez dugu babes ofizialik ukan.

Orain, zenbait formula aztertutik ondoren, Unibertsita-

tearekin loturak estutu nahi genituzke, edota sortu, hobeto esateko. Hasi berriak gara, baina oso harrera ona eman digute Errektoregoan».

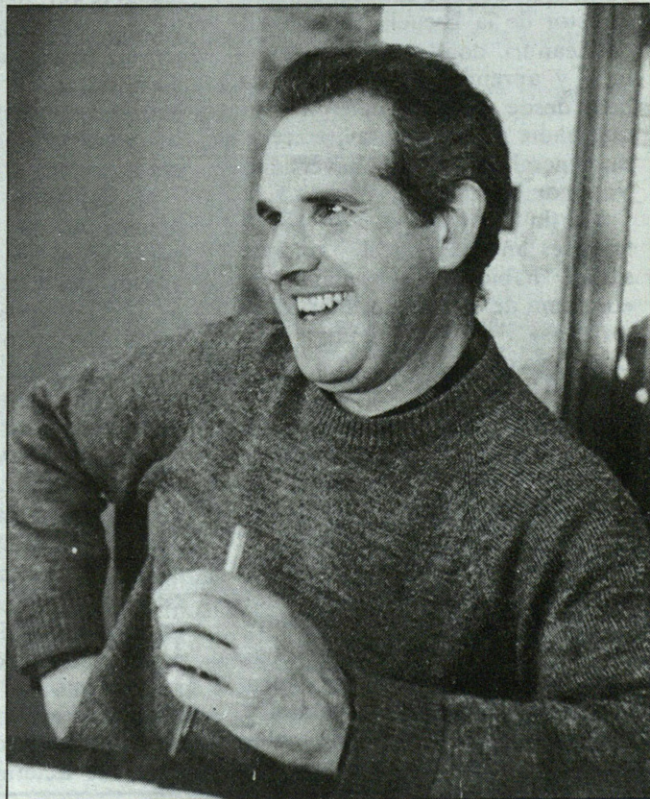
P. y H.: Zein izan da zuen proposamena?

M.O.: «Gu honela aurkeztu gara: begira, jaunok, hauexek dira UEUren aportazioak, baliozkoak badira babes bat nahi genuke, diruz baino lokalez edo. Oso disposizio ona ikusi dugu, dena dela ez dakigu zertan geldituko den. Gero, hau ere esan behar da, Euskaltzaindiak beti halako babes puntuala eman izan digu, paperak ateratzeko etab. Orain zintzoki jokatzearren, gure pausu berrian jakitun jarri ditugu».

Uzei-Mitxelena

P. y H.: Aztertzen ari garen testuinguru honetan nola ikusten duzu zuk, Mitxelena, «Muga»n UZEI-ri eginiko kritika?

M.O.: «Nire ustez esateko



“ETA-ko militante zauritu bati laguntza eskeintzeagatik eraman ninduten kartzelara”

gehiena esanda dago. UEUren eritziz, UZEIren eginkizuna guztiz positibotzat jo behar da. Guk zentzu horretan, Euskaltzaindira, Eusko Gobernura eta prentsara ere bai agiritxo bat bidaliko dugu. Guk eztabaidan ez dugu sartu nahi, baina, dena dela, hiru puntu aipa nahi genituzke: Lehen, UZEI euskarak dituen premiei erantzuteko sortu zela eta maila horretan erantzun jator bat eskeintzen duela, akatsak akats, noski. UEUren ikuspegitik, jende asko hurbiltzen da, batez ere 'irakaskuntzan' dabilen jendea, material eske. Eta jende horrek UZEIko materiala 'maná' bezala itxarotzen du. Hau da, UZEIk euskal irakaskuntzaren

premia batzuri erantzuna amaten dio».

Hirugarrenik, UZEI-k argi esan du beti bere lana proposamendu baino ez dela, behinbehineko lana dela. Jakina, lanokin bakarrik ez da konponduko euskararen normalizapena. Aportazio bat da UZEIrena. Beste zenbait aportazioekin batera; eta, batez ere, lan horiek duten onarpen sozialak ekarriko du euskararen normalizapena. Hau argi dago eta UEUn gabiltzanok egunoro ikusten dugu. Bestalde, ez UZEI ez UEU ez gara inoiz talde zarratuak izan. Guk urtez urte ikusten dugu eboluzioa eta egiten dugun lanean nabari da. Horregatik gure ustez, UZEIren lanak behar be-

harrezkoak dira. Gainera ez da ahaztu behar UZEI kolektibo bat dela. Azken batez, UZEI juzgatzean, euskal eremu guztia juzkatzen da: Euskaltzaindia bera, ikastolak, alfabetatze euskalduntze erakundeak, Eusko Ikaskuntza, UEU, lizeotan lanean dabilen jendea... talde horietako jendez baitago UZEI osatua.

Martin Orbe ez du Mitxelena juzkatu nahi. Ez omen daki nondik nora, zergatik ari den horretan Mitxelena. Egia da, «bere ikasleen kontra erreboltatu» dela Mitxelena, baina «ikasle horik jadanik idisko egin dira». Nahiago du, dena dela, Orbek lanean jarraitu, UEUren eremua zabaldu,

euskalgintzan buru belarri aritu, kontuak eskatzen hasi gabe: «beste operazio ilun bat ez badago nik behintzat ez dut ulertzen zer interes izan lezakeen Mitxelena horrelako kritikak egiteko».

Antza denez, Martini ez zaizkio bide paraleloak gustatzen. Bere apaizgintzan ere horrela jokatzen du; Euskal Herriko Apaizen Koordinakundeko partaide izanik, honela esan digu «gure erakundeak ez du bere burua eliza paraleloan ikusten, opzio konkretu batetan, baizik, eta gure opzioa hauxe da: euskal herri eta klase zapalduen abotsa hartuz Jesusen mezua egia bihurtzea».

«UEU, UZEI y otras instituciones extra-académicas están echando las bases de la Universidad vasca que soñamos»

Martín Orbe Monasterio, vizcaino de Herrigoitia, sacerdote, euskeldun de toda la vida, antiguo director de la Escuela Profesional de Zeanuri, donde se hizo «hombre» y aprendió «a trabajar», es hoy, desde que lo eligieron «sin que nadie me conociera», secretario general de UEU o Universidad Vasca de Verano.

Martín Orbe, llegó a la UEU, tras tres años de cárcel y uno de exilio, habiendo conseguido el «diploma de estudios primarios en torturas», en los tiempos de Criado y compañía.

«La Universidad Vasca de Verano (UEU) nunca ha pretendido ser un contrapoder universitario ni tiene intención de convertirse en universidad paralela». Al contrario, el objetivo primario de UEU es «sentar las bases de esa Universidad Vasca que algunos soñamos». Es muy simple y muy complicada a la vez la consecución de se sueño dorado: «una universidad nacional, euskaldun y popular», para la cual no solamente está trabajando UEU «sino

también todos los que de lejos o de cerca están colaborando a la consecución de esos tres objetivos». Concretamente, para Martín Orbe, Euskaltzaindia, UZEI, las ikastolas, los movimientos de alfabetización y euskaldunización, etc. son piezas claves en la creación de esa universidad.

No comparte la idea de los que opinan que ha terminado la función de UEU. Por el contrario «desmantelar ahora la estructura de UEU y de otros proyectos extrauniversitarios sería sencillamente suicida; por desgracia, nadie sabe en qué va a parar la Universidad del País Vasco, por aquello de la LAU etc.».

De momento UEU va a seguir con su dinámica propia, tratando de enriquecer su propia «aportación». Es en base a esta aportación que UEU pretende crear unos lazos mínimamente estables con la Universidad oficial. Es de resaltar que casi la totalidad de los libros de texto en euskara que hoy en día se utilizan en las clases oficiales de determinadas facultades

de la Universidad del País Vasco, han sido elaborados y editados al calor de UEU.

En este contexto, y sólo en éste, quiere Martín juzgar la andanada que Koldo Mitxelena ha lanzado desde las páginas de «Muga» contra UZEI. Según Martín Orbe, «desde la perspectiva de UEU la labor de UZEI es enteramente positiva y necesaria». Rechaza las acusaciones de «monopolio» y «absolutización» hecha contra las obras de UZEI, precisamente porque «en UZEI está trabajando gente de todo el campo de la cultura euskaldun, al menos de los que admitieron el euskara batua como base» y por otra parte porque «UZEI siempre ha dicho que su trabajo es provisional».

Por eso, concluye, «me es difícil comprender cuál ha sido la intención de Mitxelena al escribir aquel artículo». Sea lo que fuere, lo cierto es que, «sólo la aceptación social que se haga de las obras producidas y los materiales presentados es lo que traerá la normalización del euskara».

a cabreo diario



Rafael Castellano

Socialismo sociológico

Yo estoy empezando a pensar que algunos de los más conspicuos zascandiles del PSOE eligieron este partido —me refiero a los de Euskadi, y no generalizo— sólo porque alguien les llamó maketos de pequeños, y tanta mella hizo en ellos la estupidez ajena que puede decirse, según la teoría de la transferencia verdugo-víctima y comecocos-coco, que se les contagió. Porque hace falta ser estulto para adquirir una concienciación política o una tendencia ideológica movido por el revanchismo personal, o tribal, o trivial. Exordio éste que viene seguido de una idea que se me acaba de ocurrir y que me ha provocado uno de mis habituales y regocijantes cabreos. A ver si puedo aclararme, porque no sé si sabréis que mi cabreo fundamental, mi cabreo-vector lo determina el que cada vez entiendo menos de política, circunstancia que día a día me trae más alarmantemente sin cuidado.

Para mí que todo nace de un prejuicio antiguo según el cual en las casas de los pueblos de antes podía establecerse una división o dicotomía, las que compraban el «Euzkadi» y las que preferían «El Liberal». Las familias de aquella facción llamaban a los miembros de las segundas belarrimochas y coreanos, y éstos no correspondían con motes semejantes —en todo caso recurrían a lo de carlistones y meapilas—, sino que recomendaban a sus hijos palparse el escroto y aseguraban que sus varones estaban mejor dotados fálicamente que los euskaldunes. Todas estas chorradas socioconductuales llegan, como cada cosa en esta vida reducida a esquemas, a una simplificación, a saber, que todo lo que se asimilaba al vasquismo y al «Euzkadi» no podía ser más que tiránico, avasallador, engarzacredos y derecho; mientras que todo lo afín a «El Liberal» acarrearía automáticamente un marchamo de progresismo duradero, civilizado y ciudadano del mundo. Los patrios por un lado y los espartacos por el otro. Consideración ésta que puede valerme para los años de Facundo Perezagua contra la oligarquía nacida del colonialismo belga-británico llegado en ferry desde Southampton, pero que los tiempos posteriores han convertido en anacrónica. Porque las oligarquías son por definición minoritarias. Y porque además unos pocos estudios le han bastado al vasquista o vascófilo, o vasco a

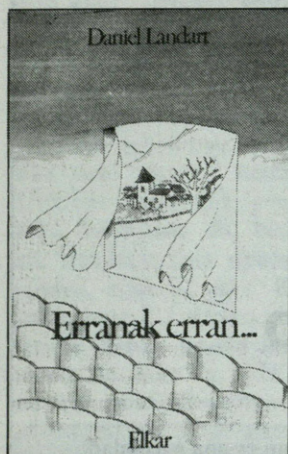
secas, para comprobar que el racismo es una necesidad delirante, una reacción inútil, una identidad falsa y además un bumerang. (Véase *ut supra* lo del pito grande de los belarrimochas, por compensación). Así que, siguiendo con el hilo, llega un momento en que las oligarquías se agotan, los racismos se aniquilan y los seminarios se vacían (algunas coadjutorias también). Y quienes se creyeron socialistas por lectores de «El Liberal» se desconciertan ante un izquierdismo de aquí. Un izquierdismo burgués, cierto, pero asimilado más o menos al de los euro-pesoés en lo del respeto al individuo, los derechos humanos, las reivindicaciones laborales, la cultura popular, la educación para todos.

Entonces, y repito que yo de política cero, para mí que muchos de esos zascandiles inmiscuidos en un PSOE que no mira lo de la selectividad psicológica porque a caballo regalado etcétera —es el caso de todos los partidos políticos que viven del voto—, si se derechizan, o, por decirlo de una forma más exacta, si se gubernamentalizan es por alejarse del modelo del enemigo atávico, que les es repulsivo y antipático: «Si los vascos se comportan de esa manera es porque esa manera no es ser socialista —o es no-ser socialista—; ni siquiera izquierdizante». Hay mucha gente que deja de preferir a un autor porque éste gusta a sus adversarios. Y lo mismo puede ocurrir con Marx o Pablo Iglesias.

Si esos zascandiles, que no son legión, pero zumban, adoptan posturas contrarrevolucionarias, menstrales, quisquillosas, es porque aún no han vencido al fantasma ancestral; porque en cada biznieto de aquel xómorro ven la nariz larga y los acentos del que llamó a su bisabuelo cacereño. Total, que a su vez colocan etiquetas, establecen arquetipos y delimitan comportamientos. Sin ir más lejos tengo amigos cercanos al PSOE sociológico a quienes les gusta lo que escribo, pero no dónde lo hago. Y eso no es justicia, ni imparcialidad, ni civilización. Porque así, tengo amigos del PSOE. Y enemigos también. Lo que pasa es que no los identifico con sus afinidades. Las afinidades son siempre secundarias.

libros

Pilar Iparragirre



Erranak erran...

Daniel Landart
Elkar argitaletxea
400 pezeta

«... Baina egiak, egiaren errateak min egiten. Hortako bada, berrikitan, ezagun batek galdatu dit: 'Antzerki hori noren kontra idatzia duk?'. Noren kontra? Baina, jaun andereak, ez naiz norbaiten kontra idazten ari! Norbaiten alde idazten dut! Norbaiten alde! Eta erranen dizuet bada nor den, delako norbait hori. Laborari tipi semea naizelako eta langile xoilak, kontzientzia hori dudalako, jende xeharen alde bermatzen naiz, egiten dudak guztia haren zerbitzurako ezarri. Jende xehea, egiazko populua, horra nor dudak itzain, horra noren ALDE burukatzen naizen. Batzuek ez badute beren burua gustuan senditzen, ez da ene falta».

Hauxe dio Daniel Landartek «Erranak erran...» liburuaren «Idazlea, lekuko...» zatian. «Erranak erran...» Daniel Landart iparraldetarrak idatziriko antzerkietako zatien bilduma bat dugu, bereziki. Bertan agertzen dira baita ere talde lanean osaturiko zenbait piezaren zatiak eta egilearen hiru aitoren: lehen aipaturiko «Idazlea, le-

kuko...», «Maite Diratchette adiskide antzerkilariari» eta «Kultura ez da zikiratzen ahal».

Liburu honetan ez duzu antzerki lan oso bat aurkituko, irakurle. Landartek nahiago izan du zenbait pasarte eskaintzea. Arrazoiak «Azken predikua»n agertzen dira, eta ez dira nolanahikoak. Dena dela, liburu honek eskaintzen dizun baliabidea ez da horregatik murriztua geratzen. Mugaz harantzeko anaien kezka eta arazo nagusien ezagueria izateko aukera duzu.

Langabezia, zapalkuntza, herria utzi eta hiri arrotzetan murgildu behar diren zenbait etsipen, bertan geldituz aurrera irtetzen saiatzen diren oztupoak, bestekekatzak, nahigabea... eta baita itsaropena ere.

Gure eritzia besterik ez baldin bada ere, liburu hau bereziki garrantzitsua da Hego aldeko euskaldunentzat. Iparraldeak, maiz Frantzia deitzen den gure Herriko zati horrek hobeto ulertzeko, polita eta baketsua azalez izatetik at badituela beste mila arazo eta kezka konpreni arazteko.

Daniel Landart eta Beñat Oiharzabal «Erranak erran...»en mamia euskara batuan eskaintzen saiatu dira. Hala ere irakurleak «iparraldeko kutsua» nabarmenduko du, zenbait kasutan bertako esaldiak eta askotan hitzak erabili bait dira. Guzti hau normala da, bestela antzerki lan horien aberastasuna zeharo galduko zen. Dena dela, oso ondo uler daiteke; akaso hitz batzuek izango dira oztopo, baina hori hiztegi batekin konpon daitekela deritzagu—.

Hikazko forma anitz azaltzen da, eta oraindik batuaz nola ezarri inork erabaki ez duenez, liburuaren azken atalean Ladix Arrosagaraik eginitako lana eskaintzen da, non idazlanean agerturikoaren ondoan Iparraldeko esamolde erabilienetatik bat eta aditz

forma inpersonala xehetzen bait zaizkigu.

Aipamen honi amaiera emateko, berriro ere Daniel Landarten hitzez baliatuko gara, aurretik antzerki lan bat ezagutzeko era hoberena beraren emanaldia ikuskatzea dela gogoratzen badugu ere. Horra zer dion «Antzerkilarien Biltzarra» antolatu dutenarik batek: «Liburu hau, 'Maite ez nautenei' eskaintzen diet. Baina maite nautenek, zinez jakin bezate, ene bihotz minbera maiz zaurituan, dena den, beti eta beti atzemanen dutela anaitasun eta sokorri!»



La orquesta roja

Gilles Perrault
Ediciones Bruguera-Laia
375 pesetas

El libro que a continuación vamos a comentar es uno de los más baratos que han llegado a nuestras manos. Tiene 665 páginas, letra menuda, y cuesta 375 pesetas. Claro que el interés de una obra no se puede medir por el precio al que se ofrezca la misma. Intereses de todo tipo, de los que la política no suele quedar muy alejada, pueden hacer que un determinado trabajo tenga la oportunidad de llegar a más manos que otro.

Pero no es nuestro caso. Este libro ha conocido ya la censura en el Estado español, y parece ser que la tan cacareada «democracia» ha posibilitado su reedición. Nos alegramos de ello pues, como se suele decir, no tiene desperdicio.

«La orquesta roja» es un

trozo de la historia de un grupo de espionaje soviético durante la Segunda Guerra Mundial. No, no piensen que la cosa sea una de esas consabidas historias de espías y peleas entre los diversos servicios de información. Baste con decir que «La orquesta roja» y la resistencia contra el nazismo aunaron fuerzas y pelearon al unísono. Que sus miembros tuvieron muchas procedencias y nacionalidades, entre la que se contaba la alemana. Que si bien muchos de ellos murieron, otros tantos quedaron en «libertad» al teminar la contienda pero, como agradecimiento a todo lo luchado y padecido, obtuvieron la absoluta desconfianza de sus sucesivos gobiernos, cuando no la cárcel.

Leopold Domb-Trepper fue el «Gran Jefe» —así le conocían amigos y enemigos— de esta organización. Judío, polaco, y comunista, tras la Segunda Guerra Mundial, volvió a la URSS y fue encarcelado por un periodo de diez años (le liberaron al morir Stalin). El hombre que dirigió «La orquesta roja», que fue apresado por los nazis y supo escapar de ellos, relataba así el carácter de su trabajo en una entrevista concedida al semanario parisino «Le Nouvel Observateur» en 1974: «Es preciso hacer una distinción histórica entre esos profesionales que aparecen en las novelas y los resistentes antifascistas que éramos nosotros, militantes que habíamos comprendido la importancia capital del espionaje».

Ellos, los miembros de «La orquesta roja», comprendieron la importancia de su trabajo. Gentes de diversa ideología, clase social y nacionalidad se unieron y trabajaron para derrocar al nazismo. El «grano de arena» que pusieron en juego fue uno de los que más importancia tuvo en la derrota de Hitler y los suyos. «La orquesta roja» tuvo miembros que operaron en el interior del poder nazi, gente que sufrió las mayores torturas y pagó con su vida la victoria de los antifascistas. Gente a la que, ni aún hoy, se le reconoce como luchador en su propio país —Alemania—.

Franceses, belgas, alemanes, soviéticos, polacos, italianos, holandeses, españoles... fueron miembros de esta organización de espionaje. Muchos de ellos eran judíos.

El «Gran Jefe» nos indica cómo lograron aunarse: «Lo que les impulsaba, lo que les unía, era su resolución inquebrantable de llevar a cabo la batalla de la información como parte integrante de la Resistencia, sobre las primeras líneas de fuego, hasta la total aniquilación de la peste parda» (parda = color del uniforme nazi).

El libro que tenemos entre manos tiene, además, otra riqueza. No es un libro de buenos y malos. Aparecen personajes de toda índole, y Gilles Perrault se sumerge en ellos intentando adivinar cuáles son sus motivaciones, sus intereses, todo lo que juega en su interior. Esto lo hace con vencedores y vencidos, con los miembros del Alto Estado Mayor soviético

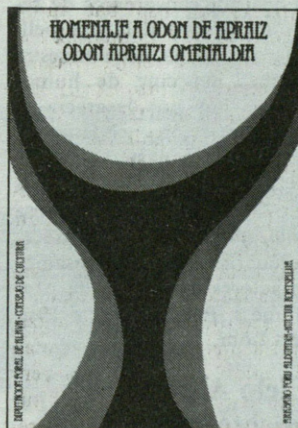
y con el Gran Jefe. Este es un libro alejado de maniqueísmos pero profundamente comprometido y antifascista. En él se hallará desde el mayor de los heroísmos a la más grande de las traiciones, pero se nos indicará muy claramente que todo depende de la situación del ser humano en el momento de sufrir la gran prueba de encontrarse en manos del enemigo y sin más arma que su propio yo. El amor, la familia, la ilusión... pueden empujarle lo mismo a su triunfo que a su derrota. Pero queda claro que fueron más los que, a pesar de todo, lograron salir triunfantes, aún a costa de su propia vida.

Odon Apraizi omenaldia

Anitz idazlanen bilduma
Arabako Foru Aldundia-Kul-

tur Kontseilua 900 pezeta

Arabako Foru Aldundia-ren Kultur Kontseiluak eskaintzen digun liburu hau Odon Apraizen omenez idazle asko eta askok, berrogeita bik hain zuzen ere, eginiko lanen bilduma da. Lan horiek badute ezberdintasun franko gaiari dagokionez. Zenbaituzk euskaraz idatzirik baldin badaude ere, gaztelezaz eskaintzen zaizkigunak



gehiago direla aitortu behar.

Odon Apraizek larogei urte bete zituenarako prestatuturiko omenaldia iritsi ziren lanen bilduma agertzen zaigu liburuan. Manuel Lekuonaren «Ormaiztegi'ko bataio-pon-tea», Armando Llanos Ortiz de Landaluzeren «Representaciones humanas en el arte alavés, desde la Prehistoria a la Alta Edad Media», eta J.M. Satrustegiren «El carnaval de Zaldueño» argazkiz orniturik azaltzen direlarik.

Ezin ditzakegu idazlan guztien egileen izenak aipatu, baina Iparralde eta Hegoaldekoak direla garbi geratzea nahi genuke. Herriz herri eta bertakoen ahotik jasotako ipuinak, toki ezberdinetatik lorturiko kantuak, hizkuntza-ren ikerketarekin zerikusia duten lanak, historiarekin, toponimiarekin... irakur ahal ditzakegu liburu honetan. Eta, nola ez? Odon Apraizen biografia eta berak eginiko lanari buruzko zenbait urrats ere.

revistas



Herria 2000 Eliza:

«La revolución está servida y los cristianos no hacen ascos en comer del mismo plato»

La revista «Herria 2000 Eliza», conocido órgano de los cristianos progresistas de

Euskadi, en el «primer dossier de la serie que publicará a lo largo de 1982» aborda el espinoso tema de las «experiencias cristianas en los procesos de liberación», tratando de clarificar «qué papel juegan los cristianos, los creyentes, en las luchas políticas de los pueblos que buscan su identidad y su liberación nacional y social».

Con este objetivo «Herria 2000 Eliza» recoge las reflexiones y los afanes de algunos cristianos que viven su fe en lo más arduo de las luchas de liberación de países como El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Sudáfrica y Tanzania, sin olvidar que también en Europa hay procesos de liberación en marcha, los cuales, tras análisis cualificados y ajustados son necesarios promover. En este sentido para responder a la pregunta de cómo es posible

ser cristiano y revolucionario en la vieja Europa, «Herria 2000 Eliza» ofrece el resumen de una mesa redonda en la que participaron dos hombres y una mujer, miembros de otras tantas confesiones cristianas, procedentes de la RFA y de Holanda.

A continuación, dos de los trabajos del dossier hacen referencia explícita a Euskadi, en donde «hay un proceso de liberación en marcha con más o menos claridad, con mayores o menores contradicciones en estado de letargo o en plena efervescencia. «El primero de los artículos, en el que se analiza el papel de los cristianos y ateos en las fuerzas revolucionarias vascas, viene firmado por Rosa Olivares (EMK) y el segundo, se debe a Tasio Erkizia, concejal del Ayuntamiento de Bilbao por HB. Tasio Erkizia, en castellano, analiza la incidencia de los grupos cristianos en nuestro país desde 1960 a nuestros días, concluyendo que «la mayoría de los cristianos que han dejado de creer en la posibilidad de hacer una revolución en Euskadi, han dejado, también, de ser cristianos militantes». A continuación, en euskara, explica

su propio proceso y afirma que «la fe cristiana no ha sido para mí ningún inconveniente en la vida diaria y en la lucha diaria».

La entrevista del mes, va dedicada al teólogo chileno de la liberación, Pablo Richard, quien en unas declaraciones ricas y matizadas, analiza el sentido de la teología de la liberación, la opción por el Dios de los pobres, define la experiencia política como experiencia espiritual y llega a asegurar que «para madurar en la fe hay que ser ateo en el sentido marxista».

Fuera ya del dossier, cabe destacar una valiente defensa de las Comunidades Cristianas Populares de Euskadi a cargo de Guillermo Mujika quien saliendo al paso de las acusaciones de «tercermundistas, milenaristas o jomeinistas» dedicadas a aquéllas, se pregunta, por el contrario «cómo se compagina la fe con la defensa a ultranza del capital y de la empresa; con las reestructuraciones salvajes y el despido libre; con la aprobación de las leyes que sirven para la represión indiscriminada y la tortura; con el fomento de la insolidaridad obrera y el aislamiento de los sectores más golpeados...»

L.M. Matia

Estrenos

Aquí un amigo, de Billy Wilder. Bajo este título, se esconde nada menos que el último film realizado por el gran Billy Wilder, con los no menos grandes de la interpretación que son Jack Lemmon y Walther Matthau. Cine de primera clase realizado por un director que es uno de los pocos grandes de Hollywood que nos van quedando. De visión obligatoria para una sana supervivencia en esta aburrida sociedad.

La historia de un hombre ridículo, de Bernardo Bertolucci. Último film, por el momento, de este joven e inquieto director italiano, que tanto nos fascinó con su «Último tango en París». Ahora nos relata una historia de raptos, etc., que en absoluto le va a Bertolucci y que a los pocos minutos de proyección naufraga totalmente. Presentada en Cannes pasado, no fue ni medianamente acogida, se esperaba mucho más. Ugo Tognazzi y Anouk Aimée, en los principales papeles.

Sin novedad en el frente, de Delbert Mann. Nueva versión de la novela anti-belicista de Erich Maria Remarque. La Primera Guerra Mundial, El Kaiser y sobre todo la joven tropa, que tiene que soportar los horrores de la guerra, en una contienda que nunca llegarán a comprender, pero que sobre todo perderán su juventud, cuando no la vida. Tema interesante, que hubiera precisado de una realización mucho más ambiciosa. Delbert Mann, es un correcto artesano y punto. Al film le salva en buena manera la interpretación de los veteranos: Ernest Borgnine, Donald Pleasence, Ian Holm y Patri-

cia Neal, en su breve aparición.

El quinteto de la muerte, de Alexander Mackendrick. Nunca nos cansaremos de recomendar esta deliciosa película, quizás la obra maestra cumbre del cine de humor inglés — hoy por desgracia en franca resección — el tema de los feroces gangsters y de la viejecita que les alquila unas habitaciones, con la sorpresa final, tiene toda una gracia indudable y más si pensamos en actores de la talla de Alec Guinness, Peter Sellers o Herbert Lom.

Ciclo Alfred Hitchcock

Actualmente en cartel en Bilbao e Iruña, está compuesto por cinco films, dirigidos por este gran director entre los años 1929 y principios de los treinta. Unas películas que iban mostrando los modos y maneras de este genial director. Cinco films que los estudiosos y aficionados del cine, no deben de perderse en absoluto.

Dos films de James Bond

En Gasteiz (Cine Amaya), se puede contemplar un programa doble dedicado a James Bond. Concretamente lo componen «Moonraker» y «La espía que me amó», los dos films protagonizados por el insulso Roger Moore. Para curiosos y desocupados, sin más.

Huir

Evidentemente del último film dirigido por Mariano Ozores, titulado con el oportunista título «El primer divorcio». De toda la serie de «las bragas», que son una grosería indecente. Y de ese otro engendro titulado, «Jaimito contra todos», otra zafiedad, sin ton ni son. Sin olvidar el timo de los films

de la «serie de Bruce Lee», que ni están interpretados por él — falleció hace años — ni nada que se le parezca...

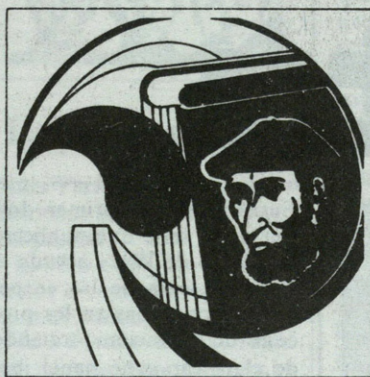
Cine-noticias

— Arthur Penn, ha estado muy recientemente en Madriz, para presentar su último film «Georgia», que dicen que está muy bien. Con poco dinero, Penn, ha rodado un buen film. ¿Cuándo se enterarán los profesionales del cine, que en Bilbao, Donostia, Gasteiz e Iruña, también hay afición al cine y traerán a Euskadi a estos directores, a presentar sus films?... ¡Ah ya, que para Madriz, esto es «provincias»!...

— «Missing» (Desaparecido), es el último film realizado por Costa Gavras. En este film Gavras, vuelve por su cine de siempre, con un ritmo trepidante, nos narra la desaparición del periodista USA, Charles Horman, desaparecido en Chile, en 1973, tras la caída de Salvador Allende. El film ha organizado una viva polémica y no ha caído nada

bien en los sectores conservadores «de siempre». En los principales papeles Jack Lemmon, como Horman y Sissy Spacek, como la mujer de Horman, son los principales intérpretes. Evidentemente ninguno de estos actores será nominado al «oscar» por este trabajo.

— Y por fin «los oscars» de este año. «Rojos» el film dirigido, producido, e interpretado por Warren Beatty, sobre el personaje de John Read, el inquieto periodista que fundó el P.C. USA., y que está enterrado en la Muralla Roja de Moscú, cuenta con 10 ó 12 nominaciones, cosa que no está nada mal. Según dicen, «Reeds» (Rojos) es un buen film, bien realizado y de gran interés. «On the golden pond», con Henry Fonda, su hija Jane y la veterana Katherine Hepburn, es otro de los favoritos, junto con «Atlantic City», «Arthur» o «Chariots of fire», film éste último que se enmarca en las Olimpiadas de Londres de los años veinte.



Libros
Discos

Editorial
Cassettes

BILINTX
LIBURUDENDA

Fermín Calbetón, 20 DONOSTIA

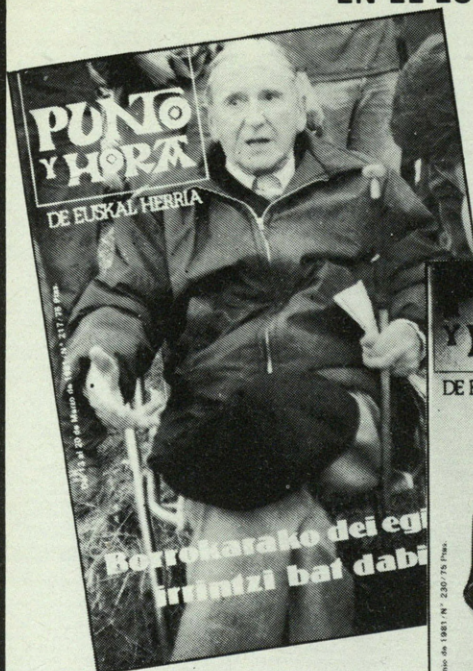
NOTA.— También se habla erdera.

**PUNTO
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

LA REVISTA VASCA MAS LEIDA Y DIFUNDIDA

EN EL ESTADO ESPAÑOL ADQUIERALA EN:



LIBRERIA OJANGUREN

Plaza del Riego, 13 (OVIEDO)

LIBRERIA NOS

Pardo Bazán, 14. (PONTEVEDRA)

LIBRERIA SANDOVAL

Plaza Sta. Cruz, 10 (VALLADOLID)

LIBROURO

Eduardo Iglesias, 12. VIGO (PONTEVEDRA)

LIBRERIA ESPARTACO

Serreta, 18 (CARTAGENA)

LIBRERIA VIRIDIANA

Calvo Sotelo, 20 (VALÈNCIA)

LIBRERIA QUEIXUME

Galerías Santa Margarita, 1 bajo (A CRUNHA)

LIBRERIA RONSEL

Galerías Parque. Curros Enríquez, 21 (OURENSE)

LIBRERIA EL BUHO

San Lorenzo, 39 (HUESCA)

LIBRERIA VICTOR JARA

Meléndez, 22. (SALAMANCA)

LIBRERIA LA ZAFOR

Polo y Peirolón, 3 (VALÈNCIA-21)

LIBRERIA ENXEBRE

Polígono de Elviña, 2ª fase.
Parcela 47-A. A CRUNHA

LIBRERIA HELIOS

Real, 55. FERROL (A CRUNHA)

itzaltxo baina zerbait gehiago izango da
noizbait askatasuna

egin
GURE EGUNKARIA



un día la libertad será algo más que una sombra